

El Colegio de México

JAPÓN, IDENTIDAD NACIONAL E IDEOLOGÍA: LA
CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL “OTRO INTERNO”

Tesis presentada por
YÁÑEZ ROSADO JUAN ANTONIO
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD JAPÓN

Asesor: Dra. Michiko Tanaka

Centro de Estudios de Asia y África

2007

INDICE

Introducción	5
Capítulo 1. <u>Migración y diversidad en el Japón contemporáneo</u>	12
I. Extranjeros en suelo japonés	12
1.1 Los <i>antiguos inmigrantes</i> : el legado de un imperio multiétnico	13
1.2 Los <i>nuevos inmigrantes</i> : diversidad en tiempos de fronteras borrosas	16
II. La política de puertas cerradas y el reconocimiento de la nacionalidad japonesa	20
III. Viviendo la diversidad	23
IV. Un gran reto para un nuevo siglo	25
Capítulo 2. <u>Discursos, realidad, e identidad japonesa</u>	29
I. Reconocimiento de la nacionalidad: etnicidad desde las mayorías	29
II. Etnicidad, identidad y pensamiento social en el Japón contemporáneo	32
2.1 Pensar un <i>Yo</i> , pensar al <i>Otro</i>	32
2.2 Breve genealogía de la identidad japonesa	34
2.3 Un discurso de amplio alcance: el <i>Nihonjinron</i>	36
III. Alcances y consecuencias	39
3.1 El lenguaje de la Nación	39
3.2 En el adentro y en el afuera de un círculo étnico-nacional	40
IV. Identidad institucionalizada	41
4.1 El extranjero en un mundo japonés	41
4.2 A la defensa de un orden establecido	43
4.3 Otredades internas	46

4.4 En el limbo de la nacionalidad y la extranjería	47
Capítulo 3. <u>Extranjeros, medios de comunicación y poder en el Japón contemporáneo</u>	51
I. El poder de los medios japoneses	51
1.1 La producción de noticias en Japón	55
1.2 Los clubes de prensa: periodismo en “paquete”	56
II. Los medios como un “embustero” (media as a <i>trickster</i>)	57
III. La producción de <i>hechos</i> como práctica institucionalizada	60
IV El <i>Otro</i> en los medios	62
4.1 Inmigrantes: un peligro para la seguridad pública, o víctimas de su entorno	63
4.2 No del todo japoneses: anomalías étnicas en la televisión	67
Capítulo 4. <u>Las historias</u>	72
I. Sembrando el terreno	72
1.1 Análisis discursivo: <i>Construcción función, y variabilidad</i>	75
II. El lenguaje de la sociedad multicultural	77
2.1 El <i>gran argumento</i> : en Japón hay un problema estructural	77
2.2 Identidades en acción	84
2.2.1 Historias extremas: historias <i>dekasegi</i>	86
2.2.2 Historias extremas: violencia en el país de sus ancestros	90
III. Discursos en acción: hacia una sociedad de coexistencia	97

Capítulo 5. <u>Víctimas en los medios y anomalías culturales</u>	100
I. Perpetuando a la nación	100
1.1 Entre la defensa de los particularismos y la integración	101
II. Medios masivos de comunicación y poder	102
2.1 Identidades contextualizadas	104
2.2 Identidades contradictorias: la “víctima” en los diarios	106
III. Del multiculturalismo a la integración	108
Glosario de términos referentes a extranjeros en Japón	112
Anexos	115
Referencias	118

Introducción

Con la re-distribución de las fuentes de capitales, la trans-nacionalización de su ciclo de reproducción, y la consecuente re-definición del papel de los Estados nacionales en este ciclo, el mundo ha sido testigo de nuevos flujos, no solo de capitales y mercancías, sino también de gente de todo tipo: trabajadores temporales y permanentes, especializados y no especializados, individuos y familias enteras, van y vienen a través de las fronteras (Castles y Davidson; 2000). Quienes una vez fueron visitantes temporales, se han convertido en residentes permanentes. Y esto, si bien no es un fenómeno nuevo, sí lo es la rapidez de su ocurrencia, la cual ha hecho de la migración, un reto que ha rebasado a las políticas migratorias de muchas naciones.

Como un fenómeno que acompaña a la movilización de grandes números de personas, el crecimiento de comunidades “étnicamente diferentes”, se ha suscitado en medio de un juego de tensiones entre la inercia integradora y fuerzas contrarias que luchan por la defensa de los particularismos que otorgan a cada nación una identidad definida. Un producto de ello, se ha manifestado en el endurecimiento de las políticas migratorias, y prácticas de exclusión hacia aquellos considerados como *no pertenecientes*. En los Estados Unidos y muchos países de Europa Occidental, las puertas han sido selladas. Y sobre dicho marco, los afortunados a quienes se ha abierto la posibilidad de ingreso sin restricciones, han sido las personas reconocidas como *conacionales* (Kajita, 2005, pág. 13).

Japón, por supuesto, no se ha visto al margen de dicha inercia. Cuando en 1980, el número de extranjeros registrados era de 783 mil, para 1990 dicho número ascendió a 1 millón 75 mil, y en el 2000 a 1 millón 686 mil individuos en promedio (*The Japan Statistical Yearbook* 2005, pág. 53). Frente a dicho panorama, las autoridades japonesas han reformulado las reglas que regulan el ingreso y la permanencia de extranjeros en el país, lo cual da indicios de que Japón ha tendido a volver la espalda a la opción de dar el paso de ser “un país étnica y culturalmente homogéneo”, a ser un país de inmigración.

Por otro lado, y como también ha sucedido en otros lugares, la presencia de trabajadores inmigrantes ha sido vestida con un aura de peligro. En los últimos años, políticos conservadores, han declarado una y otra vez la existencia de una supuesta correlación

entre el aumento de los trabajadores inmigrantes y el aumento de los índices delictivos en las grandes ciudades (Sellek, 2001 pag. 208; Hatate 2005, pag. 242). Esta idea ha sido reiterada tanto por las agencias de policía, como por muchos medios de comunicación; lo cual la ha asentado a *la criminalidad de los extranjeros* como un tema de interés público que refuerza las percepciones del inmigrante como un elemento disruptivo para el orden establecido.

Ahora, en este espacio, se parte de la idea de que la información que los medios hacen llegar a la gente, juega un papel central en la diseminación de formas específicas de ver el mundo. Formas que pasan al terreno de lo natural, lo que ya no se pone en duda como un conocimiento de propiedad comunitaria¹ (*stock of knowledge at hand* ; Schütz, 1962; pág. 198) que se pone en juego en la medida que la gente se involucra en actividades de construcción y desciframiento de significados sociales.

La radio, la televisión, los diarios, etc., toman parte de ese mismo proceso a gran escala, poniendo en circulación la “moneda de cambio” que es el lenguaje, materia prima que da origen a la realidad, o mejor dicho, a diferentes versiones de la misma. No hay que olvidar que lo social, está íntimamente relacionado con el lenguaje y la cultura, de tal forma que el mundo se constituye y cobra sentido en la medida que la gente habla, lee, conversa, y en general se comunica (Ibáñez, 1994; pág. 227) .

De lo anterior se desprende que todo aquello que se dice o se escribe acerca de los inmigrantes, ha de verse siempre vinculado a sistemas de significados bien estructurados y relativamente constantes, de cuyos lenguajes, la gente y los medios disponen para recrear la realidad que comunican día con día². Foucault (1970) llama a

¹Schütz (1962; pág. 16), llamó *conocimiento de sentido común*, a este conocimiento de propiedad compartida entre los miembros de una sociedad; este es entonces, el espacio de los *sobreentendidos* sobre el cual se suscita el intercambio diario entre la gente.

² Asumiendo una postura anti-esencialista ante la relación entre el lenguaje y la realidad, es preciso ver a éste como una pertenencia comunitaria, donde el significado de las palabras se conforma a través de un conjunto de reglas consensuadas con las que los individuos participan del acto que es la comunicación y el entendimiento diario. Así, en principio se asume la *no-existencia* de hechos reales, o certezas últimas detrás de las palabras que la gente usa para describir el mundo. En los términos de Jonathan Potter (1997; pag.55), el mundo real no siempre *está ahí*; hay que *construirlo*, y para ello existen muchas formas posibles de construcción.

esto: *prácticas discursivas*; tradiciones del lenguaje con la capacidad de crear y recrear formas de vida³.

Lo anterior, conforma el eje central de este trabajo. Sobre el trasfondo de la lucha dialéctica entre la internacionalización de la sociedad japonesa y la defensa de los particularismos que por años la han definido como una nación poseedora de una continuidad histórica, esta investigación se da la tarea de estudiar una serie de explicaciones en torno a los inmigrantes y el problema del crimen, las cuales están contenidas en una serie de artículos publicados en el *Yomiuri Shinbun* (読売新聞), uno de los grandes diarios de circulación nacional.

Dentro de todas las opciones que actualmente procuran los medios masivos de comunicación, lo que aquí se hace es una pequeña disección de un universo específico que la gente tiene a su alcance: los medios escritos. Sin embargo, se considera que tratándose de una de las mayores empresas mediáticas japonesas, su poder de influencia continúa siendo de peso en la formación de actitudes. La finalidad última, es lograr un acercamiento al conocimiento que los diarios ponen a la disposición de su audiencia, conocimiento dentro del cual, existen valores y códigos implícitos con los que un modelo de nación es reproducido día con día.

Siguiendo ideas del psicólogo social británico Michael Billig (1995), en las relaciones diarias, una nación se reproduce en tantas formas, que muy a menudo se vuelven una parte invisible y familiar del entorno social (Billig, 1995; pág. 38). En el quehacer mundano, ideas en torno a la nación, su gente y su tierra, se convierten en verdaderos “hábitos de pensamiento” (Billig, 1995; pág. 61) que mantienen vivas formas específicas de relación intergrupala. Como se verá, la declaración de la pertenencia que distingue a un yo nacional de *los otros*, dista mucho de ser una labor sencilla; es en cambio, una acción retórica que responde al contexto específico de su ocurrencia.

³ De esta forma, lo que se da como propiedades de las cosas, *son propiedades de los discursos* acerca de éstas, de sus características lingüístico conceptuales, y sus recursos retóricos a partir de los cuales cobran existencia (Javiedes; 2001, pág.60). De esto se desprende que la producción y reproducción de significados colectivos, ha de verse siempre en función de sistemas de relaciones sociales con una historia de fondo.

De ahí que en un momento donde la pregunta *¿Quién pertenece, y quien no?* emerge como el núcleo central de notas periodísticas, un *análisis discursivo*⁴ de dichos textos, resulta una forma útil para acceder a las formas con las que la nación se reproduce en las rutinas de la vida.

En concreto, la atención se centra en una serie de seis historias que se entrelazan bajo un título común: “los crímenes de los residentes extranjeros” (*gaikokujin teijūsha no hanzai*; 外国人定住者の犯罪). Cada una ellas, da cuenta de un estado de cosas detrás de crímenes perpetrados por dos tipos específicos de extranjeros residentes: 1) inmigrantes brasileños descendientes de japoneses (*nikkei*), de segunda y tercera generación,; y 2) los llamados *zanryūkoji*, descendientes de japoneses nacidos y criados en China tras la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Estas son así, dos poblaciones con historias muy distintas, las cuales, sin embargo, fueron elegidas por los autores para compartir el papel protagónico en sus historias de crimen y tragedia.

Por otro lado, si la labor última de los medios es la comunicación, tal actividad será vista como un acto de construcción y desciframiento conjunto de significados compartidos en la *inter-subjetividad*; esto es, en la arena de interpretación simbólica común a un grupo. Este trabajo se ubica así, dentro de una tradición *interpretativa* de investigación social (un acercamiento a los procesos de producción de significados sociales) interesada en la dinámica que produce y reproduce al *pensamiento social*⁵ del Japón contemporáneo.

⁴Si fuera requerida una definición base de lo que aquí se entiende por “discurso”, se dirá que, asumiendo la postura del académico español Lupicinio Iñiguez (2003), *el discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que promueven y mantienen ciertas relaciones sociales* (Iñiguez, et al; 2003, pag. 9). Así, en este espacio, el análisis discursivo se asume como un trabajo encaminado a sacar a la luz el poder del lenguaje como práctica constituyente y regulativa de los encuentros sociales. A partir de esta idea, es preciso poner en claro que en este espacio, un discurso *no es una enunciación, ni una distorsión de la realidad*. Sí es en cambio, una práctica social que en sí misma tiene una orientación hacia la acción mediante la puesta en juego de un lenguaje propio.

⁵ Cuando aquí se habla de *pensamiento social*, se hace referencia a un pensamiento que emerge como una acción social coordinada. Retomando la analogía hecha por Antaki y Condor (en Van Dijk; 1993, pag. 334), al igual que en un baile, los pasos de un individuo, solamente cobran sentido con referencia a sus demás compañeros. De igual forma, el pensamiento social se genera y vive en las relaciones cotidianas. Es ahí donde se suscita su constante movimiento: en lo que se habla, lo que se recuerda, lo que se escucha, lo que se imagina, individual y colectivamente. De esto se desprende que la realidad social es entonces, un producto de las relaciones sociales, y

Entonces, si el meollo del asunto está en la diversificación de la sociedad japonesa y las fuerzas antagónicas que se ponen en marcha alrededor de este proceso, el primer capítulo está encaminado a mirar en perspectiva a la relación que actualmente existe entre Japón (léase: autoridades y sociedad en general) y sus comunidades de inmigrantes, haciendo un repaso al trasfondo histórico y a las circunstancias generales sobre las que estas coexisten diariamente con la sociedad local. En este punto resalta una situación contradictoria donde, si bien, existen genuinos intentos por lograr una sociedad más incluyente, es igualmente palpable una tendencia hacia la exclusión de aquellos que no se adecuan a los criterios compartidos que por años han definido la japoneidad.

Una vez expuesto el problema, el segundo capítulo pone la mira sobre el conocimiento compartido, para hacer una revisión de los *regímenes de verdad* que existen detrás de las formas de convivencia entre los dos actores principales de las historias: los japoneses y los extranjeros residentes. Es entonces cuando se aborda a los discursos que históricamente han definido a *lo japonés*, a la incidencia que éstos han tenido sobre las formas como los japoneses se han relacionado con sus otredades, y sobre las políticas dirigidas hacia la gente de *afuera* para insertarse en la sociedad local.

Posteriormente, dado que análisis se centra en la construcción social del conocimiento en torno a los residentes y al papel de los diarios en dicho proceso, el tercer capítulo se ocupa de los medios y el ejercicio del poder en el Japón contemporáneo. En esta sección, se introduce a la discusión un par de estudios antecedentes que dan cuenta de tendencias generales con las que se ha descrito a los inmigrantes en los medios en los últimos años.

El capítulo 4 es por fin, la sección dedicada al análisis. En la parte inicial, el lector podrá encontrar generalidades del texto (viendo a la serie de seis historias tomadas del Yomiuri Shinmun como un todo), así como detalles en cuanto a la forma y criterios sobre los que se llevó a cabo dicho trabajo. Posteriormente, el foco de análisis recae en el lenguaje, en los recursos estilísticos e imágenes más recurrentes que se entrelazan

el acto que es *pensar socialmente* los eventos que conciernen a la gente y sus protagonistas, adquieren su forma en la medida que se convierten en temas comunes que se describen, se debaten, y son puestos en entredicho mediante la circulación de todo aquel trasfondo de conocimiento compartido (Gergen; 1996, pag. 309).

para producir y llevar al público una versión de la realidad cuyo uso y recurrencia repercute en las formas de convivencia entre los actores que conforman la sociedad japonesa.

Esta es entonces una sección donde, a partir de extractos de antemano elegidos y traducidos al español⁶, el lector encontrará un especial énfasis en el detalle, en ciertas palabras y pautas repetitivas que tienen detrás todo un entretejido de sobreentendidos que reproducen un ideal de sociedad, y que al mismo tiempo mantienen a Japón y a sus minorías en una relación específica. Lo anterior, finalmente siembra el terreno para desarrollar el capítulo cinco, que retoma todo el argumento anterior para discutir y producir las conclusiones de todo este proceso.

Para concluir esta sección introductoria, es necesario reiterar que teniendo la convicción de que no existe conocimiento divorciado de valores, el objetivo se centra en los modos vigentes de otorgar sentido al mundo. La meta no es entonces producir explicaciones generalizantes. Por el contrario, el conocimiento que aquí se genera pasará a formar parte de todo un cúmulo de posturas abiertas a la discusión que servirán para crear nuevos argumentos.

Siguiendo la inercia de quienes afirman que el mundo tiende a la integración, se dirá que en la medida que esto sucede, la posición de Japón en el contexto internacional se modifica. Ante esto, es natural pensar que las formas en que los japoneses se ven a sí mismos y a sus minorías, tienden también a cambiar, a apoyarse en nuevos enclaves y a derivar en nuevos productos. Es posible entonces que la imagen de aquellas *otredades* inherentes a la sociedad japonesa muestren un rostro muy distinto al que describen las viejas teorías eruditas. Así, una mirada al lenguaje creador de identidades, puede entonces ilustrarnos en cuanto a las formas en que los antiguos conceptos prevalecen, o bien, adquieren nuevas configuraciones, y al dar cuenta de ello, resulta igualmente

⁶ El análisis se realiza sobre los textos escritos en su lengua original. No obstante, los extractos más representativos se presentan traducidos para el lector que no domina la lengua. Así mismo, con la finalidad de facilitar la lectura de palabras japonesas, éstas aparecen escritas de acuerdo con el sistema Hepbrum de transliteración, a excepción de los nombres de lugares y nombres propios.

posible hacer una nueva lectura de los clásicos que han marcado el camino para el estudio de Japón y las formas en que este se ve a si mismo.

CAPITULO 1.

Migración y diversidad en el Japón contemporáneo

I. Extranjeros en suelo japonés.

La migración es un fenómeno que concierne a la mayoría de los países industrializados en la medida que engloba tensiones entre su realidad demográfica y laboral, y una problemática relacionada con la defensa de un orden social (en el sentido más amplio del término). De ahí que, este primer capítulo tiene como objetivo abordar al fenómeno de la migración al interior de Japón, a las posturas oficiales que se han tomado ante ello, y a los problemas que en la práctica surgen cuando poblaciones “distintas” a la sociedad receptora crecen y se hacen cada vez más presentes en la vida social.

La llegada y permanencia de ciudadanos extranjeros, es un asunto que siempre ha sido tratado con sumo cuidado por las autoridades japonesas, dado su potencial para atraer cambios sociales tanto cuantitativos como cualitativos. El *Acta de control de Inmigración*⁷, desde su emisión en 1947, ha establecido un estricto control al respecto: los trabajadores foráneos son aceptados solamente dentro de ramos profesionales y técnicos; los trabajadores no especializados no son admitidos a excepción del personal en entrenamiento en las áreas de servicios, entretenimiento y labores en la industria que requieren cierto nivel de especialización⁸ (Hanami, 2004, pag. 38).

Según estadísticas oficiales publicadas por la Oficina de Inmigración, hasta el año 2004, el número de extranjeros registrados era de 1 millón 973 mil 747 personas, lo cual equivale al 1.5% de la población. Esta proporción es muy pequeña si la comparamos

⁷ El Acta de Control de Inmigración junto con la *Ley de Registro de Extranjeros*, son hasta la fecha las máximas legislaciones que administran los asuntos concernientes a la presencia de extranjeros, el otorgamiento de los diferentes estatus de permanencia, el establecimiento de los criterios para la deportación, el reconocimiento del estatus de refugiados, y el registro de los extranjeros residentes; labor que dicho sea de paso, es llevada a cabo por el Buró de Inmigración (*Nyūkoku kanrikyoku* 入国管理局); del Ministerio de Justicia (*Hōmushō*; 法務所).

⁸ La Ley de Control de Inmigración de 1947, es el antecedente de la ley que regula la presencia de extranjeros hasta nuestros días. Esta se encargó de administrar los permisos de entrada y residencia para los extranjeros, los cuales tenían la obligación de registrarse, sin importar su período de estancia en el país (so pena de deportación).

con otros países receptores de inmigrantes (tomando en cuenta que sólo hasta el 2001, la proporción en Alemania fue del 8.9%, Holanda del 4.3%, Reino Unido del 4.4%)⁹; sin embargo es notable que con el paso de los años, dicha población no ha dejado de crecer. Dividiéndola por nacionalidades, en los últimos quince años, la distribución de extranjeros registrados tiene a los individuos de origen coreano como el grupo más numeroso, ocupando el 30.8% del total hasta el año 2002. En segundo lugar, le siguen los chinos, que ocupan el 24.7%, y en tercer lugar, están los brasileños con el 14.5%. Detrás de ellos, que son las tres mayores poblaciones, se encuentra gente proveniente de Filipinas (10.1%), Perú (2.8%), Estados Unidos (2.5%) y muchas otras personas de origen muy diverso que ocupan el 14.6% restante (ver cuadro 1 en anexos).

Naturalmente, todos estos números tienen una historia detrás. Por tal motivo, y con la finalidad de lograr un mejor entendimiento de la forma y condiciones en las que se ha configurado la población migrante que actualmente reside en Japón, en este espacio, ésta será dividida en dos grandes grupos: los llamados *antiguos inmigrantes* (*oldcommers*, オールドカマー) y aquellos de historia más reciente, *los nuevos inmigrantes* (*newcommers*, ニュウカマー). La anterior no es por supuesto una clasificación oficial, sino una división utilizada por los estudiosos del tema (ver, Komai, 1999; Sellek, *op.cit.*; Weiner 2004; entre otros) basada en la historia detrás de los distintos flujos migratorios que Japón experimentó a lo largo de todo el siglo XX. A continuación se presentan un par de generalidades al respecto.

1.1 Los antiguos inmigrantes: el legado de un imperio multiétnico.

Este primer grupo está conformado por gente establecida en Japón desde la preguerra. La mayoría de ellos son individuos originarios de la península coreana, y en menor medida del norte de China y Taiwán; regiones que antaño fueron administradas por lo que fue el Gran Imperio Japonés.

Resulta pertinente recordar que en los albores del siglo XX, cuando Japón caminaba sobre los rieles de la modernización y el desarrollo capitalista, éste vio en sus regiones

⁹ En: Stock of foreign population in selected OECD countries.
<http://www.oecd.org/dataoecd/24/6/34641942.xls>

periféricas una esfera de intereses que asegurarían el éxito de dicho proyecto. Taiwán (anexada tras la victoria en la Guerra sino-japonesa de 1894-95), Corea (anexada en 1910) y el norte de China (específicamente Manchuria) fueron paulatinamente integrados a su esfera de influencia (ver Peattie, 1988), insertándose en una dinámica bi-direccional donde, las políticas expansionistas enviaron fuera gran cantidad de japoneses, mientras que el corazón del Imperio atrajo a mucha gente en busca de mayores oportunidades y un mejor nivel de vida¹⁰. Dicha situación persistió a lo largo de todo el período de ocupación japonesa, dando pie a varios flujos migratorios que respondieron a la falta de mano de obra en industrias como la minera, fábricas de municiones y la manufactura de textiles.

Para toda esa gente proveniente de las regiones vecinas, la anexión de sus países les confirió la posibilidad de trasladarse al archipiélago (en condiciones que muchas veces eran ajenas a su voluntad); sin embargo, cabe resaltar que aquello en ningún momento les hizo atribuibles derechos ciudadanos. Las naciones que una vez conformaron al Gran Imperio Japonés, no coexistieron en igualdad de circunstancias (Oguma, 2002; pág. xxviii). Bajo la lógica subyacente que entonces buscó aglutinar a un imperio multinacional, los pueblos circunvecinos eran considerados *súbditos* destinados a ocupar su “propio lugar”: el de la subordinación a los intereses del Imperio¹¹ (Weiner, 1994, pág. 28).

En los años que siguieron a la derrota en 1945, buena parte de aquella gente volvió a su lugar de origen. Sin embargo, para muchos de ellos, el regreso acarrea más dificultades que beneficios. Muchas personas habían llevado a sus familias a vivir con ellos, llevando ya más de diez años de residir en Japón. Además, la devastación de la guerra y la confrontación posterior que llevó al estallido de la guerra de Corea, se conjuntaron como razones de peso para que por lo menos unos 600 mil coreanos optaran por permanecer (Fukuoka, 2000; pág. 9).

¹⁰ El trasfondo de ésta situación, dice Michael Weiner (1994; pág. 45), está en una política colonial que combinó la expropiación de tierras de cultivo, e impuestos altos, con inversión e industrialización insuficientes; lo cual finalmente llevó a altos niveles de pobreza y desempleo.

¹¹ Aquellos que durante ese tiempo llegaron a Japón, desde un principio se encontraron física y socialmente distanciados de la población local, con precarias condiciones de vida y pésimas condiciones en sus lugares de trabajo (Weiner, 1994, pág. 28).

Posteriormente, entre 1945 y 1952, al no existir acuerdos internacionales que pusieran en claro su estatus, los antaño *súbditos imperiales* siguieron siendo *japoneses* en términos estrictos. Esta situación continuó hasta 1952, cuando el Gobierno japonés les retiró oficialmente la nacionalidad japonesa. En adelante, todo aquel que deseara adquirir la nacionalidad japonesa, habrían de atenerse al proceso de naturalización conforme a las normas establecidas para todos los extranjeros (Kashiwazaki, 2000; pág. 23).

Uno de los instrumentos legales que acompañaron dicha medida, fue la *Ley de registro de Extranjeros* emitida en ese mismo año (1952), la cual estableció un sistema que obligaba a todo extranjero a registrarse dentro de los primeros 90 días posteriores a su arribo al país, a dejar registro de sus huellas digitales, y a portar una tarjeta de identificación que habían de mostrar cada vez que se lo requirieran. Toda violación a dicha ley era castigada con duras penas que incluían el encarcelamiento. (Komai, 2001, pág. 15).

En el primer año tras haber entrado en vigor la nueva legislación, unos 300 mil coreanos fueron naturalizados, siendo requisito para ello, renunciar a sus apellidos originales y tomar apellidos japoneses¹². Aquellos que no quisieron hacerlo, igualmente pudieron permanecer en el país manteniendo el estatus de *extranjeros* (Kashiwazaki, 2000; pág. 26). Zainichi (在日) fue desde entonces, el término que denotó no sólo a los coreanos, sino a todos aquellos antiguos súbditos imperiales que optaron por permanecer en el país manteniendo su nacionalidad distinta a la japonesa.

Dado que hasta entonces, la nacionalidad japonesa se otorgaba bajo un criterio de ascendencia (*jus sanguinis*), pero no de nacimiento, todos los hijos de zainichi, a pesar de haber nacido en tierras japonesas y haber sido criados bajo la misma lengua y costumbres, no fueron acreedores a la nacionalidad, sino que pasaron a engrosar el

¹² Kashiwazaki (2000, pág. 26) señala que entre 1945 y el 2000, unos 330 mil individuos obtuvieron la naturalización, tasa que sin embargo, si se compara con la de otros países de la OCDE ha sido muy baja. Así, viendo estadísticas emitidas por ese mismo organismo, tenemos que en ese mismo año, han sido 186.7 en Alemania, 150,0 en Francia, 82.2 en el Reino Unido)

padrón de extranjeros. Tal situación restó claridad al estatus legal de esta joven minoría, lo cual hasta la fecha ha dado pie a actos de exclusión en su contra.

Tras varios años de presiones y movimientos en defensa de sus derechos, no fue sino hasta el re-establecimiento de las relaciones con Corea del Sur en 1965, cuando se firmó un tratado bilateral con el que se estableció el status legal de *residentes permanentes* (*ejjūsha*, 永住者) para los sudcoreanos y sus hijos. Sin embargo, el estatus del resto de ellos no quedó resuelto sino hasta 1981, cuando una revisión del Acta de Control de Inmigración otorgó el mismo tipo de residencia y el acceso a los servicios de seguridad social a la gente nacida en la parte norte de Corea y a su descendencia (Fukuoka, 2000; pág. 19).

Hasta la actualidad, como a lo largo de todo el siglo XX, los *zainichi* coreanos y chinos siguen siendo los dos principales componentes del total de extranjeros registrados. El legado del pasado colonial, y en general, la cercanía y los históricos lazos entre Japón y sus vecinos continentales, ha afianzado a ambos grupos como las dos principales poblaciones de extranjeros residentes. Sin embargo, cabe decir que dicho número también ha sido reforzado por gente que ha llegado al país en años más recientes.

Por otro lado, es importante hacer notar que con el paso del tiempo, esta población ha descendido en proporción con respecto al número total de extranjeros registrados (ver cuadro 1 en anexos). De los años ochentas hasta la actualidad, otro tipo de poblaciones de historia más reciente, han crecido rápidamente tanto en número como en porcentaje, bajo un nuevo contexto social y político. Esto nos lleva a tocar lo respectivo a los *nuevos inmigrantes*.

1.2 Los nuevos inmigrantes: diversidad en tiempos de fronteras borrosas.

A la fecha, decir que lo que siguió a la posguerra fueron dos décadas de crecimiento económico acelerado, es casi un sobreentendido. En efecto, en los años sesentas y setentas, la política económica japonesa apostó por la racionalización y la mecanización en aras de la productividad y el mejoramiento de las técnicas de manufactura. La apertura del mercado de trabajo interno a los extranjeros no fue, por tanto, una idea contemplada por las autoridades. En cambio, el Acta de Control de Inmigración de 1952

continuó ejerciendo un estricto control durante todo este período (Peach, 2003)¹³, manteniendo al país al margen de los grandes flujos migratorios que las naciones al otro lado del mundo experimentaron en esos mismos años¹⁴.

Conforme Japón se fue colocando en una posición preponderante en los mercados internacionales, nuevas responsabilidades y nuevas condiciones se cruzaron en su camino. El hacer del país un mejor actor de la economía global, requería de cambios estructurales en la sociedad, sus prácticas, y sus instituciones. Era entonces necesario, ajustar al país a un mundo que se integraba rápidamente. La *internacionalización* había de ser el nuevo estado de cosas, y la gente había de estar preparada para ello. Así, fue en los años ochentas cuando se cultivó en la sociedad japonesa la idea del *Kokusaika*, (国際化); término enormemente difundido, que describió al comprometimiento de los japoneses con su propio ajuste a una tendencia mundial hacia la internacionalización y la interdependencia económica. Esta sería la única vía en la que el país lograría salir adelante en el mundo de fin de siglo (Ogata, 1992; pag. 64).

Como parte de aquella inercia hacia la internacionalización, Japón se vio orillado a adecuarse a normas globales tocantes a derechos humanos. Así, en 1982 tomó parte en la Convención del Estatus de Refugiados (Convention Relating the status of Refugees) (Sellek, *op.cit.*, pag. 25), con lo cual, este país se comprometió a acoger un número considerable de refugiados (provenientes de Laos, Camboya, y Vietnam principalmente) y dar trato igualitario tanto a nacionales como a refugiados. La firma de dichos tratados apuntó hacia la igualdad de derechos ciudadanos entre nacionales y no-nacionales, y una consecuencia indirecta, fue la eliminación de los requerimientos de ciudadanía para

¹³ A pesar de que con la crisis petrolera de 1973, el crecimiento económico encontró un bache, lo cual, lejos de provocar una apertura a la fuerza de trabajo foránea, facilitó el afianzamiento de tecnologías que ahorran fuerza de trabajo. De hecho, Sellek (*op.cit.*; pág. 24) menciona que si la economía japonesa no hubiera encontrado aquel bache, desde entonces Japón se hubiera visto en la necesidad de abrir su mercado de trabajo interno.

¹⁴ Mientras que en Europa y los estados Unidos se observó una notable diversificación étnica producto de las políticas de apertura a la mano de obra foránea, los cambios demográficos ocurridos en Japón, más bien giraron en torno a la despoblación de las zonas rurales, ya que mucha gente se movió hacia las grandes ciudades industriales. Cabe destacar que una buena parte de aquella mano de obra que migró para trabajar en las zonas urbanas, estuvo conformada por miembros de minorías internas como los Burakumin, coreanos, y la gente de Okinawa (Lie, 2001; pag. 12).

recibir seguridad social, y la eliminación del antiguo sistema de huellas digitales (finalmente estas medidas terminaron beneficiando no sólo a los refugiados sino también al común de los extranjeros residentes).

Resulta importante resaltar que este tipo de modificaciones legales, que en la práctica extendieron una serie de derechos ciudadanos a extranjeros, ocurrieron en un momento en el que Japón se posicionó como uno de los grandes actores de la economía internacional. La sobre-valoración del yen frente al dólar a mediados de los ochentas¹⁵, había disparado a los capitales japoneses mas allá de las fronteras, y en adelante, lo que deparó al país, no fue sino cinco años de bonanza y frenesí especulativo. Este hecho estaba destinado a despertar las fuerzas que movilizan a la gente a través de las fronteras, ya que paralelamente al impulso que llevó a los capitales japoneses a insertarse en nuevos mercados en el exterior, un efecto contrario atrajo a miles de personas de muy distintas características, todas ellas ansiosas de beneficiarse del alto valor del yen (Ogata,1992; pág. 69).

La cantidad de extranjeros empleados por compañías japonesas fue cada vez mayor (Komai, 2001, pág. 52), y fue en esta misma época cuando cada vez más gente llegó a Japón para aprender su cultura, idioma y tecnología. De la misma forma, los matrimonios entre japoneses y extranjeros aumentaron considerablemente, y finalmente, la innegable disparidad en los niveles de ingreso con respecto a muchos países del sureste de Asia, convirtieron a Japón en un imán para muchas personas, gente dispuesta a emplearse como trabajadores no especializados.

Manejando un poco de cifras, Taki (2002; pág. 7) da cuenta de una situación que no deja de ser interesante. Entre 1980 y 1990, la entrada de extranjeros aumentó de 1.3 millones a 3.3 millones; tasa que continuó hasta el final de la década de los noventas. Estos números muestran un hecho sin precedentes en la historia del país en la medida que la población de extranjeros residentes fue mostrando paulatinos cambios

¹⁵ Los acuerdos Plaza de 1985 fueron formulados por el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, James Baker, en un intento de frenar el desbalance comercial entre Japón y los Estados Unidos, que estaba devaluando al dólar, y por ende, abaratando las exportaciones americanas en el mercado japonés. Así, entre 1985 y mediados de los noventas, el valor del Yen aumentó dramáticamente, de manera que de 238 yens por dólar en 1985, éste aumentó un 65% al valuarse en 144 yens por dólar en 1990, llegando incluso a estar a menos de 90 yens por dólar en 1995.

cuantitativos y cualitativos. Si hasta entonces, la población de extranjeros estaba compuesta por los *zainichi* de origen coreano y chino (los *antiguos inmigrantes*), el padrón de extranjeros fue poco a poco incluyendo a *nuevos inmigrantes* provenientes de muchas otras regiones del mundo. Así, en este nuevo contexto de internacionalización, las autoridades japonesas se encontraron ante nuevos retos, de cara a un nuevo siglo.

Llegando a este punto, queda claro que en un momento de proyección internacional, Japón poco a poco comenzó a ver los efectos de sus cambios estructurales en el crecimiento de un nuevo tipo de inmigrantes a quienes se ha procurado un trato igualitario (o casi); lo cual les ha permitido afianzarse dentro de la sociedad local. Ahora, es importante destacar un par de factores estrechamente relacionados.

La pujanza económica de los ochentas confirió a la sociedad japonesa mejores salarios, por tanto, mayores oportunidades de prestigio y movilidad social; lo cual incidió en las expectativas laborales de muchos jóvenes japoneses que se negaban a “mancharse las manos” en los empleos de bajo rango (Lie, *ibid.*; pág. 10). Esto, aunado a una tasa de natalidad que hasta la fecha ha tendido a decrecer (con el consecuente envejecimiento de la población), hizo que muchas de las industrias locales (en especial las pequeñas y medianas) se volvieran dependientes de la mano de obra foránea.

Entonces, a pesar de las restricciones, Japón de ninguna manera se vio al margen de la llegada de trabajadores por vías “no convencionales” ya que desde principios de los años ochentas, mucha gente tendió a permanecer en el país para trabajar sin autorización oficial¹⁶. Luego, dado que los cambios demográficos y en el nivel de ingreso habían mermado las reservas de fuerza de trabajo de bajo costo¹⁷, dicha práctica estuvo destinada a prolongarse, de manera que ya entrados los años noventas, toda esta gente proveniente de Asia fue llenando los huecos del mercado laboral secundario; en particular los trabajos denominados *3K*¹⁸.

¹⁶ En general se trataba de personas provenientes del sur de Asia (las Filipinas, Tailandia, Corea y Taiwán principalmente) que ingresaban al país utilizando visas de *turista* o *profesional en entretenimiento* que luego desechaban (Komai, *op.cit.*; pág. 17).

¹⁷ Anteriormente sostenido por mujeres, y los llamados trabajadores *dekasegi* (出稼ぎ): trabajadores temporales provenientes de áreas rurales.

¹⁸ Trabajos caracterizados por ser *demandantes* (kitsui), *sucios* (kitanai) y *peligrosos* (kikken).

En la parte introductoria, se mencionó que para la gran mayoría de los países industrializados, la migración se presenta como un foco de tensión entre su realidad demográfica y laboral, así como una problema que pone en entredicho la continuidad de un orden social, lo cual acarrea respuestas tanto de índole política como social. Por ejemplo, Takamichi Kajita (2005) habla de la emergencia de un nuevo nacionalismo de orden político en muchos países de Europa y en los Estados Unidos, donde lejos de buscar la integración de los inmigrantes, los esfuerzos se han concentrado en contener la entrada ilegal de gente (Kajita, 2005; pág. 11).

Viendo el caso de Japón, puede decirse que para la parte final de los ochentas, en medio de una evidente presencia de una nueva y creciente población de extranjeros que llegaban con la intención de laborar en el país, la inmigración ilegal se convirtió en un tema a considerar por las autoridades (en parte gracias a la enorme cobertura que en su momento tuvo en numerosos medios electrónicos y escritos). Frente a este fenómeno, los funcionarios japoneses se vieron obligados a desarrollar medidas encaminadas a poner en claro las normas de ingreso y el status de quienes en adelante serían autorizados para permanecer en territorio japonés.

II. La política de puertas cerradas y el reconocimiento de la nacionalidad japonesa.

En su libro: *Multiethnic Japan*, John Lie (2002), menciona que a principios de los años noventas, el debate suscitado en torno a las medidas pertinentes para enfrentar la inmigración ilegal, se configuró bajo la metáfora histórica del *país cerrado* (*sakoku*) versus el *país abierto* (*kaikoku*). En términos generales, quienes abogaron por el *sakoku*, solieron sustentar sus argumentos en los costos sociales para el país, viendo en la apertura hacia la inmigración una acción altamente peligrosa para la naturaleza misma de la cultura japonesa y para el orden público. Por otro lado, el bando del *kaikoku*, acentuó la responsabilidad de Japón hacia los derechos humanos, considerando que, el permitir la entrada a trabajadores foráneos era un deber para la nación, ya que aquello haría de Japón un mejor miembro de la comunidad internacional (Lie, *op. cit.*; pág. 15).

Entonces, en lo que resta de este capítulo se propone ver, a grandes rasgos, las decisiones tomadas por las autoridades, y las vicisitudes que aquello ha acarreado para la población tanto local como residente.

En primer lugar, antes fue mencionado que el Acta de Control de Inmigración, desde 1952 había regulado estrictamente lo correspondiente al ingreso y presencia de extranjeros en territorio japonés. Luego, a fin de atender a las vicisitudes de la creciente llegada de ciudadanos extranjeros al país y responder a las necesidades de control sobre el supuesto aumento de la inmigración ilegal, dicha legislación fue revisada en 1990, incluyendo desde entonces los asuntos relacionados con la aceptación de refugiados de otros países. De ahí las añadiduras al nombre original, quedando finalmente como: *Acta de Control de Inmigración y Reconocimiento de Refugiados* (shutsunyūkoku kanri oyobi nanmininteihō, 出入国管理及び難民認定法).

En términos concretos, la enmienda aumentó el rango de visas que permiten el trabajo dentro de ciertas áreas profesionales, de manera que a partir de entonces y hasta la fecha, existen 27 categorías de visa (la mitad de las cuales permiten vivir y trabajar en el país bajo restricciones preestablecidas)¹⁹ así como cuatro estatus oficiales de residencia sin restricciones para sus actividades laborales. Estos son: *residente permanente* (eijūsha, 永住者), *cónyuge o hijo de nacional japonés* (日本人の配偶者等), *cónyuge o hijo de residente permanente* (永住者の配偶者等), y *residente por tiempo indefinido* (teijūsha 定住者)²⁰.

¹⁹Estas son: diplomático (外交), funcionario (公用), catedrático (教授), artista (芸術), actividades religiosas (宗教), periodista (報道), inversión (投資 * 経営), servicios legales y contables (法律・会計業務), servicios médicos (医療), investigador (研究), instructor (教育), ingeniero (技能), especialista en humanidades y servicios internacionales (人文知識 * 国際業務), transferencia intra-compañías (企業内転勤) y profesional del entretenimiento (興行).

²⁰ Consultar tabla en el sitio electrónico del Ministerio de justicia de Japón.
<http://www.moj.go.jp/NYUKAN/NYUKANHO/ho12.html#dai-2>

Igualmente, la enmienda de 1990 estableció penas para las empresas que hicieran uso de trabajadores ilegales. Sin embargo, en esta ocasión, se abrió un espacio para aceptar un número limitado y controlado de trabajadores no especializados. En adelante, aquellos autorizados para emplear su fuerza de trabajo en la industria local serían 1) un número limitado de personas empleadas de forma temporal en industrias locales, bajo el estatus oficial de “personal en entrenamiento” (*kenshusei*; 研修生)²¹, y en especial: 2) gente *nikkei* (日系) (descendientes de japoneses nacidos en Brasil y Perú principalmente) de hasta tercera generación, para quienes se emitió una nueva categoría de residencia “casi permanente”: *teijūsha*²² (定住者) la cual habrían de renovar periódicamente (Sellek; *op. cit.*, pág. 59).

Por otro lado, ha sido ya reiterado que en un momento dado, las reglas del juego hubieron de ser re-escritas; y esto indudablemente estaba destinado a reflejarse en el paisaje de las principales ciudades del país. Al correr los años noventas, empleados de compañías transnacionales, maestros de idiomas, personal en entrenamiento, y estudiantes (a quienes se autorizó tomar empleos de medio tiempo), se fueron haciendo cada vez más visibles; el país estaba entonces en la posición de llenar con ellos, los huecos existentes en el mercado de trabajo.

Paralelamente a la aparición de este tipo de personajes (que en muchos casos equivale a gente blanca proveniente del llamado “primer mundo”), los trabajadores no especializados “oficialmente autorizados” (lo cual la mayoría de las veces equivale a *nikkeis* latinoamericanos) comenzaron a crecer en número. Las nuevas medidas migratorias habían abierto una puerta alterna a un rango específico y estratégicamente planeado de ciudadanos extranjeros. Sin embargo, con el paso del tiempo, Japón fue testigo de una serie de fenómenos relacionados que al parecer no habían sido anticipado.

²¹ Si bien la práctica de reclutar personal en entrenamiento ya existía anteriormente, la revisión del Acta de inmigración estableció que el porcentaje autorizado de éste tipo de trabajadores por empresa no debía ser mayor al 5% (Sellek; *op. cit.*, pág. 59).

²² De manera oficial, este status de *teijūsha* (定住者) ha sido traducido por las autoridades como “residencia a largo plazo” (long-term residents), el cual debe ser renovado de manera periódica cada 6 meses, 1 o 3 años (Kondo, 2002).

Poco a poco, los trabajadores ilegales fueron desplazados por su contraparte nikkei, lo cual se tradujo en una posición de desventaja frente a las leyes japonesas y el consecuente deterioro de su calidad de vida (Shipper, 2002; pág. 50). Además, en la medida que la recesión económica se prolongó, las oportunidades de empleo se redujeron, haciendo que muchos trabajadores (tanto nikkeis como no nikkeis) comenzaran a probar suerte en otras rama como la industria de servicios (bares, restaurantes, industria del entretenimiento, etc.).

En la medida que el trabajo no especializado de los nikkeis latinoamericanos se fue haciendo indispensable para muchas industrias pequeñas, aparecieron en escena redes de contratistas intermediarios que con el tiempo se hicieron más grandes. Son estas redes las que hasta la fecha han canalizado a los nikkei hacia las empresas que los requieren, y junto con las redes de apoyo entre conacionales, la migración proveniente de Sudamérica se afianzó como una práctica que puso a disposición del mercado bajo costo, una “fuerza de trabajo flexible” con la que industrias como la automotriz y la manufacturera, han enfrentado los cambios estacionales de la producción (Kajita, 2005, pág. 14).

En suma, en los últimos 15 años, los núcleos de trabajadores inmigrantes han dejado de concentrarse en las grandes ciudades como Tokyo y Osaka, dispersándose en distintas regiones donde la industria los ha empleado bajo contratos temporales y mínimas prestaciones. A pesar de ello, sigue existiendo gente dispuesta a trabajar por un salario mayor al de su país de origen (aunque éste sea de diez yenes la hora), y esta situación, los ha convertido en trabajadores cuya mira está puesta en ahorrar una cantidad determinada en un período corto de tiempo (lo cual, dicho sea de paso, coincide con las expectativas de los contratistas intermediarios, quienes no dudan en escatimar gastos) (Kajita, *op.cit*; pág. 14)

III. Viviendo la diversidad.

La innegable aparición de nuevas comunidades de residentes, ha puesto a las autoridades frente a una situación sin precedente, en la medida que éstas tienen necesidades y requieren de la extensión de derechos en teoría reservados para los “miembros” de la sociedad local. Esto, junto con las vicisitudes que conlleva la

marginación de los grupos que quedan fuera de la protección de las leyes, ha provocado que temas como la etnicidad, los derechos humanos, la internacionalización de la sociedad japonesa, el papel de *el Otro* dentro de la cultura japonesa y las políticas tocantes a esta población, ocupen un lugar cada vez más importante en la agenda política del nuevo siglo (Clammer, 2001; pág. 16).

Como ha sido expuesto, desde los años ochentas se han ido concediendo derechos básicos a los residentes. Sin embargo, su respuesta y voluntad para llevar a cabo una política coherente a nivel nacional se han mostrado extremadamente lentas (Morris Suzuki, 1998; pág. 217). Este hecho, ha acarreado confusión entre los ministerios de gobierno, así como grandes carencias para mucha gente que se ve privada de servicios legales y de salud (en especial los trabajadores ilegales). No obstante, en los últimos años han aumentado quienes prolongan su tiempo de estancia en el país.

Si en un principio, las autoridades esperaron un control más estricto (procurando que los trabajadores vuelvan a su lugar de origen cuando su labor ya no fuera requerida), el curso de los hechos ha mostrado una tendencia a prolongar el tiempo de estancia y a echar raíces en el país. Dicha tendencia se deja ver en muy distintas formas: los matrimonios internacionales se han vuelto más frecuentes que nunca, buena parte de los trabajadores nikkei regresan a trabajar una y otra vez, acompañados de sus familiares (o bien, tienen hijos durante su estancia en el país), y a pesar de los estrictos controles, la vieja práctica de permanecer para trabajar una vez expirada la visa, continúa (*Cfr.* Ishii, 2005).

Viendo todo este panorama, puede afirmarse que por muy distintas razones, cada vez más individuos están haciendo de Japón su hogar, lo cual conlleva entre otras cosas a la aparición de nuevos núcleos de *hibridación cultural* que en sí poseen un potencial para sembrar la semilla de cambios futuros (McCormack, 2001; pág. 275).

Ahora, sería muy aventurado afirmar que este fenómeno abarque al país entero. En cambio, sí puede hablarse de la aparición de focos específicos de coexistencia multicultural. Hasta el día de hoy, los grandes centros que concentran a las poblaciones de extranjeros, continúan siendo las grandes ciudades de Tokio y Osaka, aunque existen otras ciudades industriales como Oizumi, Toyoda y Hamamatsu, que han

experimentado un rápido crecimiento en sus porcentaje de población foránea (tanto legales como ilegales) (ver gráfica 2 en anexos). Esto lleva a preguntarnos por los imponderables de este hecho y así como por las medidas que las autoridades han tomado al respecto.

IV. Un gran reto para el nuevo siglo.

A estas alturas, puede decirse que las autoridades japonesas han tomado conciencia de la “realidad” de la existencia de este tipo de población que Tomas Hammar (1990) llamó *denizen*: extranjeros que gozan de derechos ciudadanos, sin ser gente que ha recibido la naturalización. Esto, como parte de la gran inercia que apunta hacia la *internacionalización*, ha dado pie al desarrollado de políticas encaminadas a lograr un establecimiento “confortable” de todos aquellos cuya visa les permite residir y laborar en el país.

Varios han sido los esfuerzos para crear el trasfondo legal, institucional y administrativo para lograr dicho objetivo; enorme paso que ha requerido de la coordinación de los distintos ministerios de gobierno (Ishii, 2005). Como se ha mencionado, aquello ha sido un proceso lento y complicado, ya que las autoridades se han visto frente al problema de encontrar la fórmula para integrar a dicha gente a la sociedad, y al mismo tiempo lidiar con las fricciones culturales. Ante este hecho, y ante la carencia de una política coherente a nivel nacional, han sido los gobiernos locales donde el número de residentes es grande, los que han buscado poner en marcha medidas encaminadas a prevenir y resolver los problemas prácticos que acarrea la convivencia entre residentes y nacionales.

Por ejemplo, en la ciudad de Kawasaki, que se caracteriza por tener una de las más altas proporciones de población extranjera, se han eliminado los requisitos de ciudadanía para muchas áreas de empleo en el gobierno local, y en otras 800 municipalidades, se han aprobado resoluciones en apoyo al derecho al voto para los extranjeros (Morris Suzuki, *op. cit.*; pág. 217). Por otro lado, en muchos lugares existen *asociaciones internacionales* encaminadas a procurar un establecimiento “confortable” e incluir a estos no-ciudadanos en los programas de bienestar social.

Dichos programas conforman lo que comúnmente se denomina *uchinaru kokusaika* (内なる国際化), o internacionalización al interior (Tegtmeyer Park, 2000; pág. 249), y como parte de tal labor, muchas de esas asociaciones han proporcionado interpretes que manejan el idioma portugués para los nikkeis brasileños y han proporcionado cursos compensatorios de japonés tanto en los centros internacionales. Asimismo, en los últimos años han pululado escuelas internacionales donde asisten hijos de residentes extranjeros. De manera oficial, el fin último de todos esos esfuerzos ha sido: construir una nueva comunidad *en simbiosis con los extranjeros* (*gaikokujin to no kyōsei shakai*; 外国人との共生社会) (Tegtmeyer Park, 2000; Kondo, 2002).

Recapitulando lo dicho hasta este punto, queda claro que las comunidades de extranjeros se han asentado como una parte más de la realidad de muchas ciudades. Es también innegable la existencia de legítimos esfuerzos por sobrellevar las vicisitudes de la convivencia entre culturas distintas. Empero, lo anterior no quiere decir que la tan clamada internacionalización haya sido acompañada de una apertura significativa de la sociedad local. Si bien, es cierto que el activismo realizado por los *zainichi* coreanos, y los cambios legales producto de la participación de Japón en la Convención Internacional de Derechos humanos, han contribuido para asegurar un rango de derechos ciudadanos a los extranjeros residentes (Kashiwazaki, 2002), Japón, de ninguna manera se ha visto al margen de prácticas de discriminación y creación de chivos expiatorios en la figura de ciertos grupos no-japoneses.

A medida que muchos han pasado de ser meros “visitantes temporales” a “residentes”, la presencia del *Otro*, se convierte en un asunto que cobra trascendencia por sí mismo, especialmente cuando su presencia se proyecta en los patrones locales de estratificación social, y cuando éstos se ven envueltos en actividades criminales. Dicha situación ha despertado voces que han expresado su inquietud sobre la base de los efectos de esta presencia. Así, por ejemplo, en los últimos años, funcionarios japoneses como el gobernador de Tokio, Shintaro Ishihara, y el gobernador de la prefectura de Kanagawa, Akira Matsuzawa han hecho declaraciones públicas vinculando a los trabajadores extranjeros con un supuesto aumento en el índice de crímenes violentos. De forma paralela, en el área metropolitana de Tokio, la policía ha diseminado estadísticas que

“demuestran” lo antes mencionado, así como anuncios en los que se alerta a la población ante la presencia de grupos delictivos conformados por extranjeros (Hatate, 2005; pag. 240). Lo anterior, en conjunto, ha tenido incidencia en las actitudes generales hacia los inmigrantes (en especial aquellos que provienen de los países pobres de Asia), fomentando imágenes negativas de esta gente como *un peligro para la “armonía”* de la sociedad japonesa y la seguridad pública. (Sellek, op.cit.; pág. 208).

Antes fue mencionado que la enmienda al Acta de Control de Inmigración estableció penas para las empresas que hicieran uso de trabajadores ilegales; y de igual forma, enmiendas posteriores han ampliado el rango de situaciones en las que un individuo puede incidir en lo que dicha ley ha establecido como *ingreso ilegal* (fuhō nyūkoku, 不法入国), o bien, el delito de *permanencia ilegal en el país* (fuhō zairyūzai, 不法在留罪). Dicha tendencia ha hecho que aquellos que han obtenido el “derecho de estancia” bajo algunos de los cuatro estatus de residencia (residente permanente, cónyuge o hijo de japonés, cónyuge o hijo de residente permanente, y residente por tiempo indefinido), queden a merced de las decisiones de los funcionarios de las oficinas de inmigración. Dicho de otra forma, ellos pueden perder su residencia bajo criterios que no siempre son claros, pasando así a formar parte de las estadísticas tocantes a la permanencia ilegal. Entonces, para muchos extranjeros, la obtención de la residencia no les garantiza una estabilidad completa, ni legalmente, ni en las relaciones diarias (Cfr. Sakai, 2006).

Por otro lado, y tocando el tema de la convivencia diaria, cuando gente de “culturas distintas” comparte un espacio físico con la sociedad local, los prejuicios, las prácticas de exclusión y las fricciones culturales se han hecho presentes. En Japón, es común que muchos dueños de apartamentos y establecimientos mercantiles rehúsen a ofrecer sus servicios a no- japoneses²³ (Sellek, *op. cit*; pág. 217); y en viviendas públicas donde se concentra la población nikkei, son bien conocidos los problemas en cuanto a la separación de la basura, escándalos nocturnos, y disputas por los lugares de estacionamiento (entre otros) (Kajita, 2005; pág. 14). Incluso, en casos donde no existen problemas de fricciones con los vecinos, los problemas de comunicación han llevado a

²³ Para conocer mas acerca de este tipo de prácticas de exclusión , consultar el sitio web del periodista y activista Arudou Debito: <http://www.debito.org/>

que la relación entre japoneses y residentes extranjeros se reduzca al mínimo, lo cual ha cultivado los prejuicios que hacen que la creación de canales de comunicación se mantenga como un asunto pendiente por resolver (Ishii, 2005).

Viendo todo lo anterior desde una perspectiva amplia, resalta la imagen de un Japón que se transforma rápidamente. Su plena participación en la economía mundial, ha hecho de la coexistencia con el *Otro*, un asunto que ha cobrado trascendencia por sí mismo; especialmente cuando la presencia de trabajadores extranjeros demanda a las autoridades hospedaje, empleo y transporte público, cuando su presencia se proyecta en los patrones locales de estratificación social, y finalmente, cuando éstos se ven envueltos en actividades criminales.

Si bien es cierto que con los años, las condiciones sin duda han mejorado, en la medida que los extranjeros pasan de ser “simples invitados”, a “residentes” se han visto en medio de un juego de tensiones entre tendencias de los flujos globales tanto de capitales como de población, y la lucha por mantener un ideal de sociedad que por años han sostenido a la “comunidad imaginada” que se llama Japón.

En efecto, cuando en la actualidad es común escuchar el clamor de un orden “posmoderno” de cosas donde el Estado ha sido rebasado por inercias globales, *la nación* ha dicho: “presente”, cada vez que el tema migratorio causa polémica y disputas electorales, cada vez que los gobiernos buscan mantener el control sobre sus propias definiciones de ciudadanía, sobre la entrada y salida de gente a su territorio, y cada vez que alguien expresa su preocupación por lo que ocurre a “su país”, “su tierra” (Billig, 1995; pág. 142).

Entonces, como trasfondo de todas las políticas migratorias, los prejuicios, las fricciones culturales y todos los intentos (grandes y pequeños) por crear un mejor entorno para la convivencia, existe siempre un sobreentendido que configura a la nación japonesa en un imaginario colectivo. Esto nos lleva a dar el siguiente paso que es, centrar la atención en la historia de las ideas y elucidar ver cómo esta comunidad llamada *Japón* se ha visto a sí misma y a los demás, y como eso mismo se ha cristalizado en discursos público tocante a las minorías inmigrantes.

CAPITULO 2

Discursos, realidad, e identidad japonesa.

I. Reconocimiento de la nacionalidad: etnicidad desde las mayorías.

Hasta hace no muchos años la idea de la pertenencia a una nación era casi un sobreentendido; todo el mundo tenía una identidad nacional que definía de facto sus derechos y obligaciones. Luego, la conjugación de factores como los flujos humanos y de capitales, y las medidas que los gobiernos han tomado ante dicha situación, ha llevado a que supuestos básicos con respecto a la relación sujeto-estado (fundada en derechos y obligaciones) se hayan convertido en algo más complicado. Así, en un mundo de fronteras porosas, las lagunas en los criterios de ciudadanía han cobrado más trascendencia que nunca, y esto ha obligado a los gobiernos a crear nuevas formulas de inclusión y exclusión (Castles y Davidson, 2000; pág. 6).

En los países desarrollados, el foco de las políticas en este punto se ha movido hacia la integración de todas esas personas que se encuentran en medio del dilema de ser considerados *nacionales* o *extranjeros* (Kajita, *op. cit.*; pág. 11). En el caso de Japón, si bien, la postura oficial ha sostenido que las concesiones que abrieron las puertas a unos cien mil nikkeis respondió a un imperativo de tipo económico, no hay que perder de vista que el mero hecho de considerar “residentes especiales” a los *zainichi*, y lo que podría llamarse “casi japoneses” a los desde entonces *residentes nikkei*, deja ver indicios de la primacía de la *etnicidad* como el criterio de inclusión que aglutina a la nación japonesa. Entonces, este apartado gira en torno al asunto de la nacionalidad, la etnicidad, y la estrecha relación entre ambos conceptos en Japón. Y para ello es necesario sembrar el terreno tocando dos puntos relacionados.

Primero, la ley de nacionalidad de 1950, hasta la fecha provee los criterios que otorgan la nacionalidad (*kokumin*, 国民) japonesa con base en un criterio consanguíneo (*ius sanguinis*). Esto quiere decir que el parámetro central que determina la nacionalidad japonesa se sustenta en la ascendencia, que hasta 1984 se heredaba solamente por vía paterna. A partir de ése año, dicho criterio fue modificado a fin de cubrir los requerimientos de la Convención para la Eliminación de toda forma de discriminación.

Así, el criterio de la ascendencia continúa hasta la actualidad, sin embargo, la nacionalidad japonesa puede ser adquirida por ambas vías (paterna y materna) (Oda, 1993; pág. 405) (la ley, por supuesto, también incluye criterios específicos para adquirir la naturalización).

El segundo punto a destacar, ya ha sido manejado en el capítulo anterior, al tocar el tema de los nuevos inmigrantes. Como se mencionó, se trata de un flujo de inmigración de historia más reciente y enormemente heterogéneo, en el que destacan los nikkeis sudamericanos por ser los elegidos por las autoridades para hacer una excepción a la regla de oro: *los trabajadores no especializados no serán aceptados*. Entonces, la relación entre ambos puntos ha de buscarse en las razones para otorgar a los nikkei dicha concesión, lo cual lleva al presente argumento de regreso al tema de la etnicidad (que se asumió compartida entre nikkeis y japoneses).

Antes de comenzar a desarrollar el tema, cabe abrir un paréntesis. Y es que si bien, la sangre japonesa se convirtió en la llave que otorgó a estos extranjeros derechos similares a los “puramente japoneses”, es necesario constatar que los nikkei no fueron los únicos en dicha situación, ya que desde años antes, y hasta la actualidad, ha existido gente cuya sangre japonesa ha sido oficialmente reconocida.

En los años setentas, tras haberse reestablecido las relaciones diplomáticas con la República Popular China, Japón abrió las puertas a descendientes de antiguos colonos japoneses que se habían establecido en el norte de China, cuando la región pertenecía a la esfera de influencia del Impero Japonés. Su existencia era bien conocida, y muchos de ellos habían sido repatriados en los años posteriores a la derrota. Sin embargo, muchos otros permanecieron en el continente donde finalmente vivieron y crecieron con familias locales²⁴.

²⁴ En el momento de la capitulación en 1945, la población de colonos japoneses en el norte de China se conformaba por mujeres, niños y ancianos principalmente. Luego, dado el caos producto de las condiciones adversas de pobreza y animadversión en las que se vio envuelta ésta gente en el momento de su repatriación, muchos decidieron “dejar atrás” a sus niños con familias locales, a fin de garantizar la supervivencia (tanto de padres como de hijos) (Asano, 2003; pág. 527-528)

Entonces, no fue sino hasta 1981 cuando se estableció un sistema de repatriación por el cual, muchos de ellos comenzaron a “regresar” al país para reunirse con sus familiares (aunque muchos en realidad nunca antes habían pisado suelo japonés). Su sangre japonesa fue reconocida, al grado que, para comprobar su ascendencia, desde entonces se ha requerido un riguroso examen que incluye una prueba de tipo genético para comprobar su ascendencia²⁵.

Este tipo de personas, pronto fue bautizado por los medios como *zanryūkoji* (残留孤児), que significa: “huérfanos que fueron dejados atrás”. La ironía en este término, radica en el hecho de que la mayoría de estos descendientes de japoneses, son ahora adultos mayores; los cuales no han regresado solos. Gran parte de ellos ha llegado a Japón acompañados de su pareja y descendencia (de origen chino la mayoría de las veces).

A ciencia cierta, se desconoce el número exacto de personas que permanecieron en las antiguas colonias japonesas. Según estadísticas publicadas en la página oficial del Centro de promoción del establecimiento de repatriados de China (中国帰国者定着促進センター), desde 1972 hasta el 2006, el número de personas que han regresado para residir permanentemente en el país ha sido de 20,237 individuos, la mayoría gente mayor criada en un contexto ajeno a la cultura japonesa. Sin embargo, dadas las concesiones para llevar consigo a pareja e hijos, Komai (op. cit., pág. 17) estima que añadiendo a la familia, hasta el 2001, el flujo de entrada fue de entre 50 y 60 mil personas. Al igual que los *nikkei*, todos ellos han recibido el estatus legal de *residentes por tiempo indefinido* (*teijūsha*, 定住者).

Entonces, con este paréntesis para hablar de los *zanryūkoji*, lo que se busca es enfatizar la primacía del tema de la “sangre”, ya que como será sostenido, mas allá de lo que dicte la ley de nacionalidad, los criterios que definen lo que significa *ser japonés*, siguen perteneciendo al nivel de “lo sobreentendido” (Fukuoka, 2000; pág. xxxvii); y

²⁵ La historia del sistema de repatriación y las estadísticas, pueden ser revisados en la página electrónica del centro de ayuda para el establecimiento de los repatriados de China (中国帰国者定着促進センター):

http://www.kikokusha-center.or.jp/kikokusha/kiko_jijo/chugoku/mhwdata/johkyo.htm

aquello se convierte en un problema en el momento que lo legal se contradice con la práctica cotidiana.

Ahora, es necesario ir por partes. Takamichi Kajita enfatizó la idea de que en un momento en el que la migración internacional se ha intensificado, la nacionalidad ha sido exacerbada en una nueva ola de nacionalismo político. Y en ese contexto, la etnicidad se ha convertido tanto en un sujeto de control en beneficio de las mayorías, como en un objeto que mantiene el orden público. Un producto de dicha situación, es el hecho de que en diferentes partes del mundo, el reconocimiento de los lazos nacionales ha sido casi en la única forma de movilidad internacional (Kajita, op.cit. pág. 11). Así, viendo dicha lógica fundada en la relación *nacionalidad-etnicidad*, el siguiente paso es indagar en los problemas que se entretajan a su alrededor.

II. Etnicidad, identidad y pensamiento social en el Japón contemporáneo.

2.1 Pensar un *Yo*, pensar al *Otro*.

Un punto clave que se ha querido resaltar, es el hecho de que nuevos grupos provenientes de “afuera” se han vuelto palpables en la sociedad japonesa. Y más allá de explicaciones políticas o económicas, este fenómeno ha sucedido en la medida que dichos grupos se han incorporado al juego de representaciones colectivas con las que la sociedad japonesa se “piensa”²⁶ a sí misma. En otras palabras, los japoneses los han integrado al “equipo” de nociones comunes con los que acostumbran “pensar a la nación”, a la forma como está constituida, a las partes que la componen, y a las características que la distinguen de otros tipos de sociedades. Esto lleva a tomar al tema de la *identidad* como punto de partida, a los procesos por los que los grupos se hacen distintivos, resaltan sus diferencias con grupos externos y minimizan las que existen al interior del mismo.

Hace ya un par de décadas, Henry Tajfel (1981), resaltó al acto de *categorización* dentro de todo este proceso. Esto es, la creación de categorías sociales; de criterios arbitrarios y divisiones que delimitan a grupos separados mediante etiquetas lingüísticas. Estos están

²⁶ En efecto, una sociedad piensa, y se piensa a sí misma. De hecho, en el lenguaje poco ortodoxo de Pablo Fernández Cristlieb (2004): la *realidad* es sólo otro nombre que la sociedad se otorga a sí misma, ya que para desenvolverse, necesita inventarse algo que parezca distinto y exterior a sí misma; algo que pueda ser conocido. Así, a medida que lo conoce, lo fabrica y se conoce a sí misma (Fernández Cristlieb, 2004; pág. 15).

siempre disponibles como patrones simbólicos predeterminados con los que la gente juzga, estereotipa, y finalmente otorga orden y coherencia a su mundo social. El fin último, no es sino la creación de la diferencia, de una “distintividad positiva” del propio grupo respecto a otras colectividades que le son relevantes en cuanto a su propia autoimagen (Cfr. Tajfel, 1981; pág. 185- 186).

De lo anterior, ha de resaltarse la idea de que es el lenguaje mismo el que crea el espacio simbólico que ocupa Japón en el conocimiento compartido. Igualmente, no hay que pasar por alto algo a lo que Tajfel no dio gran peso en su momento: los factores históricos que afectan directa e indirectamente.

Es preciso recordar que todas las creencias, percepciones, imágenes, y pensamiento, reflejan una herencia social, y es mediante su actuar en el quehacer mundano, que las *identidades*²⁷ de los actores que conforman a una sociedad como la japonesa, se constituyen en formas de vida con una ubicación social e histórica²⁸. Así, en síntesis, la clasificación de un *Yo grupal*, se realiza mediante un acto de auto-clasificación donde entran en acción las categorías sociales que finalmente no son sino palabras, elementos del lenguaje con una ideología detrás. Por tanto, es posible ver a estos actos de clasificación como actos discursivos (Billig, 1998; pág.45) estrechamente ligados con ciertos patrones de la vida comunitaria.

Entonces, en ese “plano mental” que recrea a Japón como entidad ontológica, nacionales y extranjeros son colocados en un lugar determinado; así que en adelante, es menester poner atención a los vectores que históricamente han guiado dicho proceso, y a las formas como esto ha incidido en las relaciones intergrupales.

²⁷ Dentro del marco que aquí se propone, se hablará de “identidades” (en plural) como producciones sociales que emergen dentro de convenciones particulares. Desmantelando la idea de la existencia de una Identidad (en singular) única e inamovible, se propone entonces voltear hacia los procesos de *construcción* contextualizada de las identidades de los residentes extranjeros, así como hacia las acciones socialmente orientadas que éstas procuran (Antaki & Widdicombe; 1998).

²⁸ Toda sociedad, posee una especie de “psicología popular”; un equipo de estilos y descripciones más o menos normativas y mas o menos conexas acerca de cómo funciona la gente, cómo son sus “mentes”, cómo se espera una situación dada, qué formas de vida son posibles, etc. Es entonces la cultura, la que finalmente confiere significado a la acción humana al colocar los estados intencionales de cada persona dentro de un sistema interpretativo (Bruner; 1992; pág. 48).

2.2 Breve genealogía de la identidad japonesa

De lo mencionado en la sección anterior, es necesario reiterar que cuando en este espacio se habla de *Identidad japonesa* (en singular y con mayúscula) antes que nada, se hace referencia a los discursos que le dan forma. Igualmente, eso que se suele llamar *Identidad nacional* habrá de verse estrechamente ligado al nacionalismo como la ideología que se encuentra de fondo al “pensar a una nación” (Billig, 1998).

Si, como en su momento lo propuso Benedict Anderson (1983), las naciones son *comunidades imaginadas*, la pertenencia a una nación no sólo habrá de ser imaginada, sino también comunicada, creída y recordada. Esto es un trabajo que por lo menos en un primer momento es llevado a cabo *desde arriba*, por parte de las elites colocadas en la posición para crear mitos, construir de manera sistemática los vínculos entre una sociedad y un imaginario, donde un sentimiento de pertenencia a un pasado mítico y un espacio físico, es capaz de movilizar multitudes y promover sentimientos comunes hacia el objeto abstracto que es *la nación*²⁹.

Siguiendo esta idea, *la Identidad nacional japonesa* (como discurso, no como estructural), emerge de enclaves ideológicos arraigados en su propia versión del nacionalismo. Este es un tema muy trabajado (ver por ejemplo: Weiner, 1997; Oguma, 2001), sin embargo, no está de más subrayar un par de generalidades.

En principio, se dirá que con la entrada de Japón al “mundo” de los Estados Nacionales, su transformación modernizadora siempre avanzó paralela al desarrollo de su propio discurso de *Identidad*. Estos fueron dos proyectos de Estado cuyas fuentes ideológicas no sólo fueron tomadas del liberalismo europeo del siglo XIX, sino que buena parte de

²⁹ El punto aquí, es que la historia nos dice que efectivamente, el nacimiento de las naciones modernas distó mucho de ser un proceso natural. En todo el mundo y en formas muy específicas, se ha requerido por lo menos cierta medida de esfuerzos oficiales para llevar al común de la gente las herramientas necesarias para hacer fluir a la ideología nacionalista en el conocimiento popular. Sin embargo, años después, aquellos conceptos que en algún momento pertenecieron a círculos restringidos de elites intelectuales, se han vuelto de propiedad común en la medida que han echado raíces en el lenguaje cotidiano.

sus cimientos provenían de la época Edo³⁰. De esta forma, en la época Meiji, las elites en el poder cultivaron una meta-narrativa que rescató a los antiguos mitos imperiales para conjugarlos con las nuevas instituciones modernas. La ideología del *ente nacional* (kokutai) fue fusionada con conceptos occidentales que justificaron una unidad nacional encabezada por un monarca (Oguma, 2000; pág. XX); y las ceremonias, las conmemoraciones, el revivir instituciones antiguas específicas, etc., apuntaron a proyectar una imagen particular en el imaginario colectivo: la nación como una *familia* extendida (Weiner, 1997; pág. 2).

Un producto de esta fórmula renovada fue un nuevo *mito*³¹ moderno: el *Estado-Familia*: La nación como una “gran familia confuciana” cuya cabeza, o máxima figura patriarcal, es el Emperador, quien mantiene un lazo inquebrantable con el pueblo japonés basado en más de 2500 años de Historia. Desde entonces, *raza* y *nación* habitaron el mismo espacio ideológico, cada uno funcionando y definiendo los parámetros del otro.

Esta idea de la nación diluida en muy distintos canales de adoctrinamiento, fue la “goma aglutinante” que vinculó al Gran Imperio Japonés con su pueblo hasta 1945. Su narrativa, sus imágenes, y todo el imaginario que se conformó alrededor de esta idea fue lo que Kosaku Yoshino (1998) llamó un *nacionalismo primario*: un discurso nacionalista que creó un sentido de pertenencia a la nación japonesa sobre la base de la declaración de una relación histórica entre la sociedad japonesa y un pasado ancestral. La anexión de los distintos pueblos vecinos no era algo disonante con dicha idea, en la medida que éstos se mantuvieran como “los hijos adoptivos” que eran acogidos bajo la gracia del Emperador (Oguma, 2000; pág. 321).

Con la derrota frente a los aliados en 1945, el proyecto del gran imperio multinacional se vino abajo junto con sus pilares ideológicos. En cambio, la auto-percepción de Japón como una nación insular (homogénea y sin extranjeros) cobró fuerza como una alternativa para mucha gente harta de la guerra (Oguma, *ibid*; pág. 299); y aquello,

³⁰ Para una revisión global y concisa al respecto, se recomienda consultar: Maeda, T. (2005). *Historia del pensamiento Kinsei: antecedentes históricos de la formación del estado japonés*.

³¹ Entendamos aquí a un *mito* como una especie de “historia que antecede a la historia” de una sociedad, la cual proporciona un orden a partir del cual el mundo es representado. Puede decirse que mediante el mito, la cultura manifiesta un orden anterior a la cultura misma, de manera que tanto el pensamiento religioso, como el científico y el cotidiano poseen una estructura mítica interna (Fernández Cristlieb, 2004; pág. 174)

aunado al desarrollo acelerado de los años sesentas y setentas, formó el caldo de cultivo para la proliferación de una corriente intelectual renovada que produjo los nuevos mitos que explicaron la naturaleza de la sociedad japonesa y los “por qué” de su éxito económico (Lie, op.cit.; pág. 27).

Así, el Japón de la posguerra vio nacer a un nuevo cúmulo de conocimiento erudito que dio pie a un fenómeno de reinención o renovación que Kosaku Yoshino (1992, 1998) llamó un *nacionalismo secundario*. En otras palabras, existiendo un sentido de pertenencia que es ya dado por sentado (un Japón que años antes había ya adquirido su carácter ontológico), la visión histórica-mítica que había sustentado la idea del Estado-Familia fue remplazado por un nuevo estilo de *nacionalismo cultural* que replanteó los lazos simbólicos que dan cohesión al pueblo japonés, sobre premisas que apuntan al enaltecimiento de las características propias de su cultura ancestral (Yoshino, 1992; pág. 50). La derrota y la democratización habían reducido el centralismo político del Emperador, y un efecto de esto fue el acento en la raza (*minzoku*) como el núcleo de la unidad nacional (Morris Suzuki, op. cit; pág. 234). Lo anterior quedó finalmente cristalizado en un discurso de identidad renovado que hoy se conoce como *Nihonjinron* (日本人論).

2.3 Un discurso de amplio alcance: el Nihonjinron .

Como discurso de identidad japonesa, el Nihonjinron ha sido bastante abordado desde una mirada crítica. Harumi Befu (2002) lo describió como fenómeno cultural, como un modelo normativo de “ser japonés”, cuyos efectos pueden ser percibidos en distintas esferas de la vida social. Por otro lado, Yoshino (1992) lo ha descrito como una manifestación de nacionalismo cultural surgido en la posguerra, señalado su amplia difusión en la educación y en el ámbito corporativo. Con base en el terreno sembrado por estos dos autores, en este espacio hemos de entender al Nihonjinron como un marco explicativo; como un conjunto de premisas que conforman un modelo normativo que dan cuenta de la naturaleza de *lo japonés*.

La trascendencia de un discurso de esta naturaleza, radica en su enorme influencia dentro de las ciencias sociales (Sugimoto y Mouer, 1982), los ámbitos corporativos y

educativos (Yoshino, 1992), y por supuesto, en la cultura popular contemporánea. Ahora, es menester preguntarnos qué imagen es la que proyecta.

Primeramente, el Nihonjinron muestra un doble rostro. Uno, el de un cuerpo discursivo, como todo un cúmulo de afirmaciones que por décadas han proporcionado las herramientas con las que se crea y mantiene una imagen compartida de Japón y su gente. Otro, como conocimiento sistematizado en publicaciones de muy diversa índole, el cual puede ser identificado gracias a que existen continuidades en su forma y contenido. Así, ya sea como campo de conocimiento o como “género literario”, sería de esperarse que cada una de sus obras compartan patrones y premisas comunes que le doten de la homogeneidad y el peso retórico necesarios para ser tomadas en serio y otorgar respaldo discursivo a grupos e instituciones sociales.

Entonces, la idea de la *continuidad histórica* que caracterizó al nacionalismo de la preguerra persiste, aunque con menos peso que antaño. En cambio, el contraste y el continuo recuerdo de diferencias que contraponen a Japón y a Occidente, cobran primacía. Como muchos otros estilos de nacionalismo que existen en el mundo, es la creencia en el carácter único de la sociedad y cultura japonesa en comparación con otras. Sin embargo, algo que caracteriza al Nihonjinron, es el énfasis que hace en dicha idea (Befu, *ibid*; pág. 67). A través de los años, muchas publicaciones que se han ocupado de explicar el *por qué* del comportamiento japonés, han descrito una y otra vez al *grupismo*, la armonía, la dependencia (*amae*) y la estructura vertical de la sociedad japonesa, siempre contrastada con el individualismo, independencia y la horizontalidad que se asumen propias de los países de occidente (Yoshino, 1992; pág. 50).

Ese énfasis en las diferencias culturales, finalmente no hace sino crear todo un “territorio sociocultural” cuya posesión es exclusiva de los japoneses, donde los extranjeros son descritos como *incapaces de entender el proceder japonés*, ya que las grandes diferencias hacen imposible que ellos aprehendan la esencia de esta cultura tan particular (Befu, *ibid*; pag. 67). Así, de este espacio de exclusividad cultural, emerge un vínculo entre la tierra, la gente (léase: raza), la lengua y la cultura fundado en la lógica del determinismo genético: *las competencias culturales y lingüísticas se llevan en la sangre*. Japón, se describe entonces como una comunidad étnica y culturalmente

homogénea, lo cual, finalmente marca un límite simbólico entre *nosotros* los japoneses y *ellos* los extranjeros (Yoshino, *ibid.*; pág. 50)³².

Sobre la base de estas premisas, por años diluidas en los medios electrónicos e impresos, este discurso de identidad de la posguerra ha establecido los límites de la membresía bajo criterios cargados de etnocentrismo, donde la pertenencia a la nación japonesa emerge como natural, inmutable, e incluso se tiñe de misticismo. Así, salta a la vista una lógica subyacente: *Sólo quien participa de la lengua, de la cultura y de la sangre japonesa es quien puede llamarse: un japonés*. Y a nivel de representaciones colectivas, se conforma una ecuación que puede representarse de la siguiente forma:

etnicidad japonesa = ciudadanía japonesa = armonía social
apariencia no japonesa / apellido no japonés = extranjero = disrupción social.

La anterior es una idea por demás importante. En la posguerra, cuando el régimen imperial fue desmantelado, Japón obtuvo mayor inclusividad, a costa de la consolidación de un discurso que creó un aura de exclusividad etno-nacional, cuyo marco explicativo no dejó lugar para posibles variaciones al interior de la sociedad japonesa (Befu, *ibid.* Pag. 69). Desde entonces, su retórica ha dado cuenta con orgullo del despertar económico que los colocó en la cúspide de los mercados internacionales, enaltecendo un modelo cultural que ha construido en el *hombre asalariado*, la imagen prototípica del japonés partícipe de una *gran clase media* (Lie, *op. cit.*; pag. 31). La inequidad social y el conflicto no tienen cabida dentro de este marco explicativo, quedando relegados a simples excepciones producto de desviaciones sociales (Mouer y Sugimoto, 1986, pág. 10).

Entonces, puede decirse que el Nihonjinron, diseminado en libros, conferencias, programas de televisión, etc., ha establecido el mito (*desde tiempos inmemoriales*,

³² Por décadas, el éxito económico de la posguerra ha sido explicado con base en ésta fórmula, la cual ha sido especialmente acogida por los grandes empresarios japoneses, quien han repetido una y otra vez una la lógica que es simple: Japón se convirtió en un gigante económico gracias a “lo que es”. Amparados bajo el relativismo cultural, los negociadores japoneses aparecen como inexcrutables; las decisiones son atribuidas a un proceso único que los extranjeros no pueden comprender, y las críticas son enfrentadas con un argumento tajante: *los japoneses somos diferentes* (Sugimoto y Mouer, 1982; pág. 11)

Japón ha sido ocupado por un pueblo agricultor, homogéneo y pacífico, el cual tiene poca experiencia en el contacto con otras culturas) (Cfr. Oguma *ibid.* pág. 322), mientras que el clamor por la internacionalización lo ha reforzado al recordarle a la gente las diferencias entre Japón y las otras naciones. Así, todas las premisas, imágenes, y el lenguaje que crea a una comunidad *étnica y culturalmente homogénea*, desde hace años han dejado de ser propiedad exclusiva de las elites eruditas, pasando a fluir dentro del conocimiento compartido en formas tan sutiles que a menudo se vuelven invisibles dentro de la rutina diaria.

Por décadas, el discurso nacionalista de la posguerra ha proveído el marco para demarcar los confines de la nación japonesa, y ha establecido los marcadores de pertenencia con los que la gente hace juicios en cuanto a su entorno y los actores que lo comparten. Finalmente, es a través de las nociones comunes, que la tierra natal no sólo se habita, sino que psicológicamente se “hace hábito” o “se vuelve habitual” (Billig, 1998.; pág. 52); y como en adelante será sostenido, aquello tiene consecuencias directas en muchas esferas de la convivencia.

III. Alcances y consecuencias

3.1 El lenguaje de la Nación

En las sociedades modernas, la pertenencia a una nación se le es recordada a la gente por distintas vías: las banderas ondean por doquier, y los medios muestran diariamente a los políticos clamando su representatividad ante la nación. El presidente de los Estados Unidos emite un mensaje a sus “compatriotas americanos” (fellow americans), y como él, muchos otros en todo el mundo utilizan los *lugares comunes* de una retórica nacionalista habitual. Aquellos grandes temas míticos del pasado ya no son necesarios, ya que la nación puede ser evocada mediante una simple palabra como es “nosotros”, o bien con clichés que resultan familiares para la mayoría de la gente. Así, en un juego sutil de demostraciones, los confines nacionales se dan por *hechos* en pequeñas palabras (Billig, 1998; pág. 52).

Es importante mencionar lo anterior, ya que en una época donde el contacto con gente de culturas distintas se ha vuelto mucho más frecuente que antes, mucha gente lee acerca de lo que significa ser japonés por razones prácticas; se ilustra en cuanto a las diferencias existentes entre *nosotros y ellos*, y se prepara para eventuales encuentros con

gente de otros países (Yoshino, 1998; pag. 15). Los grandes temas del Nihonjinron son finalmente consumidos y asimilados, lo cual a la larga ha llevado a que las ideas del *ser japonés* se vuelvan una *profecía autocumplida* entre la gente (Iwabuchi, 1994).

3.2 En el *adentro* y en el *afuera* de un círculo étnico-nacional

Recapitulando un poco, se dirá que, como otros discursos que definen a un grupo social, el discurso hegemónico de identidad japonesa no se da en forma inocente. Este constituye una afirmación y una negación simultáneas. Con base en el poder de inferencia que las *categorías sociales*³³ proveen, la expresión de *la japoneidad* involucra el imaginar a un Yo nacional en relación con *los otros*. Implica entonces recrear las imágenes de aquellos que permanecen “afuera” del círculo de pertenencia.

La *otredad* es invocada como la representación de las características que *nosotros* negamos tener (Billig, 1992; pág. 189), de manera que el imaginar la etnicidad que conforma los lazos que unen a la sociedad japonesa, conlleva el colocar a aquellos “no pertenecientes”, mas allá de aquella liga consanguínea, en el afuera de la esfera de intimidad étnica y cultural.

Sobre la base del nacionalismo de la primera mitad del siglo XX, el Nihonjinron heredó “la fórmula del contraste”, donde las diferencias de costumbres y de comportamiento entre Japón y otras culturas ha funcionado como el vector principal con el que se ha delimitado la pertenencia a la nación. A final de cuentas, esto refleja un modelo semiótico bipolar enraizado en ideas idiosincrásicas (Ohnuki-Tierney, 1987; pág. 138) en una historia cultural y una tradición del lenguaje que no se puede pasar por alto. Imaginar la japoneidad puede entonces verse ligado a vectores culturales como son: el adentro (*uchi*, 内) y el afuera (*soto*, 外), siendo los extranjeros quienes reafirman dicha dialéctica al encarnar el *soto* (Creighton, 1997; pág. 212).

³³ Por ejemplo, cuando ocurre algún evento cuyo autor es desconocido, las propiedades ligadas a categorías posibilitan hacer inferencias en cuanto a la naturaleza de la persona en cuestión. Algunas son categorías esperadas con las que se conocen de antemano explicaciones disponibles socialmente en cuanto a los eventos relacionados con el sujeto. Así, a través de categorías como pueden ser “blanco” y “negro”, la realidad puede ser dividida en “nosotros” y “ellos”, delimitando los encuentros humanos al dar por sentadas presuposiciones ligadas a dichas categorías (Nishizaka, 1999; pág. 236).

IV. Identidad institucionalizada

4.1 El extranjero en un mundo japonés

A diferencia de la época de la preguerra, en la actualidad, el papel del Estado en la creación y propagación de las ideologías de identidad es mucho menor; dicha labor ha sido distribuida entre diferentes sectores y grupos de influencia, para quienes el mantenimiento de una forma de ver a la sociedad japonesa conforma una vía para perpetuar su posición hegemónica. Así, mucho del material que ha conformado el universo del Nihonjinron continúa siendo sujeto de difusión y fuerte apoyo económico, y el efecto de esta acción puede ser anticipado: nociones como el carácter grupal o la estratificación social de la sociedad japonesa se han convertido en conceptos familiares no sólo entre los japoneses sino también en el extranjero.

Luego, pasando a la esfera política, desde la posguerra hasta nuestros días, el Estado y las instituciones corporativas se han apoyado en este discurso para mantener y tomar las riendas del orden y las lealtades políticas; de hecho, se ha convertido en el mayor punto de referencia con el que el Partido Liberal Demócrata (PLD) por años ha justificado sus políticas conservadoras.

Así, la perpetuación de la idea de una sociedad japonesa completamente integrada, ha contribuido a crear un clima favorable para los grupos de poder, al lograr una impresión general de: a) una ausencia de conflicto entre los grupos que conforman la sociedad japonesa (o bien, la idea de una vida en armonía y prosperidad) y b) la forma en que las paradojas inherentes a la sociedad japonesa son explicadas como parte de una sociedad exótica distinta al las del resto del mundo (Sugimoto y Mauer, 1982; pág. 11).

Ahora, llegando a este punto en el argumento, es importante hacer una aclaración: hablar de la existencia de un discurso hegemónico de identidad, de ninguna manera implica afirmar que éste sea una especie de doctrina que la gente asimila pasivamente. Como lo enfatizó en su momento el sociólogo americano Harold Garfinkel (en Coulon, 1988; pág. 57), el hombre-en-sociedad de ninguna manera es un *idiota cultural* que actúa siguiendo las alternativas preestablecidas por la cultura. Si bien, en la vida social, al igual que en un juego, los actores han de seguir reglas preestablecidas, éstas no

constriñen su conducta. Más bien, delimitan el campo donde los actores desarrollan sus propios estilos de juego (Billig, 1987; pág. 18).

De esta manera, es de esperarse que en Japón cada persona posea sus propias teorías acerca de lo japonés, y quién pertenece a dicho universo, donde pueden caber en mayor o menor medida ideas generales del Nihonjinron. Sin embargo, sí es de tomarse en consideración que, como lo señala Befu (*op. cit.*), la influencia de este discurso prevalece cuando a su parecer, no existen otros discursos con la fuerza suficiente para abrir nuevos canales de entendimiento (Befu, *op. cit.*; pág. 118).

De lo anterior, ha de rescatarse la idea de que hasta la actualidad, la influencia de dichas premisas que explican la naturaleza de Japón y su gente se mantiene vigente. Cabe recordar que la mayor fuerza de todo aquello que es naturalizado y dado por sentado, reside en su ubicuidad, en su capacidad para ocupar muy distintas esferas de entendimiento. Así, dimensiones culturales e ideológicas arraigadas en el pensamiento social, comprenden también a los intereses del Estado (De Cillia, Reisigl y Wodack; 1999) (Kashiwazaki, 2000; pág. 15). En Japón, este etno-nacionalismo poseedor de una idea básica de lo que significa “ser japonés”, se muestra presente en buena parte de las políticas llevadas a cabo por distintos ministerios, y de hecho ha sido utilizada como una herramienta efectiva dentro de la arena de debate público³⁴.

En el capítulo anterior, se mencionó que en la medida que la internacionalización se ha vuelto evidente, han surgido nuevas tendencias que han buscado crear una nueva sociedad japonesa *en convivencia con los extranjeros*. Empero, en opinión de Chriss Burgess (2005; pág. 6-14), los mecanismos discursivos por los que éstas han actuado se han alejado muy poco de la posición original que coloca a aquellos “no pertenecientes” en una posición periférica; lo cual se asoma detrás de diferentes prácticas cotidianas, aún en aquellas llenas de buenas intenciones.

Por ejemplo, como parte de los esfuerzos por lograr una internacionalización “hacia adentro” (*uchinaru kokusaika*, 内なる国際化) y establecer un ambiente favorable para

³⁴ Es precisamente porque los “mitos nacionales” son vistos como expresiones de la esencia nacional, que un paso clave para lograr la aceptación popular de proyectos políticos, es su definición como congruentes con dichos mitos que conforman la base de la nación.

los residentes, muchas municipalidades en todo el país, organizan eventos de intercambio cultural internacional (kokusai kōryū, 国際交流) en los que se invita a extranjeros para que demuestren aspectos de su propia cultura (canciones, bailes, comida, costumbres, etc.). Burgess describe tales eventos como *prácticas que celebran la diferencia*, prácticas que exhiben el exotismo y refuerzan las percepciones de *otredad* de los extranjeros sobre la base de un sobreentendido básico: la existencia de diferencias culturales entre extranjeros y japoneses (Cfr. Burgess 2005)

Por otro lado, ha sido también mencionado que de los años noventas a la fecha, muchos gobiernos locales han acogido un ideal sobre el que han sustentado sus políticas de integración de los extranjeros residentes; este es: *la creación de una comunidad donde japoneses y extranjeros coexistan* (kyōsei shakai; 共生社会). Ahora, Burgess (*ibid.*)

hace notar que *coexistencia* (Kyōsei, 共生), como concepto, generalmente ha sido utilizado por un grupo: los japoneses; con el cual han descrito las relaciones con un *gran subgrupo* subordinado: los extranjeros. Entonces, desde el mismo momento en el que los japoneses se agencian el concepto, ellos están reafirmando su carácter distintivo.

De esta forma, en el uso de frases como “ciudadanía de la coexistencia”, radica el peligro inherente de recrear una jerarquía entre dos tipos de ciudadanos diferenciados: *los japoneses* y *los Otros*. Además, la naturaleza dicotómica de esta distinción, si bien, borra las diferenciaciones étnicas y culturales entre extranjeros y japoneses, puede también convertir a la gran variedad de extranjeros en un gran grupo indiferenciado³⁵ (Burgess, 2005; pág. 11).

4.2. A la defensa de un orden establecido

Desde el inicio de esta investigación se ha hecho énfasis en el hecho de que, paralelamente al proceso de integración que se da a nivel de los mercados internacionales, se ha suscitado un efecto de contrapeso que se expresa en voces que

³⁵ Burgess (2005) hace notar que esta idea tiene paralelismos con viejas representaciones del período imperial de principios del Siglo XX; cuando la ideología de la armonía multiétnica (minzokukyōwa) dentro de la gran Esfera de co-prosperidad Asiática, se sentó sobre la base de una relación de poder entre un grupo dominante (los japoneses) y un inferior (los demás pueblos de Asia).

defienden la integridad de la nación ante una amenaza externa que encarnan los inmigrantes, y en medidas encaminadas a contener los flujos humanos a través de las fronteras. Todas esas acciones llevan en sí un mensaje implícito: *esa gente no pertenece a este país, y su presencia puede causar problemas* (Van Dijk, 1988; pág. 140).

Por otro lado, los discursos en torno al *inmigrante* que acompañan a esas medidas, no se circunscriben a la política de extrema derecha, ya que tienen raíces más profundas en las condiciones políticas del mundo contemporáneo (Billig, 1992; pág. 190). En un momento en el que las fronteras nacionales se vuelven permeables al flujo humano, de capitales y de ideas, el control de la inmigración y la proclamación de los criterios de ciudadanía, son dos de los mayores poderes de los Estados Nacionales envueltos en un proceso de franca globalización de mercados. Cuando las autoridades invocan estos poderes, inevitablemente evocan a aquellos lazos imaginados, sugiriendo la imagen de un “ellos” que se presenta amenazante (Billig, *ibid.*; pág. 189).

El 9 de Abril de 2000, el Gobernador de Tokio, Shintaro Ishihara, emitió un polémico discurso frente al Primer Batallón de las Fuerzas Terrestres de Autodefensa. A continuación se reproduce un pequeño fragmento:

.... Mirando al Tokio de hoy en día, podemos ver que muchos <i>extranjeros</i> y <i>gente sankokujin</i> han perpetrado graves crímenes en reiteradas ocasiones. El perfil de los crímenes ocurridos en la ciudad ha venido cobrando una forma distinta a lo que eran en el pasado. Viendo esta situación, y suponiendo la ocurrencia de algún desastre, aquello conllevaría a graves disturbios.	今日の東京を見ますと、不法入国した多くの三国人、外国人が非常に凶悪な犯罪をですね、繰り返している。もはや東京における犯罪の形は過去と違って来た。こういう状況を見ましても、大きな災害が起きたときには大きな大きな騒擾（そうじょう）事件すらですね、想定されるぞ
En la policía contamos con una capacidad limitada para enfrentar	

³⁶ La transcripción completa en su idioma original, puede ser revisada en: <http://homepage.mac.com/postx/isihara/hatugen.html>

una situación de tal magnitud. Es por ello que en ese tipo de circunstancias, les pido a ustedes su participación no sólo en la ayuda en caso de desastre, sino también espero la puesta en vigor de planes de acción encaminados a mantener la seguridad pública³⁶.

ういいう現況であります。こういうことに対処するためには、われわれ警察の力を持っても限りがある。ならばですね、そういう時に皆さんに出動願って、災害の救急だけではなしに、やはり治安の維持も一つ皆さんの大きな目的として遂行していただきたいということを期待しております。

Estas palabras, emitidas por quien hasta hoy es gobernador de Tokio, fueron muy criticadas en su momento por la explícita relación que hacen entre los extranjeros que ingresan ilegalmente al país (*fuhō nyukokuno gaikokujin*, 不法入国の外国人) y el aumento del crimen. Igualmente, el uso del término *sankokujin* (三国人) causó controversia ya que si bien, en la preguerra hizo referencia a aquellos sujetos oriundos de China, Corea y Taiwán que residían en Japón, a partir de la posguerra adquirió matices peyorativos, siendo utilizado por políticos y funcionarios conservadores para referirse a extranjeros criminales.

Ahora, siguiendo ideas de Michael Billig (*ibid.*), en discursos públicos (como éste) referentes a los extranjeros, hay algo más en juego que la perpetuación de estereotipos. Categorías sociales como es en este caso “*sankokujin*”, conforman una herramienta para dibujar un constante sentido de diferencia (Billig, *ibid.*; pág. 189); de manera que la construcción de categorías de membresía y exclusión pueden verse entonces como un acto que emerge da aquella distribución que coloca a esos “*otros*”, *los no pertenecientes* en los márgenes de la ciudadanía.

Sobre este marco, los extranjeros que no se adecuan a los criterios de inclusión, viven su cotidianeidad en una posición liminal. Esto es, en un lugar periférico, fuera de los límites de la pertenencia a una mayoría reconocida en un imaginario colectivo. Así, no importa cuántos años uno haya vivido en Japón, los criterios culturales encasillan a los extranjeros como una clase especial de persona que años atrás, Howard Becker (1963) llamó: *los extraños* (outsiders); *los que rompen la regla* y no pueden concebirse viviendo dentro de las normas acordadas por el grupo. Todos ellos comparten una etiqueta, así como la experiencia de ésta.

Puede resultar predecible el hecho de que los grupos más susceptibles a ello, sean los extranjeros que permanecen en Japón más allá de las leyes migratorias. Sin embargo, dicha situación de ninguna manera se restringe a los llamados “ilegales”. En el momento que la ciudadanía debe ser negociada, la imagen prototípica de lo que significa “ser japonés” ha tenido consecuencias profundas, ya que convierte las nociones de diversidad e hibridismo en algo particularmente amenazante para las definiciones establecidas de nacionalidad japonesa (Morris Suzuki, op.cit.; pág. 234). Esto lleva a preguntarnos por lo que sucede con aquellos extranjeros cuya sangre japonesa ha sido reconocida por las autoridades.

4.3 Otreddades internas

Habiendo planteado la existencia de un juego dialéctico de mutua definición entre un *yo* japonés y un *otro* proveniente de fuera, queda pendiente tocar lo relacionado con las otreddades inherentes a la sociedad japonesa. Retomando planteamientos de la antropóloga Emiko Ohnuki-Tierney (1987), desde la época antigua, en Japón han existido personajes que si bien no son extranjeros, han sido ubicados fuera del espacio simbólico destinado a un *nosotros*. Estos son, personas con un estatus especial ³⁷, gente nacida y criada en *los márgenes*, marcada por la impureza, a pesar de los beneficios que su presencia trae consigo (siempre y cuando su presencia sea pasajera) . Se trata entonces, de figuras liminales hacia las cuales, la actitud general ha sido ambivalente, si no negativa (Ohnuki-Tierney, 1987; pág. 148).

³⁷ Gente dedicada a labores distintas a la agricultura, desligadas de la tierra, salvajes y gente dedicada a labores impuras. En otras palabras, se trata *otredades internas*, figuras que por siglos han funcionado como chivos expiatorios de la impureza de un yo normativo japonés (confróntese con Ohnuki Tierney 1998).

Luego, desde su postura simbólico estructural, Ohnuki-Tierney extiende este orden de cosas hacia épocas recientes, ya que incluso en tiempos de franca “internacionalización”, personajes como los llamados *kikokushijō* (帰国子女) (hijos de japoneses que han pasado largos períodos fuera, por tanto han sido criados en contextos culturales diferentes), y la gente de ascendencia japonesa, comparten esa misma etiqueta: ellos poseen sangre japonesa, sin embargo, su comportamiento no es compartido por el resto de los japoneses; por tanto no se acoplan a las ideas normativas de la *japoneidad*.

Ahora, estando frente a dicha idea, cabe introducir a la discusión un par de investigaciones que se han interesado por la experiencia de gente de sangre japonesa en su “vuelta a casa”.

4.4 En el limbo de la nacionalidad y la extranjería.

En un momento en el que el tema migratorio cobra primacía, los debates públicos que involucran fronteras, a un nosotros, y a los extranjeros que permanecen dentro de los confines nacionales, con frecuencia se entremezclan con temas como la pureza y la polución (léase: una nación pura, frente a contaminantes provenientes de fuera); y esto, dice Michael Billig, tiene sus versiones “banales” (es decir, muy familiares para la gente) (Billig, 1995; pág. 143). Un par de estudios interesados por la experiencia de gente repatriada de China y nikkeis brasileños, hacen que dicha idea cobre sentido.

Primero, en una investigación periodística, Nishioka (2005) documenta los problemas con los que se enfrenta la gente *zanryūkoji* y sus familiares para integrarse a la sociedad japonesa. Según la información recopilada por esta autora, en muchas ocasiones, ellos parecen haber quedado “a la deriva” frente a las autoridades, lo cual los ha hecho susceptibles a atropellos en distintos niveles: tanto en lo legal como en lo laboral y en el ámbito escolar. Con ello, hace referencia a problemas de maltrato, despidos producto de la barrera del idioma, e incluso el no reconocimiento de su lazo filial en disputas legales. Todo ello, dice Nishioka, ha impedido que mucha de esa gente logre una verdadera autonomía en la sociedad japonesa, manteniéndose dependiente de los servicios de seguridad social (ver con Nishioka, 2005).

Otro tipo de investigación de corte etnográfico realizada un par de años atrás, Mariko Asano (2003), reitera buena parte de lo antes mencionado. Esta recrea un panorama donde si bien, el Estado ha buscado restaurar la nacionalidad japonesa de esta gente al permitirles vivir en el país con su familia consanguínea, en la práctica, muchas veces enfrentan situaciones que constriñen su futuro como miembros de la sociedad.

Desventajas legales en el pago de servicios de seguridad social, estigmatización en distintos contextos, el mantenimiento del estatus legal de extranjeros por parte de su familia e hijos, son unos cuantos de los problemas que en opinión de Asano, emergen cuando *la diferencia* de estos personajes pone en acción supuestos de superioridad étnica, herencia del pasado colonial japonés (ver Asano 2003).

Por otro lado, viendo el caso de la gente nikkei que han llegado a Japón utilizando los canales que conforman las redes internacionales de contratistas intermediarios, tal parece que éstos no se ha visto libres de problemas como los arriba descritos. Una vez más, las contradicciones entre las expectativas oficiales hacia estas personas y su bagaje cultural se encuentran muy presentes en su vida diaria.

Centrando su atención en la experiencia específica de los nikkei brasileños, el antropólogo Takeyuki Tsuda (2003), habla de constantes prácticas de exclusión; las cuales dice, se fundan en las evidentes diferencias culturales que muchos de ellos muestran al interactuar con los japoneses. Evasivas para compartir la mesa a la hora del almuerzo, mínimo intercambio verbal entre japoneses y nikkeis en los lugares de trabajo, el constante uso de etiquetas como *burajirujin* (brasileño) para referirse a ellos, y otras muchas formas sutiles y constantes de mantener la diferencia, llevan a que muchos de ellos se resguarden en su propia comunidad. Finalmente en medio de las tensión entre la asimilación y la resistencia por mantener sus costumbres de su país de origen, muchos de ellos reducen su interacción con los japoneses al mínimo, reforzando un auto-reconocimiento como *brasileños* que los lleva comportarse “más brasileños que nunca” (Ver: Tsuda, 2003; pág. 255).

Otro aspecto a resaltar, es el hecho de que a pesar de que en Brasil, los nikkei son reconocidos por la sociedad local como *japoneses* debido a su ascendencia, en Japón, el simple hecho de tener apariencia y apellidos japoneses no es suficiente (Tsuda, *ibid.* pág.

157). Así, aunque resultaría muy pretencioso hacer una afirmación generalizante, tal parece que la lógica de la homogeneidad étnica que requiere completa competencia de la lengua y las costumbres, aún continúa muy presente entre la gente.

Para cerrar este apartado, se dirá que en Japón, el asunto de la etnicidad emerge como un problema vigente cuando la vida diaria deja ver la conjugación de prácticas que mantienen a cierto tipo de personajes en los márgenes de la vida en comunidad. Si bien, en la extensión de derechos ciudadanos con base en *la sangre*, se dio por sentado que la ascendencia común facilitaría la asimilación y disminuiría la disrupción al mínimo (Howell; 1996, Sellek 2001)³⁸, la práctica ha dejado ver una gran brecha entre el estatus legal y la realidad de la etnicidad de esta gente.

En muchos países, las pruebas de pertenencia son muchas hoy en día; y éstas no se restringen a los rituales, ya que muchas veces implican una verificación continua de señales implícitas y visibles que distinguen al grupo de pertenencia: el aspecto, nombre, dominio del idioma, etc. (Morris Suzuki, *op. cit.*; pág. 239). En Japón, las teorías populares en torno a la raza y la cultura japonesa, por años han recreado estas categorías de etnicidad, que a pesar de encontrar evidencia que las contradice, continúan siendo importantes vectores con los que la gente recrea una imagen normativa de Japón y su gente.

Entonces, la importancia de voltear hacia el lenguaje como materia prima con la que se construye socialmente un *Yo colectivo* y una *otredad*, radica en el hecho de que mediante su uso, la gente no sólo recrea los límites de la pertenencia, sino también atribuye características a gente catalogada como del exo-grupo: qué hacen, cómo viven, piensan y sienten. Este mismo acto implica el reconocimiento de limitantes en el conocimiento que comparten uno y otro grupo, lo cual restringe la interacción intergrupala, y con frecuencia conlleva a la derogación y a actos de exclusión. (Verkuyten, *et. al.*, 1995; pág. 252).

³⁸ En otros términos, a diferencia de otros tipos de extranjeros, los nikkei fueron considerados *los más aceptables de los extranjeros* (Tsuda, 1999; pág. 13).

Las investigaciones antecedentes que tocan la experiencia de muchos extranjeros de sangre japonesa en “la tierra de sus ancestros”, lleva entonces a una parcial conclusión: *a nivel de representaciones colectivas, existe un antiguo bagaje de señales visuales y de comportamiento que establecen la norma de lo que ha de considerarse como “ japonés”, las cuales, en muchos contextos, continúan moldeando las expectativas generales hacia los extranjeros* (en general). Frente a esto, el siguiente paso es indagar en el papel que han tenido los medios masivos de comunicación, en la construcción de imágenes de un yo, de *los otros*, y especialmente, de aquellos que rompen con la norma establecida.

CAPITULO 3

Extranjeros, medios de comunicación y poder en el Japón contemporáneo

Hasta ahora, la idea general que se ha venido manejando, es que, la sociedad japonesa ha experimentado cambios tanto económicos, como demográficos; contexto en el cual, nuevas minorías adquieren rostros específicos en la medida que se insertan en los sistemas de significados con los que los japoneses interpretan su realidad inmediata.

Ha sido también mencionado que por lo menos desde finales de los años ochentas, los medios japoneses han hecho de los inmigrantes un tema de interés general. Este simple hecho, los ha convertido en actores de la vida pública, figuras “parcialmente conocidas” cuyas *identidades* son diariamente construidas en cada momento en el que se convierten en un lugar común dentro de la comunicación diaria.

A partir de lo anterior, se sostendrá que, en dicho proceso, la condiciones en las que las comunidades inmigrantes existen y coexisten con la sociedad local, no puede dejar de verse en relación con el papel que actualmente juegan los medios masivos de comunicación (que en este caso específico representan los diarios de circulación nacional) en la producción de conocimiento socialmente compartido. Entonces, para comenzar esta sección, se habrá de conocer el lugar que tienen los diarios en la dinámica social, las implicaciones de su labor, y el trasfondo de relaciones del que surgen las noticias que se ocupan de los inmigrantes.

I. El poder de los medios japoneses

En últimas fechas, es ya casi un sobreentendido decir que junto con instituciones sociales, tradiciones culturales, e interacciones cotidianas, los medios masivos de comunicación son partícipes en la transmisión de formas de pensar y actuar entre los miembros de las sociedades modernas. Esto, en otras palabras, quiere decir que buena parte del conocimiento acerca de la política y el mundo en general, deriva de docenas de reportes que la gente lee, escucha, o ve diariamente (Van Dijk 1991; pág. 110).

En dicho estado de cosas, los medios se convierten en *puentes* por donde fluyen formas de entendimiento en la esfera de lo mundano, asentándose como *verdades*, como certezas que forman parte de un conocimiento compartido con el que la gente se involucra en *el aquí y el ahora*. Es por ello que dada su enorme circulación diaria y su potencial persuasivo, es necesario tomar en consideración su papel dentro de las relaciones de poder al interior de la sociedad japonesa³⁹.

Actualmente, Japón es uno de los países con mayor tiraje en cuanto a diarios se refiere. Esto, en otras palabras, quiere decir que hasta hoy, no existe otro país en el mundo con mas unidades en circulación (The Japanese Press, 2001). En general, los diarios japoneses pueden ser divididos en dos grandes grupos: los locales, y los de circulación nacional, existiendo entre estos últimos una elite conformada por cinco grandes empresas: Yomiuri, Asahi, Mainichi, Nihon Keizai y Sankei Shinbun. Estos, en conjunto, acaparan el 57.8% de la circulación total al interior del país (Feldman, 1995; pág. 11).

Estos diarios tienen una enorme presencia en la sociedad, cada uno con una historia y una postura particular. El mayor de ellos, el *Yomiuri Shimbun*, desde los años setentas se ha caracterizado por sus políticas editoriales conservadoras y pro-gobierno⁴⁰. El Asahi, por otro lado, es conocido como un diario de “intelectuales” manteniendo una postura crítica respecto a temas “delicados” como el sistema imperial o las relaciones con los Estados Unidos. El Mainichi, sigue de cerca al Asahi en cuanto a circulación manteniendo una postura de centro después de haber pasado por una crisis financiera a finales de los años setentas. Finalmente, los conservadores Nihon Keizai y Sankei, siguen siendo una lectura de cabecera para muchos hombres (y mujeres) de negocios (contrastar con Feldman, 1993, pág. 11).

Entonces, los grandes diarios japoneses, con los años se han convertido en conglomerados de múltiples medios. Esto quiere decir que a la par de su labor

³⁹ Considerando al poder como una relación de control de un grupo o institución sobre otros, el poder presupone el acceso privilegiado a recursos valiosos para la sociedad, como pueden ser el ingreso, status y el conocimiento (Van Dijk, 1995; pág. 10).

⁴⁰ El Yomiuri Shinbun, tiene dos características que lo distinguen: 1) las grandes fotografías en sus portadas, 2) el uso frecuente de historias de interés humano. Esto, especula Ofer Feldman, puede verse en relación con su enorme popularidad y tiraje (Feldman; 1993, pág. 11).

periodística, éstos editan una gran cantidad de libros y revistas anualmente, asesoran la programación noticiosa de buena parte de la televisión comercial, otorgan financiamiento a escuelas y campañas publicitarias, y patrocinan una gran cantidad de actividades culturales y deportivas.

Entonces, dada la vastedad de sus campos de acción, estas empresas se elevan como grandes consorcios cuya influencia se extiende a casi todos los sectores de la sociedad japonesa. Es por ello que puede afirmarse sin temor a exagerar, que la sociedad japonesa se encuentra expuesta de una manera u otra a su potencial influencia, ya sea directa o indirecta (Feldman, 1995; pág. 13).

En las sociedades de información contemporáneas, una de las formas más comunes de ejercicio de poder, es el control al acceso al discurso público (Van Dijk, 1995; pág. 11). Esto es, el control sobre aquellas formas de conocimiento que se hacen circular al interior de una sociedad. Y viendo el curso de los acontecimientos a lo largo del siglo XX, resalta el hecho de que los grandes diarios japoneses, con el tiempo se han posicionado en el corazón de una añeja relación bipolar entre las elites de poder.

Durante todo el período de colonialismo, y hasta 1945, dicha relación puede resumirse en una tendencia hacia el control directo y estricto de los medios por parte del Estado. Posteriormente, en la posguerra y bajo la nueva constitución (y bajo la asesoría directa del gobierno norteamericano), las convenciones que en la práctica decidían “qué era digno de llevarse a la esfera pública”, hubieron de ser re-escritas.

Dicha reforma se llevó a cabo en medio de un clima de tensión entre los administradores de los grandes diarios y las asociaciones de trabajadores de prensa, las cuales, en su momento, lucharon por una reestructuración interna en pro de una administración compartida de las empresas. Finalmente aquellos esfuerzos fueron acallados por una contramedida tomada por quienes fungían como las cabezas de las grandes corporaciones informativas. Así, fue fundada la *Asociación de Diarios Japoneses* (Nihon Shinbun Kyōkai, 日本新聞協会), que estableció los cánones por los que en lo consiguiente se llevaría a cabo la labor periodística:

1. La regla fundamental del relato periodístico es transmitir hechos de manera adecuada y veraz.
2. Al reportar noticias, nunca será incluida la opinión personal del reportero.
3. Uno debe recordar y estar siempre alerta de la posibilidad de que las noticias pueden ser utilizadas con objetivos propagandísticos.
4. La crítica a individuos, ha de ser limitada a aquella que puede ser hecha de manera directa a las personas involucradas.
5. La parcialidad en los comentarios de los editoriales, que deliberadamente se aleja de la verdad, violentan el espíritu del periodismo.

(Lee, 1985; pág. 56, el subrayado es mío)

Es necesario hacer notar que con el establecimiento de dichas directrices, la responsabilidad de su interpretación y aplicación se mantuvo en manos de los mismos altos mandos que conformaron la asociación. En otras palabras, las grandes corporaciones (representadas por sus altos administradores) se auto-adjudicaron el derecho a juzgar los contenidos de sus diarios, de manera que los administradores, finalmente establecieron sus propias prerrogativas para decidir sus políticas editoriales.

Ante ello, cualquier tipo de intento por establecer un orden distinto, en adelante fue tomado como un ataque directo a los cánones del periodismo japonés. Tomando este hecho en consideración, podría decirse que en la posguerra se sentaron las bases donde los medios actuales realizan su trabajo, y que con la hegemonía conservadora del Partido Liberal Demócrata (PLD) dichas prerrogativas se han mantenido vigentes (Lee, 1985; pág. 62)

Por otro lado, además de dicha medida que mantuvo el control de los medios en unas cuantas manos, cabe destacar que a lo largo de los años, en Japón ha existido una enorme influencia de grupos de intereses, de entre los cuales, resalta por su añejo poder, el sector empresarial (uno de los principales pilares que sustentan al PLD). Así, finalmente tenemos una triada de intereses que aglutina al PLD, al gobierno, y a las grandes corporaciones, cuya influencia se deja ver no sólo en la práctica periodística sino en la forma en que ésta se estructura para llevar a cabo su labor, léase: *la producción de noticias*.

1.1 La producción de noticias en Japón

A partir de 1952, los diarios japoneses crecieron rápidamente en una sociedad capitalista cada vez más educada, y para los años setentas, su circulación y penetración en los hogares japoneses fue siempre a la alza (The Japanese Press; 2001). El nuevo sistema había reconocido en los medios su poder para transmitir los nuevos valores democráticos y las políticas de desarrollo económico. De la misma forma, reconoció su utilidad para la institución de nuevas medidas que lidiaran con posibles críticas hacia el nuevo gobierno (Pharr, 1996i; pág. 12.).

Entonces, considerando dos factores: 1) la confluencia del proyecto de reconstrucción de Japón como una nación moderna y democrática, y 2) la necesidad de continuidad de dicho proyecto, se tiene como resultado una situación paradójica: en el Japón de la posguerra, el servilismo de la época imperial continuó vigente, sin embargo, al mismo tiempo emergieron nuevos medios como fuerzas independientes y críticas del estado (Pharr; *Ibid.*; pág. 12).

Viendo lo anterior en perspectiva, si bien, desde la ocupación norteamericana, la prensa japonesa ha venido trabajando de manera autónoma, en la práctica no ha dejado de existir una relación de interdependencia *gobierno-prensa*. Por un lado, los políticos requieren de los canales de comunicación controlados por los medios. Por el otro, estos últimos necesitan facilidades para obtener la información que alimenta su trabajo.

Entonces, siendo parte del entretejido de favores, del *dar y recibir*, sobre el que se mueve la política japonesa, los diarios de mayor circulación (al igual que otros medios informativos) ha visto constreñida su autonomía a cambio de concesiones como la exención de ciertos impuestos, el acceso a servicios especiales en los servicios postales y ferrocarriles estatales, y sobre todo, acceso privilegiado a material escrito propiedad del gobierno (Feldman, 1995; pág. 14). Además, a nivel organizativo, en Japón existe todo un sistema estructurado que comunica a los medios y a las instituciones de gobierno. Este sistema es comúnmente conocido como el sistema de *clubes de prensa* (Feldman, 1995; pág. 63). Sus generalidades y trascendencia, se explican a continuación.

1.2 Los clubes de prensa: periodismo en “paquete”.

Primeramente, se ha de recordar, que bajo los cánones del periodismo, el reportar algún evento en la prensa o en cualquiera de los medios modernos, implica antes que nada, un trabajo de recopilación del material que respalde a una nota. Esto, en otras palabras, implica la recopilación de referencias siguiendo una norma implícita: *una nota no puede provenir de cualquier parte, sino que se deben elegir las fuentes idóneas en personajes con conocimiento directo del evento o fenómeno, dado su involucramiento con éste* (Feldman, 1995).

En Japón, existe un sistema estructurado que facilita el contacto entre los "cazadores de noticias" y sus fuentes. Dada la gran cantidad de diarios que circulan en el país, en el ejercicio periodístico existe una gran competencia, lo cual desde hace años ha dado pie a una tendencia a formar grupos. Lo anterior es, en esencia, el trasfondo que da razón de ser a los *clubes de prensa (kisha kurabu)* (Feldman, 1995; pág. 67). Estos son espacios donde coinciden reporteros de diferentes medios para cubrir aquello que acontece en el ministerio o institución que les es asignado⁴¹.

Hasta la actualidad, este tipo de asociaciones organizan y patrocinan a representantes de distintos medios; los cuales son asignados a agencias de gobierno, a partidos políticos, asociaciones comerciales y en general instituciones consideradas como potencial fuente de noticias, donde por lo general existen salones especial que les sirven como su centro de operaciones. Ahora, a pesar de que los clubes son oficialmente independientes del gobierno, el partido en el poder (PLD) se las ha arreglado para mantener el control o al menos, tener influencia sustancial en ellos.

Así, por ejemplo, desde el momento en que se asigna una cantidad mucho mayor de representantes en instituciones ligadas al PLD que en otros asociados con la oposición, salta a la vista la enorme cobertura que se da al partido gobernante respecto a otros grupos políticos (Lee, 1985; pág. 63). Por otro lado, viendo la existencia de toda una estructura organizativa, es de esperarse que existan prácticas directamente relacionadas.

⁴¹ Según las observaciones de Feldman, los clubes de prensa han ido mas allá de meros centros de trabajo, convirtiéndose en verdaderos “clubes sociales” donde los miembros se protegen, comparten información con sus pares de otros medios, e incluso monitorean las actividades de otros grupos (Feldman, 1995; pág. 69).

En efecto, la liga *gobierno-medios* incide tanto en el manejo de las noticias, como en el proceso de decisión respecto a “qué es importante”. En la práctica, este sistema se ha convertido en la manera más efectiva con la que los funcionarios de gobierno hacen pública cierta información, y niegan o posponen otra. Los representantes asignados para atender las necesidades de la prensa, reparten resúmenes, boletines, dan charlas y conferencias cuyo contenido muchas veces depende del curso de los eventos o del clima político en un momento determinado. Al final, toda esa información es procesada por los reporteros, logrando notas hechizas e insípidas carentes de un trabajo crítico (Feldman, 1995; pág. 121).

Entonces, este sistema de clubes de prensa ha dado pie a un tipo especial de periodismo cuya característica es su conservadurismo y su orientación al consenso. Dicha práctica fue llamada por Feldman el síndrome de *periodismo en paquete* (*pack journalism*) (Feldman, 1995; pág. 120). Este mismo autor, concluyó que en Japón es muy difícil, si no casi imposible, realizar la labor periodística sin el respaldo de una organización como los clubes de prensa. Tal afirmación tiene mucho sentido, considerando la enorme medida en que los diarios son económica y estructuralmente dependientes del *establishment* conservador que involucra al mundo empresarial del que forman parte, el cual, cabe mencionar, ha sido uno de los principales pilares que han sostenido al PLD.

II. Los medios como un “embustero” (media as a *trickster*)

A pesar de que el panorama nos muestra una enorme estructura detrás del vínculo entre la élite regente y los medios masivos de comunicación, sería muy aventurado concluir que en Japón, los diarios no son sino un instrumento a servicio del gobierno. Siguiendo a Susan Pharr (1996; pág. 23), es preciso tener siempre presente que, si bien, los medios japoneses, muy pocas veces han dirigido sus críticas sobre el sistema de libre empresa y a la democracia que ha sostenido al PLD sobre la izquierda, su papel, más que de servidumbre, es más bien caprichoso y dependiente del clima político.

Lo anterior cobra sentido echando un vistazo a todos los encabezados, editoriales, contenidos, etc. de cualquier periódico. Todo lo que ahí se publica diariamente, puede verse como todo un mosaico de información que a menudo se muestra contradictoria. Así, en términos generales, algo que caracteriza a los diarios (y a los medios de

comunicación en general) es su posición privilegiada desde donde pueden crear y a la vez destruir, legitimar y al mismo tiempo atacar de manera frontal a las instituciones y los actores de la vida pública.

Dada esa posición entre los “actores” y la audiencia, Pharr equiparó a los medios con la figura de un *embustero* (*media as a trickster*). Ahora, ante dicha definición, es muy importante hacer una aclaración respecto al uso que se hace del término, dado que la palabra *trickster*, adquiere connotaciones que no tienen un equivalente directo en el idioma español.

Según el diccionario de la lengua inglesa, *The New Webster Encyclopedic Dictionary*, la palabra *trickster* refiere a aquel quien realiza trucos, que engaña y hace ardidés. Entonces, se trata de un personaje cuya figura es engañosa; a veces bueno, a veces malo. Un actor poco confiable que alaba y al poco tiempo ironiza, que respalda pero bien puede atacar, por tanto es sujeto de especial cuidado por parte de los actores que sostienen y forman parte del statu quo (Pharr, 1996; pág. 24).

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que los medios hayan de ser concebidos como actores que dicen mentiras, o que buscan engañar a su audiencia e influir en la gente de forma maliciosa. En cambio, ha de tomarse en cuenta que los medios como en este caso son los grandes diarios, de ninguna manera son actores que se ponen al servicio de las elites en el poder de forma incondicional, ya que como parte del mundo empresarial y del sistema de intereses recíprocos, tienen el poder de ensalzar la figura de los actores de la vida pública, y al mismo tiempo criticarla e ironizarla.

Los grandes diarios japoneses poseen un poder especial, al ser necesarios para la diseminación de información oficial mientras que al mismo tiempo, tienen el poder de influir en las decisiones del PLD al llevar sus críticas a la esfera pública cuando sus demandas no son cumplidas (Lee; 1985, pág. 167). Sin embargo, el por qué éstos no apoyan a otras facciones políticas a pesar de la existencia de desacuerdos, tiene que ver con el hecho de que como se mencionó, el llamado “derecho editorial” (léase: el auto-clamado derecho de los editores para decidir en cuanto a las políticas internas de sus

empresas), ha sido un privilegio respaldado por el gobierno conservador⁴². Además, dada la alta dependencia de la prensa respecto al mundo de los capitales, a los editores resulta entonces inconcebible tomar partido por proyectos que pongan en entredicho al sistema de libre empresa (Lee, 1985; pág. 169).

Viendo este panorama, salta a la vista una paradoja: a pesar de que la libertad de expresión es respaldada por la ley y defendida activamente por los medios en general, la prensa japonesa es altamente dependiente de sus fuentes gubernamentales. El resultado de esto es una relación muy estrecha e institucionalizada entre ambas partes.

A pesar del alto grado de involucramiento, en la estructura interna de los diarios, se mantienen abiertos canales por los que se ha mantenido una postura crítica, sobre todo en el terreno de lo político. Uno de estas vías ha sido la sección de *sociedad*⁴³ (*shakai men*; 社会面), que además de ser la más extensa y heterogénea en su contenido⁴⁴, en distintos momentos se ha caracterizado por ser una sección que ha sacado a la luz escándalos políticos y ha sido fuente de controversia en tópicos que son de interés público (los cuales en cambio no habían sido manejados por los reporteros pertenecientes a otras secciones de los diarios) (Lee, 1985; pág. 71).

Lo anterior da cuenta de una postura activa donde a pesar de todo, los diarios posibilitan el surgimiento constante de nuevas ideas, nuevas configuraciones y nuevas relaciones (sin embargo, tal tendencia no parece ser generalizada).

Trayendo al argumento palabras de Pharr (1996): *toda figura que ironiza y pone en entredicho a las figuras o instituciones del orden imperante, históricamente ha sido partícipes de la complejidad de relaciones con las estructuras sociales* (Pharr, 1996; pág.28) De igual forma, los periodistas, columnistas, y caricaturistas, son parte integral de industrias que responden a los acuerdos económicos y tendencias ideológicas que rodean su labor. Este trasfondo, de una manera u otra, establece los límites de su trabajo

⁴² Igualmente, la investigación de Lee, da cuenta de una aparente desconfianza por parte de los editores hacia los partidos de oposición y su capacidad para lidiar con los problemas que aquejan a Japón.

⁴³ Los diarios japoneses, generalmente están divididos en secciones principales que son: política, economía, sociales, noticias internacionales, sección cultural, sección regional y deportes (Lee, 1985; pág. 70)

⁴⁴ Abarca noticias policíacas, de la Corte, crímenes, manifestaciones, huelgas, y en general, todo lo que por sus características no entra en las demás secciones.

como posibles “embusteros críticos”. Así, la producción de noticias se mantiene mediada por los cánones (acuerdos implícitos respecto a qué debe y qué no debe ser publicado) e instituciones alrededor suyo (los clubes de prensa), lo cual se refleja finalmente en la forma como los “hechos” del mundo son producidos en las imprentas.

III. La producción de hechos como práctica institucionalizada

Rescatando algunos aspectos de la postura simbólico-estructural propuesta por Pharr (1996, pág. 28), los medios de comunicación modernos, fungen como agentes mediadores entre la estructura e instituciones sociales y el universo simbólico que las rodea. Sin embargo, algo que los caracteriza es el hecho de que a diferencia de la comunicación cara a cara, el flujo de retroalimentación de la comunicación interpersonal no existe, teniendo en cambio un flujo unidireccional de información cuyo destino último son los miembros de una comunidad dada (Ryan y Wentworth, 1999; pág. 15). Este acto que es hacer llegar información a la gente, tiene un par de implicaciones a considerar.

Primero, está claro que el alcance de los reportes, los contenidos, así como los medios por los que la información es llevada a la esfera pública, en buena medida son determinados por la relación existente entre la clase política y las agencias de noticias (Feldman, 1995; pág. 121). El efecto político de este tipo de prácticas es predecible: voces particulares tienen acceso preferencial a los medios, desde donde éstas son invocadas constantemente, cumpliendo la función retórica de legitimar el *statu quo* (Fowler; 1991; pág. 209).

En segundo lugar, las notas publicadas en los diarios, son a final de cuentas, lenguaje puesto en acción. Cada historia que se cuentan a la audiencia, es en esencia un conjunto de recursos culturales que hacen referencia explícita, y mas comúnmente implícita a categorías tácitas, a presuposiciones generales disponibles entre la gente (Tuchmann, 1978; pág. 5-6; Fowler, 1991; pág. 46).

Luego, tomando en cuenta que desde la postura de la que aquí se parte, el entendimiento de los eventos del mundo corre por carriles discursivos que dan un orden al acto que es *pensar mientras se habla* (o se lee, o se escribe, o se hace finalmente uso

del lenguaje y sus reglas), hay que tener siempre presente que la información que los medios diseminan entre la gente comparten esa misma cualidad.

Por otro lado, Gaye Tuchman (1978), en su momento, se valió de la analogía de la noticia como una *ventana* a través de la cual la gente puede aprender de sí misma, de los otros y de la naturaleza de la sociedad e instituciones que le rodean. Sin embargo él mismo hizo notar que, que las características del *mundo* que los medios construyen frente a nuestros ojos, viene dada en función de la forma como fue creado “el marco” de dicha ventana (news as a frame) (ver Tuchman, 1978; pág.1-14).

Retomando planteamientos de la versión retórica del construccionismo social desarrollada por Michael Billig (1987), el formular una descripción de algún evento, el hacer uso de un estilo narrativo, de ciertos términos o frases en lugar de otros, implica de entrada, la elección de una versión del mundo sobre otra posible alternativa; y dicha elección se encuentra íntimamente ligada a las acciones hacia las cuales están dirigidas cada una de las descripciones que conforman un relato⁴⁵. Así, no hay que perder de vista que el proceso de construir una nota periodística, involucra: 1) una acción valorativa por parte de quienes están en la disposición de decidir en cuanto a qué es publicado y de qué forma; 2) la elección de una postura que se refleja en un estilo específico, el cual encarna una ideología, un marco de prácticas discursivas que reflejan el trasfondo tanto social como institucional de quien redacta una nota (Fowler, 1992; pág. 46).

Tomando lo anterior como referencia, y tomando en consideración las prácticas de control sobre los materiales que se llevan a la audiencia, puede entonces hablarse de la existencia del ejercicio y mantenimiento del *poder por el consenso*: una vez que patrones específicos de conocimiento, actitudes e ideologías son establecidas como discurso público, su lenguaje y sus estilos retóricos fluyen de lo privado a lo público, estableciéndose como *verdades* en el momento que pueden actuar por sí mismos cuando la gente hace uso de éstas como herramientas de inteligibilidad.

⁴⁵ Una característica de esta perspectiva es su interés por la organización argumentativa de la comunicación diaria. La acción que implica el comunicarse lleva consigo un dilema inherente que es resuelto al asumir una postura específica que es en sí misma susceptible a competir con otras y ser rebatida (Billig, 1987; pág. 113)

Entonces, por años, muchos de los grandes diarios japoneses han emitido juicios que no han diferido mucho entre una y otra postura; han contribuido a la estandarización del conocimiento que la sociedad tiene de sí misma, de la cultura, la moda, las actitudes, los estilos de vida, etc., manteniendo eclipsadas a las brechas culturales entre los diferentes segmentos de la población. En otras palabras, en una democracia donde la opinión pública pesa de sobremanera en la vida política del país, los medios han diseminado discursos que ha dictado la pauta de la opinión pública (queda claro que no se está tocando lo relacionado con los diarios locales y los medios independientes, cada vez más numerosos).

De esta forma, una ideología cobra arraigo; una versión se establece como hegemónica, y finalmente, los modelos preferidos por las élites pueden ser reproducidos por los mismos lectores quienes incluso bien pueden actuar acorde a ellos (Van Dijk, 1995; pág. 16). Ante esto, cabe abrir la pregunta: ¿Si aquí se toca el tema de los residentes extranjeros, de qué ideología se está hablando? Y a partir de ello, ¿Qué tipo de *identidades* han sido atribuidas a los residentes extranjeros en los medios japoneses? Como se verá, si la pregunta es en sí bastante amplia, un par de investigaciones antecedentes dan la pauta de tendencias generales que pueden ser identificadas.

IV. El *Otro* en los medios

Antes de entrar en el tema, no está de más recordar que el trabajo conjunto que es la construcción de significados sociales, no ocurre de manera aleatoria. La intersubjetividad se organiza con base en sistemas de significado relativamente constantes, de manera que las formas en que los japoneses hablan de ellos mismos y de sus minorías, se restringen a rangos finitos de significados que funcionan como moldes con los que se construyen sus identidades.

Luego, a pesar de que como ha sido manejado, Japón ha experimentado una paulatina diversificación de la población residente, éste sigue siendo un país que a comparación con otras naciones, vive un nivel bajo de inmigración, razón por la cual, muchas personas, en especial las que viven lejos de los grandes centros urbanos, no tienen la experiencia del contacto personal con inmigrantes extranjeros. Es por esta razón que, muchas de las imágenes que se construyen alrededor de ellos, son logradas vía la información que proporcionan los medios masivos de comunicación, teniendo un efecto

considerable en las opiniones y actitudes hacia estas nuevas minorías (Tsuda, 2003, pág. 290).

4.1 Inmigrantes: un *peligro* para la seguridad pública, o *víctimas* de su entorno

Llegando a este punto, no hay que perder de vista un asunto estrechamente relacionado. Y es que como ya se ha adelantado, a lo largo de los años noventas, y hasta la actualidad, el foco de atención de las autoridades, la policía y el público en general hacia los inmigrantes cambió del número, a los efectos disruptivos que su presencia acarrea (Sellek, 2001, pág. 208).

En el capítulo 1, se tocó ya la existencia de lo que podría llamarse una *campaña del miedo* por parte de las agencias de policía locales, distribuyendo anuncios que alertan a la población ante la supuesta presencia de pandillas criminales compuestas por individuos *no japoneses*. Igualmente fue mencionado que dentro de esta misma tendencia, muchos medios escritos han tomado parte en la difusión de información que crea un aura de criminalidad sobre ciertos tipos de extranjeros.

Conflictos, escándalos, crimen, son varios eventos considerados como *disrupciones a un orden social*; lo cual, en el mundo de las imprentas, es un valor que convierte a todos estos hechos en información “pubilcable” (Van Dijk, 1988; pág. 140). En otros términos, el crimen atrae la atención de los periodistas, por tanto, las grandes empresas noticiosas mantienen representantes en los lugares estratégicos para obtener notas al respecto (Shipper, 2005; pág. 319).

Desde que los *nuevos inmigrantes* emergieron como una “realidad” en la sociedad japonesa, la Agencia Nacional de Policía, y el Ministerio de Justicia, han sido dos organismos que han dado especial difusión de los llamados *papeles blancos* (*whitepaper*, Keisatshakusho, 警察自書): documentos oficiales con estadísticas que apuntan a demostrar la correlación entre el aumento de los crímenes violentos y la

presencia de extranjeros (en especial, los que permanecen en el país de forma ilegal) (Sellek; 2001, pág. 209; Nakajima, 2005; pág.124)⁴⁶.

A través de los canales descritos, toda esa información oficial disuelta en boletines, es distribuida y reciclada por las distintas agencias para ser llevada al público sin ningún trabajo crítico. Por ejemplo, la siguiente es una nota publicada en el Yomiuri Shinbun el 24 de febrero de 2005:

Los crímenes de los extranjeros aumentan con respecto al año pasado.

Los chinos se incrementan un 42%.

La Agencia Nacional de Policía, ha concluido que a lo largo de todo el año pasado, el número de extranjeros consignados por la policía en todo el país fue de 21642 personas. Esto, a diferencia del año anterior, corresponde a un aumento del 9.2% estableciendo una nueva cifra record.

Así también, el número de casos en los que existen extranjeros sospechosos ascendió a 47124 que equivale a un 16% de aumento, el cual, de la misma forma estableció un número record. Comparando esto con el número de consignas en 1989 (el primer año de Heisei), la tasa de aumento es 2.2 veces mayor en el área metropolitana de Tokio, y 7.4 veces en el área de Kinki. En contraste con esto, en la zona centro el aumento es de 57.6 veces, y en Shikoku es de 71 veces; de manera que la

外国人犯罪過去最多

中国人突出 42%

昨年一年間に全国の警察が摘発した外国人は二万千八百四十二人で、一昨年より9.2%増加し、過去最多を更新したことが、警察庁のまとめで分かった。外国人が容疑者となった事件の摘発も16.0%増の四万七千二百二十四件で、同じく過去最多だった。摘発数を千九八九年(平成元年)と比べると、東京都内の増加率が二.二倍で、近畿は七.四倍。これに対し、中部は五十七.六倍、四国は五十一倍に上がるなど、外国人犯罪の他方拡散傾向が

⁴⁶ Shiper (2005, pág. 306) menciona que a pesar de que más de la mitad de estas actividades involucran el pasar por alto los términos de las visas, los medios de comunicación centran especial atención en los crímenes violentos.

propagación del crimen de extranjeros va en aumento. de 強まっている。

Haciendo una distinción de los extranjeros consignados de acuerdo a su nacionalidad, 92157 individuos son de origen chino (un aumento del 2.9% respecto al año anterior), lo cual es el 42.4% del total. Luego, 2065 son coreanos (un aumento del 15.2%), 1,638 filipinos (22.9% de aumento, 1,321 brasileños (7.9% de aumento) y así sigue la cuenta.

Circunscribiéndonos a los crímenes violentos (asesinatos, robos con violencia, incendios, violaciones, etc.), resalta la prominencia de los chinos que ocupan el 45.8% del total (193 individuos) en comparación con el segundo lugar que ocupan los brasileños (190 individuos), y el tercer lugar que son los coreanos (109 individuos). Además, los individuos que permanecen ilegalmente en el país fueron más de la mitad del total, esto es, 12360 individuos cuyo resto que es el 26.6% se conforma de estudiantes extranjeros o estudiantes en pre-matrícula. El número de casos de ingreso ilegal al país con pasaporte falso fue de 1720 casos; esto, a diferencia del año anterior, implica un aumento del 52.3% lo cual es también una cifra record.

摘発した外国人の国籍別では、中国の九千二百五十七人（一昨年比2.9%増）が全体の42.4%を占め、韓国二千六十五人（同15.2%増）、フィリピン千六百三十八人（同22.9%増）、ブラジル千三百二十一人（同7.9%増）と続いた。凶悪犯罪（殺人、強盗、放火、強姦）に限っても、中国が45.8%（百五十三人）を占め、二番目に多いブラジル（百五人）や、三番目の韓国（十五人）などと比較して突出ぶりが目立った。

また、不法滞在者は、半数を超える一万二千三百六人だったが、残る正規滞
在者の26.6%（二千五百三十八人）を留学生・就学生が占めた。偽造
旅券による不法入国事件は千七百二十
件で、一昨年より52.3%増加し、
過去最多だった。

Mediante los datos expresados en el frío lenguaje estadístico, la supuesta tendencia a la alza en el número de extranjeros arrestados ha sido reiterada una y otra vez. Así, en los diarios japoneses es común ver información muy similar a ésta, la cual, cabe mencionar, ha sido muy rebatida por estudiosos del tema (ver por ejemplo: Lie, 2002; Shipper, 2005; Nakajima, 2005). No obstante, ésta sigue siendo llevada a las imprentas sin un escrutinio riguroso. Un resultado parcial de ésta práctica ha sido la creación de chivos expiatorios.

Existen también casos en que los diarios tienden a crear un vínculo entre ciertas nacionalidades, y cierto tipo de actividades ilícitas. Por ejemplo, es común ver a los chinos relacionados con crímenes violentos, a las mujeres tailandesas con la prostitución, y a los iraníes con el tráfico de drogas (Shipper, 2005; pag. 319). Ahora, para el público “consumidor de noticias”, la frecuencia con la que aparecen este tipo de notas, se correlaciona con lo que declaran los reportes oficiales: *en Japón, los crímenes perpetrados por extranjeros ha ido en aumento*; y junto con el “etiquetado” de ciertos grupos raciales, se han recreado actitudes negativas hacia poblaciones como los chinos, cuya imagen se ha deteriorado gracias a su correlación con actos como robos y asesinatos (Shipper, 2005; pág. 320).

Frente a este panorama, la opinión pública parece haber tendido hacia lo que dictan las fuentes oficiales (los inmigrantes tienen tendencias delictivas). Si bien, aquello no ha de tomarse como una simple relación directa y causal, la percepción de esta gente como potencial peligro para la seguridad pública, sí ha de considerarse un efecto de la difusión de información que muestra el alto número de “forasteros criminales”⁴⁷.

Por otro lado, es preciso tener cuidado y no sacar conclusiones apresuradas. Aunque la relación entre el gobierno y los grandes medios nacionales continúe siendo estrecha, este duopolio de ninguna manera dicta el curso de la opinión pública de manera tajante y unilateral. A lo largo de la última década, han surgido actores independientes en la

⁴⁷ Para Shipper (*ibid.*), esto también puede verse relacionado con la prolongada recesión económica y el surgimiento de voces que claman por la defensa de los valores tradicionales (Shipper, 2005; pág. 234).

figura de organizaciones no gubernamentales y grupos de apoyo a inmigrantes, los cuales han hecho crecer la simpatía hacia los trabajadores inmigrantes, al difundir información que los muestra como víctimas de su entorno.

En cuanto a información se refiere, los esfuerzos de las asociaciones civiles se han concentrado en conformar una fuerza de contrapeso a información oficial que ha mantenido la liga entre los extranjeros y el deterioro de la seguridad pública, intentado demostrar que aquellos extranjeros envueltos en actividades criminales han sido forzados por las circunstancias que los aquejan durante su estancia en tierras japonesas (Shipper, 2005; pág. 301). Finalmente, la coexistencia de estas voces que se contraponen, se ha reflejado en un patrón contradictorio cultivado a lo largo de los últimos quince años: primero, la asociación del extranjero como actos criminales; luego, la percepción de éstos como víctimas privadas de derechos básicos; y finalmente, de los últimos años de los noventas a la fecha, el crecimiento de la resistencia hacia la idea de otorgarles derechos similares a los ciudadanos japoneses (Shipper, 2005; pág. 325).

4.2. No del todo japoneses: anomalías étnicas en la televisión

Recordando parte de lo expuesto en los capítulos 1 y 2, de los noventas hasta la actualidad, las autoridades japonesas se han valido de añejos criterios étnico- raciales para establecer sus políticas de inclusión y extensión de derechos ciudadanos a cierto tipo de personas. Esta medida, ha sido acompañada del refuerzo de los controles migratorios y la popularización de una retórica que ha etiquetado como *criminales* a todos aquellos que han quedado fuera de las estrictas y en ocasiones poco claras leyes migratorias (ver capítulo 1). Dicha retórica ha sido reiterada por los medios masivos de comunicación, y por lo menos, en cierta medida, ha cobrado arraigo en algunos sectores de la población.

Ahora, en lo que respecta a aquellos legalmente autorizados para vivir en el país, y centrando la atención en los dos grupos específicos sobre los que gira esta investigación (los nikkei y zanryūkoji) cabe hacer la pregunta: ¿Cómo han sido retratados por los medios? Aunque los estudios antecedentes no son abundantes, sí es posible traer a la discusión a un par de investigaciones que se han interesado en las imágenes que se recrean en la televisión.

Por ejemplo, el ya antes citado antropólogo de la Universidad de California, Takeyuki Tsuda (2003, 2004) realizó un análisis de contenido en programas de televisión que introducen el tema nikkei a su audiencia. De ello, él reconoce una tendencia general a lo largo de los años noventas. Primero, los programas que abordaron la vida de los nikkei brasileños, lo hicieron resaltando sus características japonesas. La fluencia en el idioma por parte de los nikkei de primera generación, sus costumbres japonesas en un contexto brasileño, las escuelas de japonés para sus hijos, fueron detalles muy socorridos, cuando al mismo tiempo, su asimilación hacia la cultura latinoamericana fue completamente pasada por alto.

Por otro lado, tal parece que conforme los nikkei echaron raíces en Japón, dicha imagen como individuos “culturalmente japoneses” fue difícil de mantener; de ahí que Tsuda nota un cambio en los contenidos, en especial, en la televisora estatal NHK, la cual dio un giro de 180 grados, transmitiendo documentales que resaltaron las características brasileñas de los nikkei que viven en Japón, y los problemas que pasan debido a diferencias culturales (Tsuda; 2003; pág. 296).

Las televisoras comerciales, por su parte, en su afán de concentrar la atención de la audiencia, se han mantenido en el juego de perpetuar estereotipos, buscando sorprender a la audiencia con estas “curiosidades étnicas”: gente cuyo aspecto parece japonés, sin embargo su comportamiento no se acopla a las nociones generales de “japoneidad” (Tsuda, 2003; pág. 297).

En un diferente nivel de análisis, Tsuda (2004) reconoce una característica general en los documentales: la forma tan condescendiente con la que se retrata a los nikkei brasileños, en comparación con otros grupos provenientes de Asia. El resalta una serie de líneas base sobre las que se construyen historias llenas de condescendencia hacia estos personajes. Por ejemplo: *la liga étnica que une a los nikkei con los japoneses, y la crisis económica en Sudamérica*, como un factor macroeconómico que los empuja a buscar mejores oportunidades en Japón (Tsuda, 2004; pág. 17). Este tipo de temáticas, pueden verse llenas de imágenes positivas que se contraponen a ideas estereotipadas que se escuchan con frecuencia entre la gente: *los nikkei son gente pobre, sin preparación; o bien, personas que alguna vez huyeron de Japón al haber fracasado dentro de la sociedad japonesa.*

Ahora, los argumentos que Tsuda desprende de todas sus observaciones, se prestan a la controversia. Primero, en el juego de exotizar a los nikkei con fines de entretenimiento, la televisión comercial ha reafirmado y validado sus propias categorías de etnicidad. Al mostrar cómo los trabajadores nikkei llegan a Japón siguiendo motivos individualistas (por ejemplo: el dejar su tierra para ganar la mayor cantidad de dinero posible en Japón), y al llevar a la pantalla su dificultad para adaptarse a los estándares de una sociedad orientada al colectivismo, sus identidades son desplegadas como una fuente potencial de disrupción social (Tsuda, 2003; pág. 297).

En el uso de la imagen de la *víctima* de las vicisitudes de la macro economía, y en el énfasis en costumbres brasileñas, Tsuda reconoce en los medios un posible agente de crítica y cambio que contrarreste la vieja narrativa de la unicidad japonesa. Sin embargo, también advierte que dicho acto tiene consecuencias colaterales, ya que por lo general, lo que suele ocurrir es lo contrario. Si bien, la imagen de la víctima ha creado actitudes de simpatía y ha contrarrestado prejuicios en su contra, al mismo tiempo ha perpetuado las percepciones tradicionales de un Japón étnica y culturalmente homogéneo.

Así, cuando se aparenta celebrar la posibilidad de la multietnicidad, al mismo tiempo se demuestra cómo los efectos disruptivos pueden ser contenidos dentro de los valores culturales tradicionales. Finalmente, en todas esas historias de condescendencia, la brecha entre una mayoría hegemónica y una minoría digna de misericordia se mantiene intacta, y esto, dice Tsuda, es finalmente una cara más aceptable del prejuicio cuya base se mantiene inamovible.

En cuanto a la gente zanryūkoji proveniente de China, en el capítulo anterior se ha tocado ya parte del trabajo etnográfico realizado por Asano (2003) en cuatro diferentes escenarios. Aunque dicha investigación no se enfocó cien por ciento en los medios de comunicación, sí es posible retomar parte de sus observaciones de campo donde ella habla de imágenes recurrentes en la televisión, las cuales, en su opinión, en definitiva inciden en la calidad de vida de esta gente. Así, por ejemplo, dentro del relato de su experiencia con gente residente en la ciudad de Nagano, ella habla de actitudes de empatía, en escenas donde se retrata a los zanryūkoji como gente pobre, tanto en lo

económico como en educación, sin conocimiento alguno de la lengua o costumbres japonesas.

De la misma forma, ella da cuenta de recurrentes escenas de voluntarios japoneses enseñando a estos “antiguos huérfanos” (ahora gente mayor) canciones japonesas y artes tradicionales como la papiroflexia. De todas esas imágenes, emerge una figura infantilizada, sugiriendo con esta fórmula, una incapacidad para *adaptarse* a la sociedad japonesa (Asano, 2003; pág. 532).

En otro tipo de contexto, Asano toca el tema de la aparición de casos fraudulentos en el sistema de repatriación. Esto es, casos en los que se falsifican documentos o algún tipo de evidencia a fin de hacer pasar a alguien como descendiente de los antiguos colonos japoneses en Manchuria, para poder tener acceso a la nacionalidad japonesa (y por ende acceso libre al mercado de trabajo interno). Asano señala que, en la medida que los medios japoneses han tendido a reportar estos eventos, se ha dejado ver una herencia de la época imperial que se mantiene viva: las nociones que sugieren una superioridad racial respecto al resto de Asia, lo cual se asoma en los medios cuando a menudo enfatizan una supuesta inestabilidad emocional, el bajo aprovechamiento en la escuela, y una tendencia a formar pandillas delictivas entre los hijos de gente *zanryūkoji*.

Con base en lo anterior, esta autora resalta el hecho de que si en un momento, los *zanryūkoji* habían sido descritos por los medios como *las víctimas que fueron dejadas atrás*, dicha representación ha dado un giro importante en los últimos años; en especial respecto a sus familias y descendientes, quienes son retratados como una verdadera fuente de irritación y sospecha (Asano, 2003; pág. 534).

Para cerrar esta sección, y con el antecedente que proporcionan las observaciones de estos dos antropólogos japoneses, interesa aquí reiterar que, los medios no sólo cumplen una labor informativa, sino que éstos toman parte activa en la regeneración del conocimiento con el que el mundo es interpretado. Es por ello que el centrar el foco de análisis en el lenguaje con el que los medios (sean periódicos, televisión, revistas o cualquier otro tipo) crean sus notas, implica antes que nada, echar un vistazo a esos “marcos” descritos por Tuchman (1978) por los cuales la gente aprende de sí misma, de los demás, de sus instituciones, y en general del mundo que le rodea.

Entonces, un análisis centrado en textos que hablan de *los crímenes de los residentes extranjeros*, abre la posibilidad de echar un vistazo a los marcos discursivos sobre los que el Yomiuri Shinbun monta sus imágenes como núcleos de entendimiento que se sostienen y alimentan de otros, los cuales pueden también cambiar su fisonomía según las circunstancias de la época. Teniendo lo anterior en consideración y teniendo como antecedente la práctica institucionalizada de crear chivos expiatorios en ciertas minorías, solo queda dar un paso más y entrar de lleno en las historias que el mayor diario de Japón llevó a su audiencia en el mes de Junio del 2005.

CAPITULO 4

Las historias

I. Sembrando el terreno

Antes de comenzar el análisis, es preciso señalar que a pesar de la saturación mediática característica de estos tiempos, los diarios continúan siendo importantes vehículos de conocimiento. El periodista, autor de cada nota, tiene detrás a una red de instituciones poseedoras de una ideología. El lector, por su parte, encuentra e interpreta todos esos valores insertos en el texto. Así, es a través de su exposición habitual a dichos valores, y por el hecho mismo de compartir de antemano los códigos implícitos sobre los que se construyen con las notas, que valores preexistentes de clase, de género, familia, de nación, etc., son reproducidos en una interacción discursiva entre el texto y el lector (Fowler, 1991; pág. 46).

Por otro lado, en el capítulo anterior, quedó de manifiesto la enorme penetración de los diarios en los hogares japoneses, de manera que su posición como mediadores entre la sociedad y su universo simbólico, es finalmente lo que hace posible que entre tantas voces, lo que tengan que decir los diarios acerca de los extranjeros residentes puede seguir siendo visto como una importante fuente formadora de actitudes.

Entrando en materia, de entre el amplio espectro de información que los medios ponen a disposición del público diariamente, fueron elegidos seis artículos aparecidos en el diario *Yomiuri Shinbun* a mediados del mes de Junio del 2005. Sus títulos son los siguientes:

- 1) Los crímenes de los residentes extranjeros. (No.1) *La escalera al crimen de los hermanos nikkei* (日系兄弟罪への階段) (10 de Junio de 2005)
- 2) Los crímenes de los residentes extranjeros. (No.2): *El nikkei que no puede aprender japonés* (日本語を学べぬ日系の子) (11 de Junio de 2005)

- 3) Los crímenes de los residentes extranjeros. (No.3) *El círculo vicioso de las circunstancias de los trabajadores de contrato temporal menores de edad* (少年派遣工境遇の悪循環) (12 de Junio de 2005)
- 4) Los crímenes de los residentes extranjeros. (No.4) *Orillados a vivir fuera de la ley.* (法の外で生きるしか) (14 de Junio de 2005)
- 5) Los crímenes de los residentes extranjeros. (No.5) *La discriminación que rodea a los zanryūkoji de segunda generación.* (孤児2世ら取り巻く差別) (15 Jun 2005)
- 6) Los crímenes de los residentes extranjeros. (No.6). *Las deficiencias de una política ilógica* (不条理生む施策の不備) (17 Jun 2005)

Es necesario mencionar que la serie incluye una séptima parte que lleva por título: *Lágrimas de impotencia por la discriminación y los prejuicios* (差別と偏見悔しい涙) (24 Jun 2005), la cual publica comentarios que fueron enviados por algunos lectores a la redacción. Dicha sección se presentan como la retroalimentación hacia un mensaje central contenido en las seis historias antecedentes. Por tal razón, en esta ocasión se decidió concentrar el análisis en el cuerpo que conforman las seis primeras, las cuales, vistas en conjunto, dejan ver características comunes que les otorgan una coherencia interna que hace imposible el análisis de cada una por separado.

La serie de *los crímenes de los residentes extranjeros* (gaikokujin teijūsha no hanzai; 外国人定住者の犯罪), está formada por una baraja de historias que a su vez conforman la cuarta parte de la columna que lleva por título: *El lado oscuro de la seguridad pública* (chian no shikaku; 治安の死角). Esta es una columna que aparece de manera periódica (a veces cada mes, aunque no siempre es así) en la sección social (*Shakaimen*, 社会面) de la edición matutina del *Yomiuri Shinbun*. En específico, esta columna ha

tocado temas relacionados con la seguridad pública como: 1) *Fraudes en los depósitos bancarios* (振り込詐欺, en la primera parte, publicada en Diciembre de 2004), 2) *La falsificación de tarjetas de débito* (キャッシュカード詐欺; en la segunda parte, Enero de 2005), y 3) *Crímenes sexuales* (性犯罪; en la tercera parte, Marzo de 2005).

Dada la existencia de una continuidad entre las historias, ésta, que es la número cuatro, será vista como un “gran argumento” que poco a poco se fue desplegando a lo largo de 7 días de Junio del año 2005. Igualmente, en cuanto a su estructura, la serie puede ser dividida en dos secciones que se entrelazan: la primera, tocante a la los jóvenes nikkei y el problema de los robos callejeros, y la segunda que se ocupa de los jóvenes zanryūkoji. Entonces, ambas secciones se sitúan en contextos diferentes, ya que mientras a los nikkei se les describe dentro del mundo de los trabajadores temporales no especializados (dekasegi), a los jóvenes que llegaron de China se les sitúa en el mundo de las pandillas violentas (bōzōzoku, 暴走族) que existen en la ciudad de Tokio.

Ahora, partiendo de la postura retórica de Michael Billig (1987), si se asume que las descripciones de los hechos del mundo, son versiones que compiten y se contraponen entre sí (Billig, 1987; pág. 91), este “gran argumento” no es sino una versión entre muchas otras posibles, que fue construida a partir de “fórmulas” consensuadas socialmente. Esto quiere decir que, esta forma de explicar *los crímenes de los residentes extranjeros*, no parte de la nada, sino que emerge de enclaves que pueden ser localizados en: 1) el filtro formalizado que establece qué es noticia y qué no lo es, 2) los cánones del periodismo que establecen las directrices para realizar un trabajo objetivo y los estándares consensuados entre los mismos miembros de la sociedad (de no ser así, la inteligibilidad del texto sería imposible) (ver capítulo 3).

Entonces, es en el uso de estas fórmulas socialmente disponibles que los discursos que son tan familiares para la gente, se ponen en acción. Detrás de las palabras que forman cada nota, existen formas ordinarias de hablar, valores y formas de experimentar el mundo (incluyendo a la nación, a *Nosotros*, y a *los Otros*); lo cual es lo que abre la posibilidad para que éstos puedan ser identificados. El siguiente paso, será entonces, establecer las reglas para desmontarlos.

1.1 Análisis discursivo⁴⁸: construcción función, y variabilidad

Tomando lo anterior como punto de partida, el análisis de las historias se organiza sobre la base de tres elementos del discurso: *función*, *variabilidad* y *construcción* (Potter, y Wetherell, 1987, pag. 32; Parker, 1996; pag. 79).

El principio básico de dicha ecuación, puede resumirse de la siguiente manera: la *función* involucra la *construcción* de versiones, lo cual queda de manifiesto en la *variabilidad* de recursos estilísticos que se utilizan en dicho acto.

Recordando ideas muy básicas de lo que sería ver a la realidad como una convención cultural: *los relatos son recursos culturales comunitarios que construyen el sentido de lo que de manera consensuada se asume como “verdadero”, de manera que la decisión sobre la validez de un enunciado se funda en convenciones sociales que constriñen las decisiones sobre la veracidad de los argumentos.* Así, cada relato (o mejor dicho, cada una de las historias) es en sí mismo, un acto de construcción, de creación de su propia inteligibilidad, el cual está anclado de discursos preexistentes (Javiedes, 2001; pág. 60). (Sólo de esta forma, los textos como los que a continuación se presentan, pueden ser entendidos y tener un impacto en la audiencia).

En segundo lugar, poner atención a la *función* es uno de los componentes mas importantes del análisis que aquí se propone. Partiendo de la cualidad del lenguaje para realizar acciones socialmente orientadas (Austin, 1964), el análisis implica prestar especial atención en este aspecto dentro de un continuo que va, desde sutiles funciones como acusar, justificar, disculpar, etc, hasta las mas amplias como puede ser: la legitimación de un grupo. Los discursos no aparecen de manera directa, es por eso que el análisis de principio involucra el desarrollo constante de hipótesis acerca de los propósitos y las consecuencias del lenguaje que se está poniendo en acción (Wetherell y

⁴⁸ Como es bien sabido, el análisis discursivo dista mucho de ser una disciplina homogénea. En cambio, si algo lo ha caracterizado es la amplia gama de aproximaciones aglutinadas alrededor de un principio central: que el lenguaje, ya sea hablado u escrito, es utilizado en una gran variedad de formas, y que su uso tiene consecuencias sociales. Dada esa gran variedad de aproximaciones, el hablar de discursos remite inmediatamente al problema del *qué habremos de entender* por éste concepto. Así, dentro del marco elegido, se dirá que los discursos serán vistos antes que nada como: *prácticas sociales* (o como lo mencionó Foucault (1970), los discursos son *prácticas discursivas*) en las que el lenguaje cobra un papel central.

Potter, 1996; pág. 65). Así, el análisis de los textos va siempre acompañado de una pregunta clave: ¿Qué tipo de acciones (grandes y pequeñas) realizan tanto la serie en todo su conjunto, como las descripciones que la componen?

Por otro lado, las funciones del lenguaje y sus acciones, pueden llevar consigo un amplio rango de *variabilidad*. Dicho de otra forma, una expresión varía dentro de un texto acorde a su función. Una persona, un grupo, un acontecimiento, pueden ser descritos de forma muy distintas a medida que las funciones varían, de tal forma que a través de distintos textos se espera identificar diferentes formas de “jugar con el lenguaje”, distintas formas de dar cuenta del evento o sujeto en cuestión, dependiendo de la función o los objetivos para los que fue emitida (Potter y Wetherell, 1987; pág. 33).

Siguiendo este mapa guía, las tres dimensiones de análisis estarán siempre vinculadas, actuando desde los niveles más simples (acciones dentro del mismo texto) hasta los más amplios (acciones con implicaciones sociales mayores). Bien se podría adelantar que, como un producto que ofrece una de las más grandes empresas de noticias, todas estas notas cumplen una primera y más grande función: el interesar al público y vender ejemplares. Sin embargo, es preciso ir más allá y poner atención a funciones paralelas, más discretas y tal vez menos evidentes.

Por lo anterior, a lo largo del análisis, el lector habrá siempre de preguntarse por: 1) las tradiciones discursivas a las que se encuentra ligado el “gran argumento”, su lenguaje y las imágenes de las que se vale para entrar en acción; 2) las características de las identidades que se están construyendo y su función como vehículos que perpetúan una forma específica de ver a Japón y a sus minorías; 3) el tipo de relación que de ahí emerge entre los extranjeros residentes y la sociedad japonesa.

Entonces, el orden en el que se presenta el análisis es el siguiente. Manteniendo la idea de que lo que aquí se tiene es un gran argumento seccionado en seis partes, en primer lugar se buscan sus componentes esenciales diseminados en los textos. Posteriormente, se centra la atención en la construcción de las identidades de los protagonistas, señalando los recursos estilísticos más representativos con los que esto se logra. Puede adelantarse que en este punto, resalta una acción particular: la construcción de los

personajes como *víctimas*; de manera que habremos de preguntarnos por las funciones que esta acción procura.

Con base en los dos puntos anteriores, el terreno queda sembrado para dar paso al argumento final que se desarrollará en el quinto y último capítulo, centrado en el tipo de relación que se logra entre los residentes extranjeros y la sociedad japonesa. Como se verá, una línea divisoria se mantiene entre *los japoneses* y la *otredad*, colocando a ambos grupos en una posición específica entre uno y otro.

Finalmente, no está de más aclarar que el análisis se hace sobre el idioma original en el que fueron publicados los textos: el japonés. No obstante, se hace una traducción de los extractos considerados más importantes y representativos, a fin de que el lector pueda seguir el desarrollo del análisis que aquí se produce.

II. El lenguaje de la sociedad multicultural

2.1 El Gran Argumento: en Japón hay un problema estructural

Una vez más, las historias que conforman esta serie, dan vida a un argumento general, una postura específica, retóricamente estructurada para competir con otros puntos de vista que puedan restarle veracidad. El primer paso será entonces, identificar sus ideas más fundamentales y ver de qué material están contruidos los cimientos que sostienen su credibilidad.

Primero, se adelantó ya la idea de que lejos de señalar, juzgar, o atacar a los personajes en cuestión, estos artículos están encaminados a presentar su propia versión del trasfondo sobre el que se ocurre su propensión al crimen. Al final de la historia 1, el autor hace el siguiente señalamiento:

1.

Los crímenes de los extranjeros, son considerados el factor primordial del deterioro de la seguridad pública. En últimas fechas, los casos de crímenes de los “residentes permanentes” y sus hijos, que tienen la calidad legal para permanecer en el país, no

治安の悪化の要因とされる外国人犯罪。近代では、正規の在留資格を持つ「定住者」の事件やその子供の罪行が後を絶たない。その背景を検証し、日本社会が、外国人定住者と共生する方策

cesan. Ha de estudiarse el trasfondo de ello, y se ha de pensar en medidas para que la sociedad japonesa coexista con los residentes por tiempo indefinido. **を考える。**

(No.1) *La escalera al crimen de dos hermanos nikkei* (日系兄弟罪への階段).

Esta afirmación será considerada el punto de partida. Los autores no niegan lo que las Agencias de Policía y muchos funcionarios han declarado en reiteradas ocasiones: *El crimen de los extranjeros es considerado un factor primordial del deterioro de la seguridad pública*. Partiendo de esta premisa, el estatus legal de residencia por tiempo indefinido, o teijūsha (定住者), se convierte en una categoría lingüística sobre la que recae el peso de la disrupción, lo cual que se repite en todos y cada uno de los títulos. Aquí se encuentra entonces, la expresión de una situación compartida por muchas naciones receptoras de inmigrantes, en el momento que el crecimiento de sus poblaciones residentes despiertan inquietudes en algunos sectores.

El problema general, está entonces establecido: *los jóvenes residentes tienden a formar grupos delictivos*. Pero, ¿qué factores son los que están causando este fenómeno? Haciendo referencia a los altos porcentajes de jóvenes nikkei detenidos, se presenta la siguiente explicación:

2.

Como trasfondo, existe el problema de la “inasistencia al colegio” en los hogares brasileños.

Los extranjeros con nacionalidad distinta a la japonesa, al registrarse en el padrón de extranjeros de su municipalidad, pueden asistir a las primarias y secundarias públicas. En algunos colegios de las ciudades de alta concentración Nikkei como Shizuoka y Aichi, se ha establecido la “clase internacional”, contando

背景はブラジル人家庭の『不就学』問題がある。

日本国籍のない外国人でも、市区町村に外国人登録をしていれば、公立の中学校に通うことができる。静岡や愛知など日系人が集まる「集住都市」では、日本語の分からない子供のため、ポルトガル語の出来る教師

con profesores que dominan el portugués para los niños que no entienden el japonés. Existen también en todo el país más de treinta colegios privados brasileños; no obstante, existen niños que no acuden al colegio.

を配置した「国際教育」を一部の学校に設けている。私立のブラジル人学校も全国の30校以上ある。それでも、学校に通わない子供たちがいる。

(No.2): *El nikkei que no puede aprender japonés* (日本語を学べぬ日系の子)

Lo anterior introduce un factor que se va a repetir a lo largo de toda la serie: los *altos índices de deserción escolar*, por tanto, *la no-educación* de los jóvenes residentes. Así, la denuncia de un problema social se despliega ante el público lector. En Japón, hay un problema para integrar a los residentes a la sociedad local, en especial, a los jóvenes; y esto acarrea la aparición de conductas delictivas.

Luego, trayendo a la discusión las palabras de personas que han estado cerca del problema, el argumento continúa desplegándose. En la historia 3, un profesor de primaria que ha tenido en su clase a jóvenes nikkei da su opinión al respecto:

3.

“El problema de dar guía a los nikkei es un asunto extremadamente complicado. En casi todos los hogares, ambos padres trabajan; y por laborar tiempo extra, no pueden volver a casa antes de las 9 o 10 de la noche. Aunque los profesores tratemos de aconsejarlos, ellos (los padres) no pueden prestar atención a su educación, dadas sus prioridades del trabajo. Entonces, al no tener oportunidades para estar en contacto con la comunidad, tanto padres como hijos permanecen aislados”

「日系人の指導は難しい問題が多すぎる」と話し始めた。ほとんどの家庭が共働きで、両親は残業代を稼ぐため9時、10時まで帰宅しない。教師が相談しようとしても、仕事優先で教育に目を向ける余裕がない。地域と触れ合う機会がなく、親も子供も孤立している。

(No.3) *El círculo vicioso de las circunstancias de los trabajadores de contrato temporal menores de edad* (少年派遣工境遇の悪循環).

Este extracto da cuenta de una situación donde si bien, existe el interés por integrar a los nikkei al sistema educativo, el entorno cercano de estos jóvenes hace de dicha tarea todo un reto. Se trata entonces de una situación que sobrepasa la voluntad; un problema estructural que dificulta el enfrentamiento de este problema no previsto, que trae consigo el aislamiento de los personajes en cuestión. Dicha situación se empalma con el caso de los jóvenes hijos de zanryūkoji , lo cual puede verse en la parte final de la historia número 4:

4.

Cuando los zanryūkoji comenzaron a llegar a Japón, las condiciones no estaban dadas para acoger a los de segunda y tercera generación. Ellos se vieron aislados de la sociedad y es por ello que aún llegando a la edad adulta, se ven envueltos por un sentimiento de alienación⁴⁹ que mantiene viva una antipatía hacia Japón. Ahora, los altos mandos del Departamento de Policía analizan cómo aquello conforma un factor de peso para que surja este poder distinto a los grupos violentos y la mafia china.

「残留孤児の帰国が始まった時、2世、3世の受け皿が未整備で、社会から孤立させてしまった。だから、彼らは大人になっても、疎外感を抱き、日本という国への反感が消えていない」。警視庁の幹部は「それが暴力団や中国マフィアとは異なる勢力を作る要因になった」と分析する。

(No. 4) Orillados a vivir sólo fuera de la ley (法の外で生きるしか)

La fórmula implícita dice: los residentes zanryūkoji de segunda y tercera generación, forman pandillas y terminan uniéndose a la mafia china. Se repite entonces la denuncia a un problema estructural que dificulta la integración de estos jóvenes cuya sangre

⁴⁹ 疎外感

japonesa está más bien diluida. La liga entre los chinos y los grupos violentos se mantiene intacta.

En la historia 5, se introducen comentarios dados por la abogada Sayoko Ishii, familiarizada con dichos grupos violentos:

5.

“Dragón se ha vuelto mas atroz no sólo por falta de una política educativa u administrativa. La discriminación, los prejuicios, la incomprensión por parte de la sociedad; todas esas condiciones que rodean a los zanryūkoji los han orillado al delito”

ドラゴンが凶悪化したのは教育など行政の無策だけが原因ではない。差別や偏見、社会の無理解など残留孤児を取り巻く境遇すべてが彼らを犯罪へと追いやってしまった」。

(No. 5) *La discriminación que rodea a los zanryūkoji de segunda generación.* (孤児 2 世ら取り巻く差別)

Volteando a las acciones del lenguaje, expresiones como ésta resultan un punto importante en el análisis, ya que éstas eximen de culpa a estos jóvenes residentes: *Los zanryūkoji son individuos que han sido orillados al delito, por tanto son víctimas de las circunstancias que les rodean.* Posteriormente se ahondará en este punto, no obstante, cabe destacar esta expresión tan directa. Finalmente, la historia 6 cierra de la siguiente manera:

6.

con las pobres condiciones de trabajo, ni la situación de los residentes que no pueden ser acreedores a la educación obligatoria, ni los problemas como los del sistema de residencia vigente han sido resueltos. Es esta contradicción lo que da pie a los crímenes de una parte de los brasileños nikkei de segunda y tercera generación.

Hiroshi Tanaka, profesor de la Universidad de Ryukoku y experto en el asunto de los extranjeros, menciona: “Al

労働条件が劣悪で、義務教育すら受けられないという外国人定住者の境遇、そして現行の在留制度などの問題は解決されていない。その矛盾が、一部の日系ブラジル人の 2 世、3 世による犯

principio, cuando se aceptó la entrada de zanryūkoji y los nikkei sudamericanos, la educación y la seguridad social hubieron de ser preparados para ello. Es necesario entender la realidad de que muchos extranjeros ya radicaban en Japón, y se debe apresurar en tomar medidas integrales, incluyendo la asistencia médica. Al mismo tiempo para saber cómo superar la discriminación y los prejuicios, es necesario conocer el *know how* de países receptores de inmigrantes como los Estados Unidos”.

罪となって表われている。外国人問題に詳しい田中宏龍谷大教授は語る。

「本来は残留孤児や日系南米人を受け入れる際、教育や社会保障を整えておくべきだった。すでに多くの外国人が定住している現実を直視し、医療も含めた総合的施策を急ぐべきだ。同時に、差別と偏見をどう克服するか、移民を受け入れてきた米国などのノウハウも学ぶ必要がある」

(No.6). *Las deficiencias de una política ilógica* (不条理生む施策の不備) (17 Jun 2005)

Poniendo atención en estos dos últimos extractos (4 y 5), podemos entonces comenzar a poner sobre la mesa características generales de esta postura.

Primero, a diferencia de tantas notas sustentadas en las estadísticas de la policía, esta serie utiliza recursos estilísticos diferentes, los cuales están encaminados a lograr dos funciones básicas: 1) dotar de credibilidad a sus historias frente a la audiencia (es decir, convencer al lector de que lo que ahí se describe no es ningún disparate); y 2) hacer que el mensaje sea recibido, procesado, y que finalmente tenga incidencia en las actitudes generales hacia la situación que se describe. Estas son, dos grandes funciones ancladas de convenciones sociales donde se entrecruzan, tanto los criterios de objetividad del periodismo, como cánones socialmente disponibles sobre los que se pone en juego su estatus de *realidad*.

Recurrir a historias que buscan describir “el lado humano” de los residentes y sus crímenes, implica entre otras cosas, llevar a los lectores información obtenida directamente de los protagonistas (Siguiendo el *repertorio empirista* detrás del periodismo “objetivo”, esto posibilita minimizar la implicación del autor o el hablante

en la información que está comunicando)⁵⁰. De esta forma, el recurrir a agentes acreditados para dar cuenta de los *hechos* (la lógica implícita dice: *¿Quién mejor que alguien que ve el problema tan de cerca, para darnos una visión veraz del fenómeno?*) emerge como una estrategia que hace que los datos cobren vida propia, un mecanismo para construir la “exterioridad”, por tanto, la veracidad del propio argumento (Potter, 1996; pág. 197).

Escuchando la voz de voces acreditadas para emitir un veredicto (el profesor, la abogada, el experto en el tema, etc.), tal parece que el *aislamiento* de estos jóvenes cuasi-japoneses es el gran reto a enfrentar. Resumiendo, el aumento de los índices de criminalidad de los residentes extranjeros (léase: residentes de sangre japonesa), es un “hecho” que aquí se describe como producto de circunstancias adversas, en un Japón que no ha establecido las condiciones para integrarlos a la sociedad local. Se trata entonces de un problema estructural que acarrea una falta de control, tanto por parte de la familia como por parte de las autoridades locales.

Educación e integración emergen así, como requisitos indispensables para lograr que esos individuos “enderecen el camino” y dejen de ser un factor que va en detrimento de la seguridad de *los japoneses*. Esto de principio puede ser visto como una voz que reclama la toma de medidas hacia la construcción de una sociedad multicultural, sin embargo en lo posterior se habrá de ir con cuidado, prestando atención a los sobreentendidos, los vínculos invisibles que existen entre las proposiciones de cada argumento y el trasfondo ideológico que las sostiene. Viéndolos de esa forma, los textos conforman lo que Van Dijk (1991, pág. 112) llamó, la punta de un *Iceberg semántico*, en este caso referente a Japón y sus minorías inmigrantes; por lo cual, en adelante se habrá de indagar en qué tipo de ideal de sociedad pregona la serie, y las consecuencias que esto acarrea. Así, el siguiente paso es pasar al terreno de las palabras, y su potencial constructor de identidades.

⁵⁰ Los sociólogos de la ciencia G. Nigel Gilbert y Michael Mulkay (en Potter, 1996, pág. 197), llamaron *repertorio empirista* a las convenciones sociales con las que los científicos suelen organizar su propio lenguaje de manera que éste se vista de la objetividad que el rigor científico requiere. Ante esto, Jonathan Potter señala que dicho acto que implica alejar al hablante de la “evidencia” de una realidad, no se restringe al puro ámbito científico sino que está muy presente en muchos otros ámbitos entre los que destaca a los noticieros.

2.2 Identidades en acción.

La segunda parte del análisis se ocupa de la construcción de identidades en el texto. A partir de este punto, el uso de categorías sociales y la acción de su potencial de inferencia cobra mayor peso.

Primero, mirando los títulos, puede verse que las historias giran en torno a un tipo especial de gente al que se ha asignado una etiqueta: *residentes extranjeros* (*gaikokujin teijūsha*, 外国人定住者). En un sentido estrictamente legal, un residente ha recibido la autorización por parte del Estado para vivir y trabajar en el país con base a razones estipuladas por las leyes de inmigración. Esta es entonces una categoría que se contrapone a otra con mucha presencia en los medios: *inmigrantes ilegales*⁵¹ (不法滞在者).

Luego, existen otras dos sub-categorías que son: *nikkei* (日系) y *zanryūkoji* (残留孤児). Siguiendo sobre la línea de la carga inferencial de los términos, se trata de dos tipificaciones que aunque poseen historias muy distintas, encuentran un punto de unión, tratándose de dos poblaciones a quienes se ha concedido la estancia en el país con base en el mayor criterio que por años ha determinado la pertenencia: la sangre; lo cual los coloca en un status de “residentes de características especiales”.

Sin embargo, si la liga de sangre es reconocida, ¿Por qué no se les describe entonces como *nacionales* en los títulos? Ante tal pregunta no hay que perder de vista una constante a lo largo de todos estos escritos. Si bien, tomamos por hecho que ambos grupos “comparten la sangre japonesa”, tanto *nikkeis* como *zanryūkoji* son descritos de una manera que marca una diferencia fundamental gracias a la carga inferencial que lleva consigo.

El que ellos sean reiteradamente descritos como de segunda y tercera generación, sugiere una lejanía con las costumbres locales. En otros términos, muchos de ellos pueden tener un aspecto japonés y llevar apellidos japoneses. Sin embargo, su

⁵¹ Así, resultaría irresponsable hablar de los extranjeros en términos tan generales, de manera que el restringir el campo de acción del término nos lleva a pensar quiénes son aquellos extranjeros que han recibido la autorización para vivir en el país legalmente.

familiaridad con la lengua y la cultura es poca, y por ende el lazo consanguíneo se encuentra prácticamente disuelto. A final de cuentas, las diferencias culturales y su falta de competencia en la lengua y las costumbres es lo que finalmente reafirma su “no pertenencia”, lo cual desde un principio establecen los encabezados⁵².

Otro aspecto a considerar con respecto a la forma con la que las identidades de estos personajes van siendo construidas, tiene que ver con acciones del lenguaje menos directas. Ya se ha mencionado que junto con el argumento central de la serie, ha de ser producido su carácter de credibilidad, y para realizar dicha acción, los autores recurren a lo que se llamó una “fórmula” (metafóricamente hablando). En este caso, dicha fórmula puede identificarse en un recurso al que Anita Pomerantz (1986) llamó: el uso de *casos extremos*. Antes de entrar de lleno al análisis resulta importante hacer unos cuantos señalamientos respecto a este punto y su relación con el material a analizar.

Esta investigadora americana desarrolló la idea de los *casos extremos* para describir estrategias con las que la gente suele explicar un estado de cosas, de manera que dicha enunciación sea *creíble*. Ahora, es necesario tomar en cuenta que esta serie está encaminada a dar cuenta de un problema que supuestamente aqueja a la sociedad japonesa. En otras palabras, ésta es una explicación de un evento indeseable (la criminalidad de los residentes extranjeros); y para dar cuenta de ello, los autores recurren a relatos de incidentes que asumen como el trasfondo de dicha situación.

Así, Pomerantz llamó *casos extremos* a relatos como éstos, que se introducen al argumento como ejemplos que respaldan una denuncia (o defensa, según sea el caso). El trasfondo de dicha acción, es una suposición socialmente compartida: *ante un problema grave, es necesario hacer algo al respecto* (Pomerantz, *ibid.* pág. 228).

Entonces, habiendo identificado el argumento general, puede decirse que este es desplegado bajo el cobijo retórico de una serie de *casos extremos* en cada una de las experiencias de los jóvenes residentes durante su estancia en Japón. Así, las historias no

⁵² Recordemos que el título general de ésta serie es: *Los crímenes de los residentes extranjeros* (外国人定住者の犯罪), de manera que a pesar de la supuesta existencia de una liga étnica, los autores establecen desde un principio una división tajante entre “ellos extranjeros” y los “propriadamente japoneses” por medio de dicha etiqueta .

buscan señalar a estos personajes como perpetradores; al contrario, sus identidades son una y otra vez construidas bajo la máscara de una *víctima* de las circunstancias que les rodean. Esto es una constante en toda la serie, lo cual, entra en acción en formas por demás sutiles desde los mismos encabezados. Tomando lo anterior en consideración, es posible ir directamente a los textos y echar un vistazo a las historias que cuentan los autores.

2.2.1 Historias extremas: historias *dekasegi*

Es importante tener presente que entre una gama de connotaciones, una *víctima* puede ser definida como “una persona que padece un daño por culpa ajena”. Entonces, los significados sociales de los eventos y las identidades han de ser construidas sin carga alguna de *culpa* para los protagonistas. Así, podemos pasar a ver en primer lugar, las tres primeras historias que apuntan al problema de los crímenes callejeros de los jóvenes nikkei.

La historia gira alrededor de un acontecimiento central: los dos hermanos brasileños han sido apresados después de atacar a un policía cuando éste se disponía a pedirles sus identificaciones. Así, tenemos a los “sospechosos” Jorge Edgar (26 años) y Mauro de Souza Eguchi 「エグチ * ジョルジ * エドガル * デ : ソウザ (26)、エグチ * マウロ * デ * ソウザ * の両容疑者」.

El calificativo de “sospechosos” (*yōgisha*, 容疑者) funciona como su “tarjeta de presentación”. Algo que de principio lo introduce a los lectores en su estatus actual: el de alguien que ha cometido una falta legal. Es notorio que la causa del ataque no es mencionado, en cambio, lo que se añade a la descripción es su falta: según las indagaciones, ellos, al parecer, habían robado un camión de volteo⁵³.

Este acontecimiento constituye el hilo conductor de la primera historia. Un crimen callejero de entre tantos que como se menciona al final, han conformado el factor primordial del deterioro de la seguridad pública. Sin embargo, los autores del ilícito

⁵³ 現場には、盗まれた大型ダンプが放置され、警察は、2人を「車や重機の窃盗団」とみている。

tienen, por supuesto, una historia de fondo, y eso es finalmente lo que se busca llevar a la audiencia: una versión de la *realidad* encaminada a crear sentimientos positivos en la audiencia.

7.

Su padre, quien vino a Japón con antelación, era un trabajador enviado por contratistas intermediarios; y ellos, sin asistir al colegio, igualmente se emplearon como trabajadores de contrato temporal.

先に来日した父親は派遣労働者。兄弟も学校に通わずに派遣工として働いた。

(No.1) *La escalera al crimen de dos hermanos nikkei* (日系兄弟罪への階段).

En este extracto resaltan dos aspectos que no hay que perder de vista: Primero, las categorías que en japonés son *rōdōsha* (労働者) aplicada al padre, y *hakenkō* (派遣工) aplicada a los hermanos. Son dos palabras pertenecientes al un universo específico del trabajo estacional (*dekasegi*; 出稼ぎ), para el cual, la gente migra, abandona su lugar de origen y a su círculo familiar inmediato. Como ya se ha tratado, los trabajadores Nikkei provenientes de Sudamérica siguen llegando al país gracias a la existencia de grandes redes de empresas contratistas. Luego, en esta historia participa otro personaje que es: El líder del grupo delictivo (20 años) 「グループのリーダーだった男性 (20) 」:

8.

Llegado a Japón a la edad de cuatro años, fue a los seis que se mudó al complejo habitacional. En la primaria le pusieron una tachuela en el zapato; también fue encerrado en el cuarto de utensilios del sanitario. En la parte final del segundo año de secundaria, escuchaba por las noches a sus padres decir en voz baja: esta vida es *apremiante*. Finalmente decidió abandonar el colegio, y ocultando su edad, entró a trabajar en una fábrica de piezas. Fue entonces cuando comenzó a robar junto con sus compañeros mayores del complejo.

Un año después, fue despedido al ser descubierta su edad. Después de ello formó un grupo de asaltantes que despojaban de su dinero a japoneses que solicitaban “servicios de citas y damas de compañía”, absorbiendo a las pandillas de la localidad, y teniendo bajo su mando a cerca de 180 individuos.

4歳で来日し、6歳の時、団地に引っ越ししてきた。小学校では、靴に画びょうを入れられ、トイレの用具室に閉じこめられた。中の2の終わりごろ、夜中に両親が「生活が苦しい」と少声で話すのを聞き、「退学」を決意。年齢をごまかして部品工場で働いた。団地の先輩と盗みをするよくなったのもこのころ。1年後、年がばれて工場をクビになると、日本人を「援助交際」名目で呼び出して金を奪う路上強盗グループを結成、地元の暴走族も吸収して、180人近くを配下におさめる。

(No.1) *La escalera al crimen de dos hermanos nikkei* (日系兄弟罪への階段).

En el plano de las *acciones del lenguaje*, este es sin duda un extracto que deja ver varias formas con las que se construye a *una víctima*. Primero, los autores recurren a diferentes descripciones de la infancia del joven brasileño, la cual dista mucho de aparecer como una infancia feliz: en el colegio *le ponían tachuelas en el zapato* y también *fue encerrado* en un cuarto dentro de los baños. El perpetrador de todos esos abusos no tiene rostro ni nombre, es su propio entorno social inmediato que se vuelve contra él.

Por otro lado, esta *vida apremiante* que sofoca y pone en apuros económicos a la familia, es algo que ellos difícilmente pueden controlar. Es también, lo que se muestra como uno de los factores que originan la tendencia delictiva de los jóvenes brasileños. Tanto los hermanos Jorge Edgar y Mauro, como este anónimo líder del grupo delictivo (nunca se menciona su nombre, únicamente su edad de veinte años enfatizando la juventud del personaje) parecen haber pasado por el mismo proceso que podemos representar en la ecuación: *una vida “apremiante” = tendencia al crimen*.

A partir de entonces, la fórmula se repite una y otra vez. La *víctima* se logra al construir la condición de *indefención*. En la historia número 2, el personaje principal es un joven Nikkei de 18 años 「日系ブラジル人の少年 (18) 」 quien se encuentra purgando una condena en un reformatorio :

9.

...él llegó a Japón en Septiembre del 2000 junto con sus padres y su hermano mayor. Teniendo entonces 14 años, no tuvo ninguna oportunidad de aprender japonés ya que no asistió a la secundaria. Desde los 16, trabajó 12 horas al día en una fábrica de piezas de automóviles en la prefectura de Mie; y sin comprender el idioma, tuvo una vida diaria agobiante donde los fines de semana, gustaba de simplemente ir a la discoteca de Nagoya donde suele acudir la gente nikkei.

両親や兄と来日したのは2000年で、
す。当時は14歳だったが、中学校に
通わなかったため、日本語を学ぶ機会
が全くなかった。16歳の時から、三
重県内の自動車部品工場で、1日12
時間働いた。言葉が分からず、息をつ
まりそうになる毎日。週末、日系人が
通う名古屋のディスコに行くことだけ
が楽しみだった。

(No.2): *El nikkei que no puede aprender japonés* (日本語を学べぬ日系の子).

Como en el caso de los hermanos brasileños, El chico *no tuvo ninguna oportunidad de aprender japonés*; lo cual se adelanta a sospechas respecto a una falta de interés para aprender el idioma. La razón de ello, una vez más, es la *no educación* (中学校に通わなかったため、日本語を学ぶ機会が全くなかった), que va de la mano a una falta de control. La victimización del personaje continúa mediante la descripción de una situación extrema: él trabajó desde los 12 años⁵⁴.

Grandes esfuerzos y poco descanso; son valores sociales ligados al auto-sacrificio que son llamados a escena para lograr una imagen socialmente aceptable del personaje. Este joven trabajaba sin parar, en una rutina diaria por demás agobiante ” (*iki ga tsumarisōna mainichi*, 息がつまりそうな毎日); y el poco tempo de descanso que le quedaba, lo

⁵⁴ En éste punto es necesario hacer nuevamente una aclaración respecto a la traducción. Para dar cuenta de aquella “vida agobiante”, el autor se vale de una metáfora. El se refiere a una “vida diaria llena de sudor” (息がつまりそうな毎日) haciendo referencia al sudor que provocan los grandes esfuerzos del trabajo.

pasaba con sus pares brasileños. Todo parece indicar que en ese estilo de vida, no queda lugar para la *integración* a la sociedad y a las costumbres locales.

Luego, al principio de la historia 3, se introduce la experiencia personal de un joven brasileño de 19 años (ブラジル人の少年 (19)) que llegó a Japón acompañando a sus padres (ambos trabajadores). Él comenzó a trabajar a los 15 años de edad; de manera que cuando estaba en edad de acudir a la escuela secundaria, era ya un infractor de las leyes laborales.

10.

Él trabajó entre semana en una fábrica de partes eléctricas de la prefectura de Yamanashi junto con su padre, nikkei de segunda generación. Los fines de semana, trabajó en una fábrica de juegos electrónicos, recibiendo sueldos de 1100 y 1250 yenes por hora. Aún cuando las manos se le llenaran de ampollas, solamente tenía descanso una vez en meses.

日系の2世の父親と一緒に、平日は山梨県内の電気部品工場ではたらき、週末はゲーム機工場に通った。時給は1100円と1250円。手がマメだらけになっても、休みは数か月に1度しかなかった。

(No.3) *El círculo vicioso de las circunstancias de los trabajadores menores de edad* (少年派遣工境遇の悪循環)

La perseverancia en el trabajo es también un valor socialmente compartido que se asigna a las identidades de los personajes. Este joven trabajaba *hasta que se le llenaban las manos de ampollas* (*mame*, マメ), aún recibiendo un ínfimo salario y nulo descanso.

Al igual que en los casos anteriores, los imponderables del trabajo temporal hicieron merma en su vida, cuando él y su padre tuvieron que marcharse lejos. Esta es, a final de cuentas, la historia de un personaje sin un *lugar*, cuyo papel en el mercado laboral lo convierte en una figura liminal con respecto a la imagen de la *gran clase media* que por años conformó el estandarte con el que Japón se presentó orgullosamente ante el mundo.

2.2.2 Historias extremas: violencia en el país de sus ancestros

Las partes 4, 5 y 6 se encargan de tocar las circunstancias que rodean a los jóvenes zanryūkoji de segunda y tercera generación. Como se mencionó, el contexto donde se

desarrollan estas historias es el del crimen organizado y las pandillas violentas; en especial una de ellas: *Dragón*, formada, según las historias, por este tipo de individuos.

Continuando con la búsqueda de la *construcción* y *función* de identidades en los textos, en la historia 4, el peso recae en un personaje particular: Dauei, quien se convierte en la figura representativa y el rostro de los zanryūkoji y sus agrupaciones criminales. Si el contexto de fondo es el mundo de lo que está fuera de las normas, la noche no deja de ser un contexto muy simbólico para introducir a este personaje:

11.

El 10 de Febrero al caer la noche, unos 10 detectives (sōsain ,捜査員), irrumpen en un apartamento del distrito de Katsushika en Tokio. Ahí, cinco hombres y mujeres duermen cansados tras un juego de cartas. En este grupo resalta un hombre por su musculatura; Daiuei de 38 años, había recibido el título de Capo por parte de antiguos miembros de la pandilla “Dragón”, conformada por zanryūkoji de segunda y tercera generación.

2月10日の未明、捜査員十数人が、東京、葛飾区内のマンションに踏み込んだ男女5人がトランプ遊びに疲れ、眠り込んでいた。中にひとときわ屈強な男がいた。『大偉』。38歳の男は中国の残留孤児の2世、3世が1980年代後半に結成した暴走族「ドラゴン」のOBから『親分』を意味する尊攘で呼ばれていた。

(No.4) *Orillados a vivir sólo fuera de la ley.* (法の外で生きるしか)

Si las tres primeras historias habían presentado a delincuentes callejeros, esta vez los lectores son colocados ante algo que se vislumbra más grande: *el crimen organizado*, el mundo en el que Dauei emerge como una figura de mucho peso (como su nombramiento de Capo lo sugiere).

12.

El pasado 27 de Mayo, Dauei se sentó en la silla de los acusados del tribunal del Distrito de Tokio, tras ser arrestado por crímenes flagrantes contra la ley de estimulantes. Cuando los abogados le preguntaron ¿Usted formó la Pandilla Dragón?, estiró el pecho y comenzó a hablar: “Yo no soy el fundador. Soy

覚せい剤取締法違反の現行犯で逮捕された大偉は、5月27日、東京地裁の被告席に座った。そして、弁護士から『ドラゴンはあなたが作ったのか』と尋ねられると、胸を張って話し始め

decano de la hermandad, y era querido como hermano mayor. Tanto en China, como desde que llegamos a Japón, hemos sido hostigados; así que este es un grupo formado para evitar atropellos en nuestra contra”.

た。『私が結成したわけではないが、私は年長で兄弟分としてxわれた。私たちは中国でも、日本に来てからもいじめられた。仲間がいじめられないように作ったグループだ』

(No.4) *Orillados a vivir fuera de la ley.* (法の外で生きるしか).

A semejanza del caso nikkei, lo que de aquí emerge es un micro-mundo chino, esta vez, bien organizado para sobrevivir en un entorno que se describe hostil. Luego, al igual que en el caso anterior, los autores evocan el pasado del protagonista.

13.

De madre zanryūkoji y padre chino, Dauei llegó a Japón con su familia en el año 87. Después de pasar un tiempo como limpiador y chofer, ahora administra dos comedores. Al obtener la nacionalidad japonesa, su nombre pasó a ser Takeo Sato.

Sus conexiones personales eran bastante amplias. En Julio del 2002, se ofreció una comida para los miembros de Dragón en un restaurante de alta categoría del Distrito de Shinjuku. Ahí, también asistieron poderosos directivos de una organización delictiva; y fue Dauei quien hizo el llamado a la reunión.

母が残留孤児で、父が中国人。87年に家族と来日し、清掃員や運転手を経て、料理店を2店を経営する。日本国籍を取得し、「佐藤武夫」という。人脈も幅広い。02年7月新宿区の高級料理店で、メンバーらが食事会を開き、暴力団の有力幹部も同席した。会合を呼びかけたのは、大偉だった。

(No.4) *Orillados a vivir fuera de la ley.* (法の外で生きるしか).

A pesar de haber producido el carácter de víctima del personaje, éste igualmente porta imágenes de la fuerza que les proporciona su alta cohesión grupal, su organización como mafia (yakuza), y la mencionada red de relaciones que llega a existir alrededor de ellos. En este sentido, la indefensión se muestra más bien poco clara.

Luego, en la historia 5, existe una serie de imágenes que juegan un papel importante.

Por ejemplo, lo siguiente es lo que rodea a este hombre de 36 años 男性(36):

14.

Este hombre, zanryūkoji de tercera generación, proviene de Harubin China. En el año 85, llegó por vez primera a la tierra de su abuela junto con sus padres y sus hermano menor. Las luces centellantes del Aeropuerto de Haneda, los asientos acolchonados de los trenes, la vida en el país de sus sueños rebosaba de esperanza. Al ingresar al tercero grado de secundaria, su sueño se desmoronó súbitamente. “Chino...”, “lengua rara...”; la gente de su alrededor lo miraba como a un personaje extraño. Luego, cuando sus padres agotaron el dinero que habían destinado para los gastos de llegada a Japón, la vida se volvió apremiante.

残留孤児 3 世の男性は中国ハルビン出身。85 年に両親と弟の 4 人で、祖母が生まれた国の土を踏んだ。羽田空港のきらびやかな照明クッション付きの電車の座席……。あこがれの国での生活は希望に満ちあふれていた。だが、都内の中学校で 3 年生のクラスに編入すると気持ちは一気に沈んだ。「中国人」「変な言語」。周囲は奇異なものを見るような視線を向けた。両親は蓄えのすべてを来日の費用に使い、生活も苦しかった。

(No. 5) *La discriminación que rodea a los zanryūkoji de segunda generación.* (孤児 2 世
ら取り巻く差別)

Este es un extracto que coloca a dicho personaje migrante y a la tierra que lo acoge en una posición especial. Es la descripción de *la tierra de su abuela* (japonesa), deslumbrante y llena de comodidades (los asientos acolchonados). Al parecer, “todo es mejor” que en su tierra natal. Hablando en términos de identidades, la de este personaje se encuentra ligada a la imágenes de un *extraño* (*outsider* en términos de Howard Becker), no sólo por su no-pertenencia, sino también por las inferencias que conllevan las ideas de ser uno de tantos inmigrantes (él dejó China junto con sus hermanos para ir en busca de una “esperanza”), su origen provinciano, y la característica de pobreza que le es asignada al mencionar que *sus padres habían agotado todo su dinero*. Posteriormente, entran en acción las historias extremas:

15.

Él continuó la escuela en una preparatoria metropolitana, considerada como de la más baja calidad. Ahí, sus compañeros mayores le tiraban de los pelos, lo cual provocaba que se liara a golpes con ellos. Aquello fue el inicio de la violencia. Al pasar un año dejó la escuela y su hogar.

進学したのは、周囲から『底辺校』とみられていた都立高校。上級生から髪をつかまれ振り回された時、殴り倒した。暴力の始まりだった。1 年で中退

Mientras dormía debajo de puentes o en casa de algún amigo, se enteró de que zanryūkoji de segunda y tercera generación estaban integrando al grupo “Dragón”. El fue bien apreciado por el grupo, tan sólo por provenir del Noreste de China, lugar conocido por su gente de carácter violento. Robos con violencia de autos y motocicletas, falsificaciones de tarjetas de crédito; ellos realizaron innumerables fechorías con excepción de asesinato y vejación.

し、家を出た。橋の下や友人宅を泊まり歩き、残留孤児の2世や3世が、ドラゴンを作っていることを知った。

『気が荒い』とされる中国東北部の出身ということだけで、暴力団にも一目置くかれた。車やバイクの窃盗、カードの偽造。『殺人と弱い者いじめ』以外の悪いことはほとんどやった。

(No. 5) *La discriminación que rodea a los zanryūkoji de segunda generación.* (孤児2世ら取り巻く差別)

La historia extrema que envuelve a este personaje, lleva a los lectores a una problemática por reflexionar: *la exclusión y estigmatización de la diferencia*. Luego, ha de resaltarse que los dos extractos anteriores, en conjunto, lo colocan en un rango social bajo, mostrando la imagen de un campesino, migrante, pobre y de poco trasfondo educativo y económico. La descripción de su asistencia a una preparatoria metropolitana de baja calidad, refuerza dicha imagen.

Al igual que en el caso de los jóvenes nikkei, los personajes son descritos como víctimas de su entorno, agentes pasivos a quienes la violencia en su contra los lleva a reagruparse en los márgenes de la sociedad. Específicamente, en el mundo del crimen organizado. En la última de las historias, el personaje es un hombre chino de 33 años
「中国人の男性 (33)」

Sus dos padres eran chinos, y después de divorciarse, su padre se casó con una mujer zanryūkoji. Aquello dio pie para que los cuatro miembros de la familia que son su padre, su madrastra, su hermana mayor y él, se mudaran a Japón cuando él tenía 14 años.

En su tierra natal, sus calificaciones de primaria y la secundaria eran las mejores. Su padre era médico, varios de sus parientes eran jueces de la Corte y académicos universitarios. Era así, una familia económicamente acomodada que consumía productos como plátanos, que una familia común no puede obtener. Dicha situación cambió súbitamente cuando ingresó a la secundaria. El utilizaba una sola camisa blanca de manga corta que vestía abajo del uniforme, incluso en invierno. También usaba un libro de texto viejo y despastado que compartía con otros hijos de zanryūkoji.

男は、両親がともに中国人だったが、離婚した父が残留孤児の女性と再婚したため、14歳の時、姉も含めた家族4人で来日した。祖国での小中学校の成績は1番。父は医師、親類の多くも裁判官や大学教師で、普通の家庭では手に入らないバナナをおやつに食べるなど、経済的に恵まれたエリート層だった。

それが都内の中学校に入ると、一変した。学生服の下に着るワイシャツは1枚だけで替えがなく、冬でも半袖を着た。古くて表紙が異なる教科書を、残留孤児の子供たちで使い回した。

(No.6). *Las deficiencias de una política ilógica* (不条理生む施策の不備)

Si este sujeto de 33 años perteneció a una elite privilegiada, en el contexto japonés aquello cambió radicalmente. Así, esta descripción cumple varias funciones. Primero, la alusión a un a familia donde varios miembros eran personajes prominentes y socialmente reconocidos (la figura de un médico, de un académico universitario son bastante convincentes en ese sentido para el público japonés) da cuenta de un sólido trasfondo educativo (echando abajo la sospecha de que estas personas sean violentas desde pequeñas).

Luego, la descripción pone de manifiesto su llegada fortuita a Japón ya que sus padres originales no eran de sangre japonesa. No fue sino hasta que su padre contrajo segundas nupcias con una mujer zanryūkoji, que él y sus hermanos fueron llevados a Japón. A final de cuentas, él ni comparte la sangre japonesa, ni eligió ir a Japón, ya que fue llevado a aquel lugar cuando su familia migró cuando él tenía 14 años.

Sin embargo, y como lo adelanta el título mismo de la historia (*Los defectos de una política ilógica*), las circunstancias que lo rodearon en Japón lo fueron empujando hacia

el mundo de los extranjeros residentes y el crimen organizado. Sólo fue cuestión de tiempo, para que las cosas cayeran por su propio peso:

17.

Fue tiempo después que escuchó la razón por la cual, su padre decidió establecerse en Japón: “yo quería darle a mis hijos una educación superior. Entonces, él se unió a la hermandad delictiva “Dragón”, conformada por zanryūkoji de segunda y tercera generación. En tres ocasiones fue ingresado tanto al reformatorio como a la cárcel por robos y lesiones. Luego, en Agosto del 2000 fue arrestado tras haber cometido junto con residentes ilegales chinos, fraudes con tarjetas de débito robadas por un monto total de 200 millones de yenes.

『子供に高等教育を受けさせたかった』父が日本永住を決意した理由をきいたのは、しばらくたってからだった。

残留孤児の2世、3世でつくる暴走族『ドラゴン』に加わった。傷害や窃盗で3度、少年院と刑務所に入った。不法滞在の中国人と窃盗団をつくり、盗んだキャッシュカードで2億円もの詐欺を重ねたとして逮捕されたのは00年8月のことだ。

(No.6). *Las deficiencias de una política ilógica* (不条理生む施策の不備)

El extracto anterior hace un empalme entre este personaje y dos categorías relacionada con su propia etnicidad: él siempre buscó a sus pares, los jóvenes zanryūkoji y chinos que permanecen en el país de forma ilegal. Círculos que en este extracto, continúan ligados a conductas desviadas.

Por otro lado, antes fue mencionado que el argumento de esta cuarta historia, y del “gran argumento” que es la serie, gira en torno a la falta de condiciones para que estos personajes logren establecerse en la sociedad japonesa; lo cual es reiterado al introducir a un segundo sujeto: un zanryūkoji de segunda Generación de 40 años que reside en el área metropolitana de Tokio 「都内で暮らす40歳の2世」, cuya visa de *residente* expiró cuando cumplía una condena de 4 años por intento de extorsión.

18.

Al haber perdido el status de residente, un zanryūkoji de 40 años que reside en la ciudad, acusa: “Aunque opté por la rehabilitación para expiar mis crímenes, no puedo seguir viviendo como ahora lo hago”.

Hace cuatro años, cuando cumplía una condena por intento de extorsión, el término de su visa expiró, por lo que perdió su estatus de *residente*. Junto con él, también perdieron su permiso de residencia su esposa y su hijo mayor quien estaba a punto de ingresar a la primaria.

在留資格を失ったまま、都内で暮らす40歳の2世は訴える『罪を償い更生を決意したのに、今のままでは生きてさえいけない』。恐喝未遂で実刑判決を受けて服役中の4年前、更新期限が切れ、在留資格を喪失した。同時に、妻と小学校入学前の長男の在留許可も取り消された。

(No.6). *Las deficiencias de una política ilógica* (不条理生む施策の不備)

Esta es una descripción de un estado de cosas donde ellos quedan legalmente a la deriva, lo cual, da peso específico a la denuncia de “una política ilógica” que dificulta la integración. Además, este extracto conforma un buen ejemplo que deja ver la variabilidad de las formas con las que se puede retirar la no-responsabilidad hacia sus actos, apuntando hacia la creación de sentimientos afables hacia estos personajes liminales.

III. Discursos en acción: hacia una sociedad de coexistencia

Una vez hecha la disección de la serie, el siguiente paso es establecer un orden que lleve al argumento final. En primer lugar, cabe recordar que una característica de este tipo de acercamiento a la construcción del conocimiento, es la especial atención que se da a la producción contextualizada de las identidades de los personajes, léase: extranjeros *residentes*. En concreto, los textos llevan al lector todo un equipo de categorías lingüísticas que le son familiares, las cuales despliegan todo su potencial semántico y retórico.

En el plano de los actos del lenguaje y con fundamento en la base que ofrece la propuesta teórico-metodológica de Potter, y Wetherell (1987), puede decirse que toda la serie, como producto socialmente orientado, está armada para lograr dos fines fundamentales: 1) su propia inteligibilidad ante la audiencia; y 2) la competencia con la versión oficial que despierta inquietudes y lleva a la exclusión de estos personajes cuasi-japoneses.

En el capítulo 2, se tocó el tema de las categorías sociales, como criterios arbitrarios socialmente disponibles con los que la gente juzga, estereotipa, y finalmente otorga orden y coherencia a su mundo social. Igualmente, fue mencionado que en el caso de esta serie, dicho juego de categorización entra en juego desde los mismos encabezados. Así, la primera “gran categoría” que es, *residentes extranjeros (teijūsha, 定住者)*, establece un orden sobre el que se despliega el argumento. Esta delimita el universo de actores que de inmediato son dotados de una máscara específica: la *víctima*.

Como herramienta de inteligibilidad, la víctima emerge dentro de un juego argumentativo situado en un contexto específico: *la construcción sistemática de ciertos grupos étnico-nacionales como un peligro para la seguridad pública, y la existencia de un mar de información estadística que sostiene y valida dicha práctica*. Entonces, viéndola como una postura que aparentemente se contrapone a ello, la serie compite con dicha versión privilegiada, valiéndose de una “fórmula” diferente.

El uso reiterado de *historias extremas* cumple así, una función efectiva. Todas y cada una de las historias extremas, exime de responsabilidad a los nikkei y a los zanryūkoji ante sus actos, otorgando también coherencia interna a los relatos, y peso retórico a toda la serie⁵⁵ (Potter, 1996; pág.159). Esto, finalmente da validez social a una postura clara: *el reclamo de cambios estructurales que lleven a una mejora en las condiciones en las que hasta ahora coexisten japoneses y “este tipo de residentes”*.

Por otro lado, uno de los pilares que sostienen el análisis, es la idea de que el lenguaje, como materia prima con la que se construyen realidades, pertenece a redes de significado que se aglutinan alrededor de tradiciones discursivas. Entonces, dicho reclamo y todas las historias que lo rodean, son formulados sobre sólidos vectores sobre los que se recrea un ideal de sociedad *en coexistencia con los extranjeros*. Es en este punto, que se vislumbra la punta del *iceberg semántico* que mantiene inamovible a “la sangre” como el factor aglutina a esa comunidad imaginada que se llama Japón. De esta forma, es posible dar el paso hacia la parte final de este argumento. Si este es un

⁵⁵ De ahí que, más que *variabilidad*, lo que existe es una continuidad en las formas como se construye a la víctima, resaltando su indefensión, y vistiéndola con valores socialmente compartidos como la tenacidad en el trabajo y el auto-sacrificio

mensaje que denuncia un estado de cosas que repercute en la seguridad pública, ¿Cuál es el ideal del que parte?, ¿cómo está constituido? y, ¿qué lugar ocupa cada una de las partes involucradas?

CAPITULO 5

Víctimas en los medios y anomalías culturales

Tras haber centrado el análisis en los pequeños elementos estilísticos de los textos, este último capítulo está encaminado a encausar todo el argumento precedente en una lectura crítica hacia la realidad que está siendo recreada en esta serie.

En principio, no sobra recordar que desde la óptica interpretativa en la que se inscribe este trabajo, la relación de la gente con su entorno es tanto subjetiva, como interpretativa y valorativa. Esto quiere decir que el mundo social es asumido como un producto de la interpretación de significados compartidos; la realidad, como una versión más entre muchas que se construyen en un juego argumentativo (Billig, 1987), y a la verdad como el producto de convenciones consensuadas y arbitrarias que determinan la validez de un enunciado (Gergen, 1996).

Los crímenes de los residentes extranjeros son, en efecto, una *realidad* que cobra vida en la medida que se mantiene como un tópico común en los titulares, como un tema de interés público que incita al diálogo. Diferentes versiones de este hecho, son emitidas momento a momento, acto que como lo sostiene Michael Billig (1987), lleva en sí la semilla del pensamiento social.

Sobre dicha base, la presente investigación se dio a la tarea de recoger y analizar una de tantas explicaciones que fluyen en los medios escritos, teniendo siempre presente que, como fue mencionado en varias ocasiones, aquello que se dice o se escribe acerca de los inmigrantes, ha de verse vinculado a sistemas de significados bien estructurados y relativamente constantes que recrean la relación a un *Nosotros* y los *Otros*. Es sobre dichos vectores, que la gente y los medios se involucran en un juego argumentativo en el que versiones de una misma realidad compiten por establecer su carácter de veracidad, perpetuando sobre la marcha, un orden implícito.

I. Perpetuando a la nación

En los últimos años, una tendencia general, tanto en el ámbito académico como en otros campos menos eruditos, nos ha dicho que el mundo de los estados-nación está llegando

a su etapa de caducidad; que actualmente existe una interconexión mundial de cara a la cual, se desmoronan las antiguas divisiones y fronteras nacionales. Sin embargo, hasta la fecha, el estado-nación sigue siendo la forma predominante de organización política (Billig, 1992; pág. 37). A final de cuentas, aquel marco es lo que tradicionalmente ha permitido existir a las naciones: sus habitantes siguen teniendo una conciencia que los liga a éstas, la cual cobra vida en la medida que es producida, reproducida y transformada mediante el uso de sistemas semióticos pertenecientes a la ideología del nacionalismo (Billig, 1992; pág. 185).

Recapitulando parte de lo expuesto en el segundo capítulo, tras derrumbarse el proyecto expansionista que descansaba sobre la imagen de la gran familia confuciana (incluyendo a sus hermanos menores de Asia), los pilares discursivos que sostuvieron a la nación japonesa sufrieron una transformación. Desde la posguerra, la figura del Emperador cedió su lugar de primacía a la raza (*minzoku*) como el núcleo de la unidad nacional japonesa (Morris Suzuki, *op. cit.*; pág. 234). De esta forma, el contraste entre occidente y lo particularmente definido como lo japonés (como el la estructura vertical, la armonía, y la dependencia o *amae*) hasta la fecha siguen definiendo los límites de un “territorio sociocultural” de posesión exclusiva, fundado en una lógica determinista: las competencias culturales y lingüísticas “se llevan en *la sangre*”.

A pesar de que en años recientes existen múltiples casos que contradicen lo anterior, el nacionalismo cultural de la posguerra, o en otros términos, las premisas del llamado Nihonjinron, se mantienen vigentes en muchos contextos empresariales, políticos y mundanos. Por años, el PLD y las instituciones corporativas se han apoyado en dicho marco explicativo para justificar sus políticas conservadoras. Finalmente, el lenguaje del nacionalismo se convierte en un hábito; su reproducción, en un acto banal donde la nación no es sino un sobreentendido que tiene consecuencias para los actores que la conforman.

1.1 Entre la defensa de los particularismos y la integración

Cuando los organismos internacionales emergieron como los protagonistas de la economía global, cuando los estados nacionales parecieron ser eclipsados por su inercia, y los flujos de personas (y conocimiento) fueron cada vez más difíciles de controlar, muchos países cerraron sus fronteras, aceptando sólo la fuerza de trabajo capacitada

dentro de áreas estratégicas para los intereses nacionales (Cfr. Richmond, 2002; pág. 715).

En el caso de Japón, la enmienda de 1990 cristalizó una postura similar, como la medida encaminada a lograr las modificaciones legales necesarias para llenar las necesidades de la economía interna; eso sí, sin poner en peligro el orden social y político vigente. Como fue visto en el capítulo inicial, a partir de entonces, los criterios de inclusión y exclusión fueron redefinidos. Estudiantes, personal en entrenamiento, y extranjeros de sangre japonesa, estarían destinados a llenar las necesidades de la industria local.

Por otro lado, si desde años antes, los “japoneses” dejados atrás después de la guerra (zanryūkoji) y sus familiares habían sido un tipo especial de personas autorizadas para ser acogidas dentro del círculo de la pertenencia a la nación japonesa, a partir de 1990 los nikkei latinoamericanos, emergieron como los nuevos beneficiarios de una parcial apertura cristalizada en el nuevo estatus oficial de *residentes por tiempo indefinido* (teijūsha).

Ahora, mas allá de los factores económicos, lo que aquí se ha buscado resaltar es el hecho de que aquella fue precisamente una medida pragmática sustentada sobre la base de antiguas nociones de etnicidad (Sellek, 2001; pág. 255), léase: añejos sobreentendidos que han definido a *lo japonés*. Son entonces esos mismos sobreentendidos los que han marcado la pauta para que las similitudes y diferencias respecto a la norma, sean repartidas una y otra vez en cada momento en el que la gran categoría social indiferenciada que es “los extranjeros” (gaikokujin, 外国人) se convierte en un tema de interés público.

II. Medios masivos de comunicación y poder

El control sobre las formas de conocimiento que se hacen circular entre la gente es una de las mayores formas de ejercicio de poder en la actualidad. Entonces, las políticas relacionadas con el manejo de la potencial multiculturalidad que se vive en Japón, y las condiciones en las que las comunidades inmigrantes existen y coexisten, se encuentran estrechamente vinculadas al conocimiento que los medios entretejen alrededor suyo.

En el capítulo tercero ha quedado claro que los diarios japoneses como las grandes empresas que son, se encuentran en medio de una añeja y complicada relación de intereses entre las elites de poder. Empero, estos distan mucho de ser agentes pasivos a las órdenes poder. Es por ello que bajo la figura del embustero (o *trickster*, en los términos de Susan Pharr) es posible verlos actuando desde una posición mediadora entre el mundo simbólico y la estructura e instituciones sociales.

Es a partir de esa posición liminal y poco clara, que los grandes diarios japoneses se despliegan como figuras contradictorias, tanto creativas como destructivas, tomando parte en el proceso dialógico con el que la sociedad se conoce a sí misma. Esto es entonces, lo que les otorga un rango de poder con respecto al *establishment* conservador del cual son parte.

A final de cuentas, los medios masivos de comunicación mantienen espacios abiertos a la crítica y la sátira de todo aquello que ha sido institucionalizado; poniendo a la sociedad frente a frente con sus propios “monstruos”, e incluso llevando al escenario público a muchos otros tipos de figuras liminales (Pharr, 2001; pág. 25 - 27). Los inmigrantes son así, figuras que comúnmente pueden encontrarse en los titulares. La presencia de *otredades* en tierras japonesas, es de la misma forma, un fenómeno susceptible a ser descrito de formas diversas.

Ahora, tomando en consideración que el describir un estado de cosas nunca es un acto neutral, la serie de *los crímenes de los residentes extranjeros* emerge como un producto social emitido dentro de los márgenes que delimitan: 1) las condiciones sociales; y 2) el universo de interpretaciones que sobre dichas condiciones posibilitan el contexto cultural y el momento histórico (lo cual no quiere decir que dichas fronteras sean necesariamente rígidas, pero sí, definidas por lo que “culturalmente cabe”) (García Borés, 1996; pág. 341). El contexto en el que se inserta esta serie, emerge así, como el nicho en el que se construyen y actúan las *identidades* de los residentes extranjeros como productos sociales contextualizados.

2.1 Identidades contextualizadas

Asumiendo a las *identidades* de los personajes como producciones sociales contextualizados que son utilizados para fines específicos (Antaki & Widicombe; 1998), la figura de los *residentes extranjeros* (gaikokujin teijūsha, 外国人定住者) puede ser vista como una herramienta de entendimiento inserta dentro de acciones discursivas más amplias. En concreto, desde el punto de vista que aquí se asume, la construcción de las identidades de éstos personajes es un acto que forma parte de un acto discursivo que: 1) denuncia un estado de cosas; 2) recrea un ideal de sociedad en el cual, estos personajes son representados ocupando un lugar específico con respecto a la sociedad local.

Recordando un poco el contexto en el que ocurren todas estas acciones, se ha señalado ya que la inmigración, junto con la consecuente diversificación de la sociedad japonesa, han sido temas a discutir dado su potencial para atraer efectos que alteren el orden en el que las elites de la posguerra han afianzado su poder. En este proceso que condujo al *Otro inmigrante* al escenario público, las agencias de policía y los medios masivos de comunicación han hecho de los efectos negativos de su presencia, el núcleo sobre el que se ha estigmatizado a ciertas tipologías; en especial aquellos tendientes a permanecer (que son en muchos casos, inmigrantes provenientes de países pobres) (Sellek, 2001, pág. 208).

De esta forma, *el aumento de los crímenes perpetrados por extranjeros*, poco a poco fue convirtiéndose en “un hecho” respaldado por información estadística divorciada de su contexto social y demográfico. Esta es una práctica que ha sido denunciada como una acción conjunta entre las elites conservadoras y varias de las grandes empresas mediáticas (ver, Shipper, 2005, Nakajima, 2005). Sin embargo, es preciso recordar que aunque la relación entre el gobierno y los grandes medios nacionales continúe siendo estrecha, esto no quiere decir que dicho duopolio acapare la influencia en la opinión pública.

Actores independientes como las organizaciones no gubernamentales y otros grupos de apoyo a inmigrantes han contribuido a la circulación de voces alternativas, tomando parte en el juego de construcción de las identidades de los extranjeros y formando una

fuerza de influencia y motivación en la opinión pública (Shipper, 2005). Estas han llevado a la sociedad versiones distintas que describen a los inmigrantes como *víctimas* forzadas por las circunstancias, lo cual ha contribuido al incremento de las actitudes de simpatía hacia ellos. El resultado de esto, en palabras de Shipper (2005) es un patrón contradictorio que se ha gestado a lo largo de todos los años noventa y los primeros años de la siguiente década: 1) la creciente asociación del extranjero y el crimen, 2) la percepción de éstos como víctimas privadas de derechos básicos, y finalmente, en los últimos años, 3) la disolución de la idea del otorgamiento de derechos similares a los ciudadanos japoneses (Shipper, 2005; pág. 305).

Ahora bien, si hasta el momento no han existido expresiones violentas de rechazo a los inmigrantes, cuando la internacionalización ha dejado ver su lado oscuro en problemas de crímenes, desconfianza, y exclusión, la inserción de una tipología de gente de sangre japonesa en la cúspide de un ranking racial entre los extranjeros (Shipper, 2002), y la creación de chivos expiatorios en la figura de ciertos inmigrantes, han emergido como dos formas con las que se evocan los lazos imaginados que aglutinan a la nación japonesa, sugiriendo la imagen de un “ellos” que ha de mantenerse a raya.

¿Cuál es la postura asumida por el Yomiuri Shinbun ante esto? En Junio del 2005, este periódico llevó a la audiencia su propia versión de los hechos. Para comenzar a desglosar la respuesta a esta pregunta, es importante tomar en cuenta, el tipo de personajes elegidos para ser los protagonistas de las historias que se cuentan.

Si bien, *nikkeis* y *zanryūkoji* son dos tipologías especiales emitidas por las élites para describir a dos poblaciones que poseen historias muy distintas, en esta serie, ambas encuentran un punto de unión. Estos son presentados frente a los lectores como aquellos *extranjeros* a quienes se ha concedido un espacio en la esfera destinada a un *nosotros*. Ellos son, un tipo especial de forasteros que frente a los criterios mundanos que definen a la japoneidad, se encuentran en una posición confusa: ambos comparten la ascendencia (factor central que define a “lo japonés”), sin embargo, su lengua, cultura y nacionalidad distinta los mantienen siempre sobre la línea divisoria entre la pertenencia y la no pertenencia.

2.2 Identidades contradictoras: la “víctima” en los diarios

En el caso específico de las tipologías que aquí conciernen (nikkeis y zanryūkoji), los antecedentes de Tsuda (2003, 2004) y Asano (2003) apuntan al segundo de los casos antes mencionados: la creación de simpatía y condescendencia mediante “victimización” de sus figuras. En este punto puede retomarse el asunto de las categorías sociales (ver capítulo 2) y las formas como éstas actúan en los textos.

Primeramente, cabe recordar que desde los encabezados, la serie despliega un equipo de categorías lingüísticas poseedoras de un potencial de inferencia que las convierte en verdaderos espacios simbólicos. Palabras como *extranjero residente* (*gaikokujin teijūsha*), *nikkei* o *zanryūkoji*, trabajador temporal, etc. tácitamente “llama a escena” a presuposiciones pertenecientes a redes de significado donde el *yo nacional* y la otredad, entran en inter-relación.

En el uso reiterado de la palabra *extranjeros* (*gaikokujin*, 外国人), existe en los textos una tendencia desconocer diferencias al interior de dicha población, reservándose a reproducir representaciones estereotipadas que vinculan a ciertos grupos con ciertas actividades (nikkeis brasileños en el mundo del trabajo temporal, y zanryūkoji de china en el mundo del crimen organizado).

Por otro lado, ya fue mencionado que el universo que abarca la categoría oficial de *residentes* (*teijūsha*, 定住者), tiene sobre su base al mayor criterio de inclusión que es: la sangre japonesa de éstos, los extranjeros especiales. Entonces, desde el mero hecho de juntar a ambas poblaciones en dicha serie, los estrechos márgenes que delimitan la pertenencia entran en un juego implícito: por lo menos en esta serie, los extranjeros dignos de condescendencia son los residentes con más cercanía a las viejas definiciones de un Yo japonés. Quedan entonces “*fuera de la jugada*” el resto de los extranjeros cuyos problemas no son siquiera sugeridos en ninguna de las historias.

Por otro lado, es digno de tomarse en cuenta que como *valor de noticia*, el desorden social, es para los medios, un criterio básico que hace que acontecimientos como los crímenes, accidentes, escándalos y conflictos, sean llevados a la audiencia una y otra vez. Estos son eventos que ocurren en las calles, lugar donde se les puede ver, escuchar,

o capturar con una cámara (Van Dijk, 1988; pág. 140); y es este mismo escenario donde los jóvenes residentes aparecen como los protagonistas de los crímenes que afectan a la seguridad pública.

Lo anterior lleva a resaltar un punto: cada historia, cada título, y cada *historia extrema* (ver capítulo 4), ocurre en un contexto que recrea el vínculo entre *los extranjeros* y su supuesta propensión a desarrollar conductas desviadas. En otras palabras: *el aura de peligro inherente a la figura de los no-japoneses, se mantiene inamovible.*

Al mismo tiempo, esta cuarta parte de *el lado oscuro de la seguridad pública*, hace una denuncia de una situación adversa, sobre el reclamo del reconocimiento de estos jóvenes cuasi-japoneses. Este simple hecho no ha de ser pasado por alto. Coincidiendo con el antecedente que proporciona Tsuda (2003), tal acción abre la posibilidad al surgimiento de sentimientos de simpatía e identificación con dichos personajes. Sin embargo, lo que procura tal acción es: la reafirmación de la viabilidad de los valores tradicionales. En otras palabras, en el acto de construcción de *identidades* bajo la máscara de la *víctima*, el viejo discurso que define la japoneidad se encuentra muy presente, y su actuar se deja ver en el momento en que éste regresa a los jóvenes de sangre japonesa al nicho de la tradición.

A final de cuentas, la imagen de los residentes que la serie lleva a los lectores, trae consigo características cargadas de contradicciones. Por un lado, lo que muestran los autores es un tipo de *extranjeros* a quienes en términos legales, se ha abierto un espacio en el adentro del *Yo nacional*. Sin embargo, todos los relatos que se entretajan alrededor suyo, recrean figuras que llegan de fuera, que no tienen un lugar, y que requieren de ayuda para *adaptarse* a la sociedad japonesa (contrastar con Asano, 2003, en cáp. 3). Estos son personajes pobres, tanto económicamente como en preparación, lo cual finalmente los mantiene cercanos a la imagen que Ohnuki Tierney (1998) llamó *el Otro interno*: figuras pertenecientes a la misma sociedad, cuya posición, sin embargo, no se encuentra bien definida (siendo más bien liminal con respecto al orden establecido). Así, imágenes infantilizadas, e historias de condescendencia, han mantenido a estas dos tipologías de “extranjeros de características especiales” sobre la línea que divide a la pertenencia de la disrupción.

Las figuras liminales que no se apegan a las definiciones normativas que establecen los límites del espacio de un *Yo japonés*, se mantienen como *extraños* (outsiders) permanentes que se mueven en espacios donde la gente común no entra. Esta es una posición específica: los márgenes de la vida en comunidad. Los centros de trabajo temporal (dekasegi), los centros nocturnos donde el nikkei que no puede hablar japonés pasa su tiempo libre con sus pares brasileños, las unidades habitacionales, y las calles de Tokio donde reina la pandilla Dragón (poseedora de un alto grado de cohesión entre sus miembros chinos), son imágenes recurrentes que delimitan esos espacios reservados para *los otros*, que al mismo tiempo, son los espacios de la “multiculturalidad” que la gente puede vivir en el quehacer mundano.

Expresando lo anterior en una forma simple: el *gran argumento* que conforma la serie, lleva a la audiencia una versión de los hechos sustentada en: 1) historias que muestran el lado humano de los personajes; y 2) el realce de la liga racial entre la sociedad y los jóvenes delincuentes. Es a partir de ello, que se logra la mayor acción de todas: la denuncia de una situación adversa en las condiciones de vida de los residentes extranjeros (lease: nikkei y zanryūkoji), que finalmente tiene efectos negativos en la seguridad pública.

Lo anterior es entonces, un problema relacionado con la internacionalización al interior de Japón. Ahora, esto es algo que ha de tratarse con sumo cuidado, ya que si todo apunta a la necesidad de crear el entorno para mejorar la condiciones en las que coexisten japoneses y extranjeros, a final de cuentas, el sentido mismo de la palabra *coexistencia*, o bien, el significado del ideal de *una sociedad en simbiosis con los extranjeros* (*kyōsei shakai*, 共生社会), se remite a la interpretación de quien hace uso del término.

III. Del multiculturalismo a la integración.

A pesar de que la idea de multiculturalismo puede socavar viejas hegemonías, ésta se encuentra constreñida por una idea básica de nación de la cual surge, heredando tradiciones con las que se piensa a un nosotros y a un ellos, a los japoneses y a los extranjeros. Las identidades dentro de ésta pueden ser negociadas, no así la identidad de la nación misma (Billig, 1995; pág. 148).

Lo anterior es un punto que se ha querido resaltar mediante el énfasis en los términos con los que esta serie da cuenta de los protagonistas de las historias de crimen (residentes extranjeros). Así, por lo menos en este espacio (en específico, la sección social del Yomiuri Shinbun en Junio del 2005), la categoría social de *residente por tiempo indefinido* (teijūsha, 定住者), realiza una labor de tamizaje, restringiendo el universo de “criminales dignos de conmiseración” a éstos, los que en teoría, y a pesar de los problemas, siguen siendo considerados: los más fácilmente asimilables.

Una de las ironías de un mundo multicultural, es que, mientras la diversidad se hace presente, también lo hace la tentación hacia la imposición de la uniformidad, a la exclusión de las personas y las ideas que son consideradas como un peligro la seguridad de las mayorías (y de las clases dominantes) (Richmond, 2002; pág. 723). Desde la enmienda al Acta de Control de Migración en 1990, las autoridades han restringido los criterios de entrada, colocando a la gente de sangre japonesa en la cabeza de una ranking implícito de extranjeros (Shipper, 2002). Empero, todos esos personajes que han obtenido el “derecho de estancia”, no tienen garantizada una estabilidad completa, ni legalmente, ni en las relaciones diarias (ver capítulo 1).

Estudios antecedentes que proporciona gente como Asano, Kajita, y Tsuda, sugieren que a pesar de la ausencia de diferencias físicas evidentes respecto al resto de los japoneses, en la medida que han tendido a echar raíces en Japón, tanto nikkeis como zanryūkojis se han convertido en un nuevas minorías poseedoras de evidentes diferencias culturales. Sin embargo, es digno de resaltar que lo que estas historias realzan, no son las diferencias, sino la características japonesas de los personajes. La diferencia, emerge así, como un factor que conlleva a prejuicios y aislamiento. Es entonces mediante el establecimiento de las condiciones adecuadas para su integración, que estos jóvenes extranjeros dejarán de ser un factor disruptivo y una amenaza para la seguridad pública.

De lo anterior, se desprende que para establecer dichas condiciones, es preciso salvar dos grandes obstáculos: 1) los prejuicios por parte de los japoneses, 2) las brechas culturales que impiden a los jóvenes extranjeros integrarse al sistema educativo. En

otras palabras: es una necesidad establecer las condiciones para la coexistencia con *estos extranjeros*, donde la inclusión, se formula dentro de los estrechos márgenes que establece la vieja fórmula que exige un alto grado de asimilación hacia las costumbres y valores locales.

Por otro lado, el reconocimiento de similitudes entre los japoneses y los extranjeros residentes (*gaikokujin teijūsha*), tiene consecuencias al facilitar un tipo de control hegemónico basado, no en la exclusión sino en la asimilación. Si la denuncia que encarnan los textos clama la cercanía entre *los japoneses* y su *otredad interna*, dicho acto se realiza en nombre de los particularismos inherentes a las nociones tradicionales de cultura japonesa.

A final de cuentas, no queda nada que aprender de las diferencias, del contexto cultural o de las costumbres de los personajes. En cambio, el postulado de igualdad lleva consigo: 1) la afirmación de la vieja narrativa que define a la identidad japonesa, junto con un pobre conocimiento del Otro 2) el riesgo de querer transformar al Otro en nombre del *Sí mismo*, lo cual puede verse como la identificación del Otro con el propio ideal del *Yo* (véase Todorov, 1987).

Gente como los protagonistas de esta serie (de aspecto japonés, pero cultural, lingüística, e incluso psicológicamente extranjera), ha traído consigo grandes preguntas en cuanto a lo que es la *japoneidad*, dada la poca certeza en cuanto a cómo han de ser tratados (Clammer, pág. 117). Y es en medio de este dilema que el Yomiuri Shinbun, como una de las mayores empresas de medios, ejerce su poder de influencia en la audiencia, poniendo a la disposición del público patrones normativos de conocimiento como la materia prima con la que la sociedad puede reproducirse a sí misma.

Es entonces mediante la hegemonía de los modelos preferidos por las élites conservadoras, que la imagen orgánica de la cultura japonesa se ha mantenido vigente en el pensamiento social del Japón contemporáneo, adquiriendo nuevas configuraciones, modificando su retórica, y negándose a ceder su espacio a otro tipo de explicaciones. Este hecho es lo que por años ha mantenido al Nihonjinron como un modelo familiar con el que en muchos contextos, la gente sigue actuando acorde a sus premisas,

conformando una presión tendiente a sostener a las viejas representaciones en su lugar (Burgess; 2004).

Los Estados modernos, tienden a poseer en mayor o menor grado una tolerancia ambivalente hacia la presencia de grupos de personas que no se adecuan a las imágenes oficiales de nacionalidad. A esos personajes ajenos, se les suele ver como un agente desestabilizador, existiendo también fuertes los impulsos tendientes a la asimilación. Es a través del fracaso de las minorías en las pruebas de pertenencia (el dominio de la lengua, la familiaridad con las costumbres, etc.) que el Estado puede reafirmar la homogeneidad y la lealtad invisible de *la mayoría*. De esta forma, mientras viva la imagen de la anomalía étnica que no se ajusta a los marcadores simbólicos que definen *lo japonés*, también lo hará la cómoda idea de que los que sí se ajustan, se encuentran vinculados por una sola alma cultural (Morris Suzuki, 1998; pág. 239),

Esta es entonces, una lectura que se hace a una de una de tantas versiones que existen en el mar de historias que se cuentan diariamente. Y como ha sido reiterado, diferentes opciones se contraponen y compiten por lograr el estatus de *verdad*. En un momento histórico en el que la variedad de canales de información se ha multiplicado enormemente, puede pensarse que el control de los grandes diarios sobre las formas de explicar la realidad es algo obsoleto. Sin embargo, las grandes empresas mediáticas como el Yomiuri Shinbun siguen siendo una válvula central en el fluir de representaciones colectivas con los que los actores sociales se reconocen, se categorizan e interactúan. Así, en la infinidad de prácticas de comunicación diaria (desde la comunicación cara a cara hasta las opciones que ofrece la Internet), las pequeñas aproximaciones como ésta, se presentan como una opción viable para seguir el rastro a las formas con las que los grandes mitos configuran relaciones políticas, de género, familiares, etc., manteniéndose como una parte viva en el saber compartido.

Glosario de términos referentes a extranjeros en Japón.

Antiguos inmigrantes (オールドカマー). Los *antiguos inmigrantes*, u *oldcommers*, son aquellos extranjeros que se establecieron en Japón entre la parte final del siglo XIX y 1945. En general, esta población se compone de gente proveniente de China, Corea y Taiwán, cuya historia está estrechamente ligada al período de colonialismo japonés en Asia.

Burajirujin (ブラジル人). En idioma japonés, esta palabra significa “brasileño”.

Dekasegi (出稼ぎ). Originalmente, el término *dekasegi* hizo referencia a la vieja práctica de trasladarse a regiones lejanas en busca de empleo. Dicha práctica era realizada periódicamente por campesinos pobres oriundos de las regiones más septentrionales de Japón (por tanto más frías y menos propicias para la agricultura). En años recientes, la palabra *dekasegi* ha sido relacionada con el trabajo no especializado que desde los años ochentas realizan muchos individuos provenientes de países en vías de desarrollo, ya que muchos de ellos legan a Japón con el objetivo de reunir la mayor cantidad de dinero posible para luego regresar a su país de origen.

Eijūsha (永住者). Categoría legal que define aquellos autorizados por el Ministerio de Justicia para residir permanentemente en Japón sin restricciones laborales.

Fuhōtaizaisha (不法滞在者). Esta categoría suele ser aplicada a todo aquel extranjero que permanece en suelo japonés más allá de las leyes migratorias vigentes.

Kikokushijō (帰国子女). Este es un término que a últimas fechas ha despertado polémica en torno a su potencial carga discriminatoria. En general, éste hace referencia a jóvenes japoneses que por motivos de trabajo de sus padres, han pasado largos períodos viviendo en el extranjero, dentro de una cultura distinta a la japonesa.

Nikkeijin (日系). *Nikkei*, o *nikkeijin*, se refiere a aquellos individuos nacidos en el extranjero que poseen ascendencia japonesa. Por la historia migratoria japonesa suscitada desde la parte final del siglo XIX y todo el siglo XX, las mayores poblaciones nikkei se encuentran en los Estados Unidos, Canadá, Brasil y Perú.

Nuevos inmigrantes (ニューカマー). En términos generales, los nuevos inmigrantes o *newcomers* son los extranjeros que han llegado a Japón desde la década de los ochentas. Si hasta entonces la población de extranjeros se conformaba por gente proveniente de Corea, China y Taiwán, la sobre-valoración del yen de los ochentas atrajo a Japón a gente proveniente de muchas otras regiones del mundo.

Sankokujin (三国人). En la preguerra, la palabra *sankokujin* o *daisankokujin* (第三国人), hizo referencia a la gente proveniente de lo que entonces eran colonias del Gran Imperio Japonés. A pesar de caer en desuso, en años recientes, este apelativo ha adquirido matices peyorativos al ser utilizado por funcionarios conservadores para referirse a extranjeros criminales.

Teijūsha (定住者). Esta es una categoría legal emitida por el Ministerio de Justicia de Japón en 1990, la cual otorga a los extranjeros de origen japonés la residencia por tiempo indefinido. A diferencia de la residencia permanente (*ejūsha*, 永住者), la visa que acredita este tipo de *residencia por tiempo indefinido*, debe ser renovada periódicamente.

Zainichi gaikokujin (在日外国人). Son aquellos individuos con nacionalidad distinta a la japonesa que permanecen en el país. En la posguerra, muchos de los antiguos súbditos del imperio (oriundos de Corea, China y Taiwán) recibieron la naturalización, para lo cual debieron renunciar a sus apellidos originales y adquirir apellidos japoneses. Los que no lo hicieron, mantuvieron su estatus de “extranjeros” al igual que su descendencia (a pesar de haber nacido en tierras japonesas y tener amplio dominio del idioma y costumbres locales).

Zanryūkoji (残留孤兒). Este término, que puede ser traducido como “huérfanos dejados atrás”, hace referencia a aquellos hijos de colonos japoneses que poblaron el norte de China durante el período colonial. Al resquebrajarse el imperio en 1945, los japoneses fueron repatriados, lo cual implicaba un viaje de regreso lleno de peligros. Fue tal motivo el que hizo que muchos optaran por dejar a sus hijos a cargo de familias locales a fin de asegurar su supervivencia. En los años setentas, se reconoció la sangre japonesa de los desde entonces llamados zanryūkoji y se establecieron mecanismos para repatriarlos. Para entonces, éstos ya eran gente mayor criada en una cultura distinta y poseedora de una familia.

Anexos

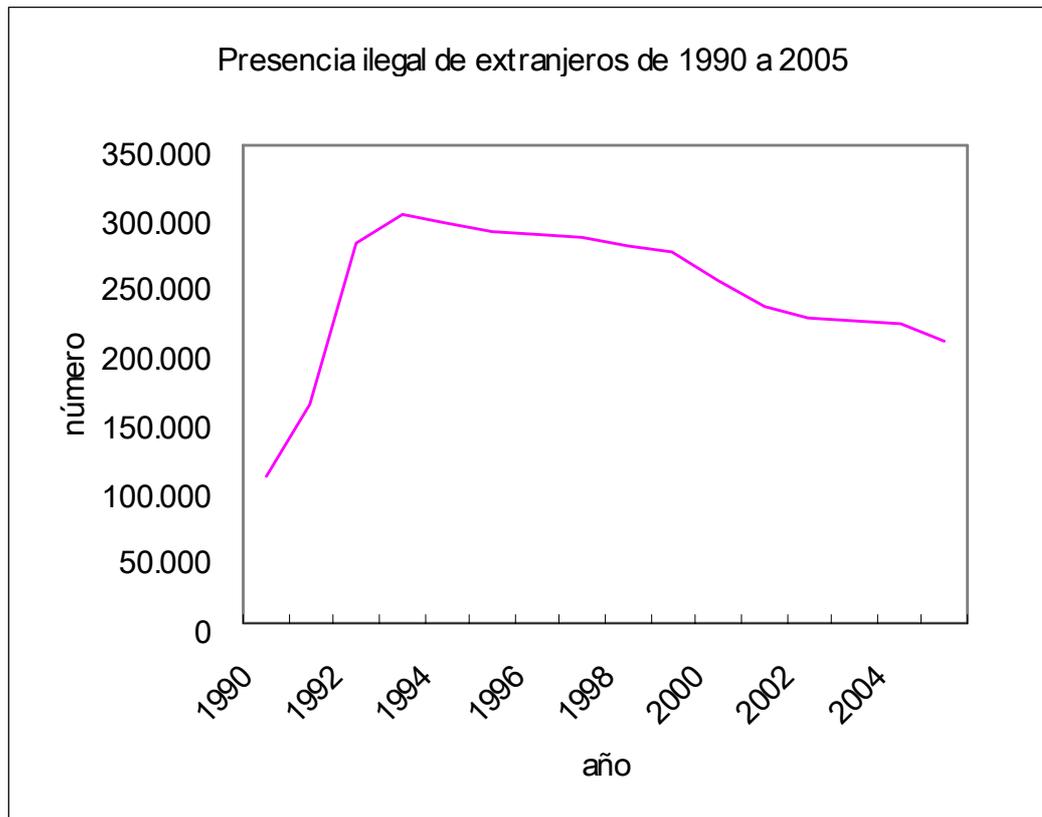
Cuadro 1.

		1995	1999	2004
COREA	num.	666,376	636,548	607,419
	%	48.9	40.9	30.8
CHINA	num.	222,991	294,201	487,570
	%	16.4	18.9	24.7
BRASIL	num.	176,440	224,299	286,557
	%	13	14.4	14.5
FILIPINAS	num.	74,297	115,685	199,394
	%	5.5	7.4	10.1
PERU	num.	36,269	42,773	55,750
	%	2.7	2.7	2.8
ESTADOS UNIDOS	num.	43,198	42,802	48,844
	%	3.2	2.8	2.5

OTROS	num.	142,800	199,805	288,213
	%	10.5	12.9	14.6

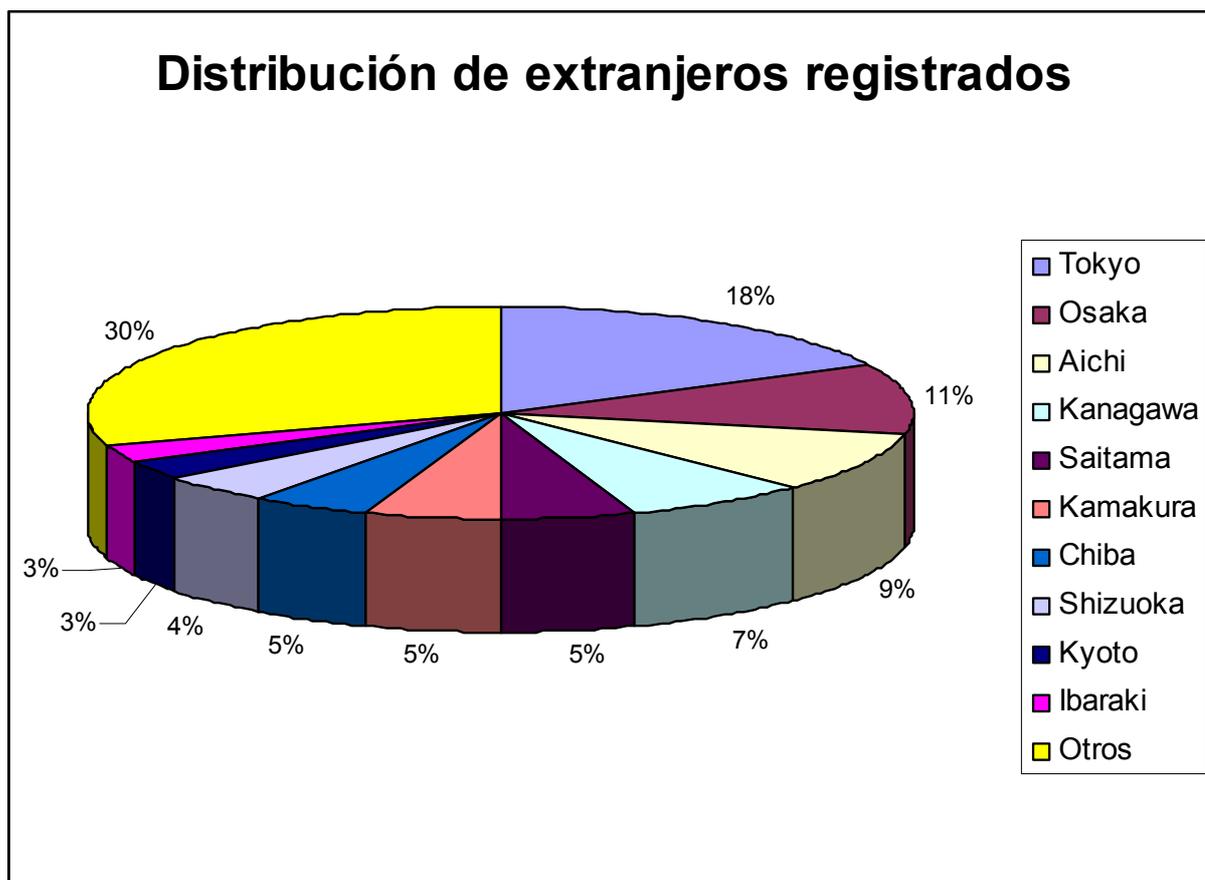
Fuente: Oficina de inmigración de Japón (入国管理局). Estadísticas de extranjeros registrados hasta 2004.
<http://www.moj.go.jp/PRESS/050617-1/050617-1.html>

Gráfica 1.



Fuente: Ministerio de Justicia de Japón (法務所)
<http://www.moj.go.jp/>

Gráfica 2.



Fuente: Oficina de inmigración de Japón (入国管理局). Estadísticas de extranjeros registrados hasta el 2004.

<http://www.moj.go.jp/PRESS/050617-1/050617-1.html>

Referencias.

- Anderson, B. (1983) *Imagined communities*. London: Verso. 1991.
- Asano, M. (2003). *Between colonial racism and global capitalism. Japanese repatries from northeast China since 1946*. En: *American Ethnologist*, Volume 30 Number 4, November 2003. pp. 527- 539.
- Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós. 1998.
- Becker, H. (1963). *Outsiders; Studies in the Sociology of Deviance*, New York: The free Press. 1973.
- Befu, H. (2001). *Hegemony of Homogeneity. An anthropological analysis of Nihonjinron*. Trans Pacific Press. Melbourne. Australia.
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge U. K. : Cambridge University Press.
- _____. (1992). Nationalism as International Ideology: Imagining the Nation, the Others, and the World of Nations. En: Breakwell, G. (ed) (1992). *Social Psychology of Identity and the Self Concept*, San Diego: Surrey University Press.
- _____. (1995). *Banal Nationalism*. London: Sage Publications.
- _____. (1998). El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm 1, ene.-mar., 1998, p.p. 37-57.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Mas allá de la revolución cognitiva*. España: Alianza Editorial, Psicología y educación, 1991.

- Burgess, Ch. (2005). *Maintaining Identities. Discourses of Homogeneity in Rapid Globalizing Japan*. Documento recuperado en 14 de Noviembre de 2005 del sitio electrónico: <http://www.japanesestudies.org.uk/articles/Burgess.html>
- Castles, S. y Davidson A. (2000). *Citizenship and Migration. Globalization and the Politics of Belonging*. New York: Routledge.
- Clammer, J. (2001). *Japan and its Others*. Melbourne: Trans Pacific Press
- Condor, S., Antaki, Ch. (1997). Social Cognition and Discourse. En: Van Dijk, T., (comp.) (1997). *Discourse as structure and process*. London: Sage Publications.
- Coulon, A. (1988). *La Etnometodología*. México: Cátedra. 1987.
- Creighton, M. (1997). Soto others and Uchi others. Imagining racial diversity, imagining homogeneous Japan. En: Weiner, M. (ed) (1997). *Japan's minorities. The illusion of homogeneity*. London: Routledge.
- De Cilla, R., Reisigl, M., Wodak R. (1999). The discursive construction of national identities. En: *Discourse & Society*. Vol. 10 (2), 1999, 149-173.
- Feldman , O. (1995). *Politics and the news media in Japan*. Michigan: The University of Michigan Press. 1993.
- Fernández Christlieb, P.(2004). *La sociedad mental*. Madrid: Anthropos.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI. 1999.
- Fowler, R. (1991). *Language in the news, discourse and ideology in the Press*. New York:Routledge.
- Fukuoka, Y. (2000). *Lives on young Koreans in Japan*. Melbourne: Trans Pacific Press.

- García-Borés, E. (1996). La desarticulación de discursos y la “versión única” como fenómeno e instrumento de poder. En: Gordo Lopez A. y Linaza J. (1996). *Psicología, discursos y poder (PDP)*. p.p. 339-351, Madrid: Visor Aprendizaje.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Hanami, T. (2004). Japanese policies on the rights and benefits granted to foreign workers, residents, refugees and illegals. En: Weiner, M. (2004). *Race, Ethnicity and Migration in Modern Japan; Imagined and Imaginary Minorities*. Vol 13, New York: Routledge Curzon. p.p. 37-55.
- Hammar, T. (1990). *Democracy and the Nation State*. Worcester (GB): Aveburry.
- Hatate, A. (2005). セノフォビアを招く「外国人犯罪」報道 (Senofobia wo maneku (gaikokujin hanzai) hōdō). En: Okamoto, G. (ed.) (2005). 日本の民族差別。人権差別撤廃条約からみた課題 (Nihon no minzoku sabetsu. Jinken sabetsu teppai jōyakukaramita kadai). p.p. 240 – 256, Tokyo: Akashi shōten.
- Higashi, Ch; Lauter, P. (1992). *The Internationalization of Japanese Economy*. Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Howell, D. (1996). Ethnicity and Culture in Contemporary Japan. *Journal of Contemporary History*. Vol 31, No 1, Jan., 1996, p.p. 171-190.
- Ibañez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Guadalajara: U de G.
- Iñiguez L, et all. (1996). La persepectiva discursiva en psicología social. En: *Athenea Digital*, Revista electrónica de psicología social. Recuperado [14 de marzo de 2004] de [<http://Natalia.es/Iñiguez/Materiales/perspectiva%20discursiva.pdf>]

- Ishii, Y. (2005). *The residency and Lives of Migrants in Japan since the Mid-1990s*. Recuperado [17 de Agosto de 2005] de [http://www.japanesestudies.org.uk/articles/2005/Ishii.html]
- Iwabuchi, K. (1994) Complicit exoticism: Japan and its other. *The Australian Journal of Media and Culture*. Vol. 8 No. 2. 1994.
- Japan Statistical Yearbook (Nihon Tokei Nenkan). Tokyo: Bureau of Statistics, p. 53.
- Javiedes, M. (2001). La realidad formalizada. En: Gonzalez Pérez M., Mendoza, J. (2001). *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*. p.p. 47-66 México: CIIACSO, ITESM Campus Edo. Mex..
- Kajita, T. (2005). マジヨリテイの側から見たエスニシテイ問題 (Majoritigawakara mita esunishitiimondai). En: *NIRA Policy Research* (NIRA 政策研究). Vol.18, No 5. Mayo 2005. pp.11-16.
- Kashiwazaki, Ch. (2000). The politics of legal status. The equation of nationality with ethninational identity. En: Ryang, S. (ed.) (2000). *Koreans in Japan. Critical Voices from the Margin*. p.p. 13- 31, London: Routledge.
- Kashiwazaki, Ch. (2002). Japan: from immigration control to Immigration Policy. Recuperado [14 de septiembre de 2006] de [http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?id=39]
- Komai (1999). *Foreign Migrants in Contemporary Japan*. Melbourne: Trans Pacific Press.
- Kondo, A. (2002). Development of Immigration Policy in Japan. En: *Asia and Pacific Migration Journal*. Vol. 11, no.4, 2002, pp. 415-436.
- Lee, J. (1985). *The Political Character of the Japanese Press*. Seul: Seoul National University Press.

- Lie, J. (2001). *Multiethnic Japan*. London: Harvard University Press.
- Maeda, T. (2005). Historia del pensamiento Kinsei: antecedentes históricos de la formación del estado japonés. *Istor. Revista de historia internacional*. Año VI, Número 21, Verano del 2005. p.p 10 – 34.
- McCormack, G. (2001). Kokusaika: Impediments in Japan's Deep Structure. En: Denoon, D. (Ed) (2001). *Multicultural Japan. Paleolithic to Postmodern*. p.p. 265 – 286, Hong Kong: Cambridge University Press.
- Mc Veigh, B. (2004). *Nationalisms of Japan. Managing and mystifying identity*. US: Rowman and littlefield publishers Inc.
- Morris Suzuki, T. (1998). *Cultura, globalización y etnicidad. La experiencia japonesa*. México: Siglo XXI.
- Mouer, R. y Sugimoto, Y. (1982). *Japanese society: stereotypes and realities*. Melbourne: Japanese studies Centre.
- Mouer, R. y sugimoto, Y. (1986). *Images of Japanese Society. A study in the structure of social reality*. London: KPI.
- Nakajima, (2005). 外国人犯罪増加]の流布--- メチアを扇動する「警察白書」 (gaikokujin hanzai zōka no rūfu. Media wo sendōsuru [keisatsuhakushō]). En: Okamoto, G. (ed.) (2005). 日本の民族差別。人権差別撤廃条約からみた課題 (Nihon no minzoku sabetsu. Jinken sabetsu teppai jōyakukaramita kadai). p.p. 240 – 256, Tokyo: Akashi shōten.
- Nishioka, H. (2005). As Japanese, we wish to live as respectable human beings. Orphans of Japan's China War. Recuperado [2 de Mayo de 2006] de [http://www.zmag.org/content/print_article.cfm?itemID=9047§ionID=17]

- Nishizaka, A. (1999). Doing Interpreting within interaction: The interactive Accomplishment of a “Henna gaijin” or “Strange foreigner”. *Human Studies*. 22, 1999, p.p. 235 – 259.
- Ogata, S. (1992). *Interdependence and internationalization*. En: Hook, G. Y Weiner, M. (1992). *The internationalization of Japan*. P.p. 63-71, London: Routledge.
- Oguma, E. (2002). *A genealogy of “Japanese” Self-Images*. Melbourne: Trans Pacific Press.
- Ohnuki-Tierney, E. (1987). *The Monkey as a Mirror. Symbolic transformations in Japanese history and ritual*. New Jersey: Princeton University Press.
- _____. (1998). A Conceptual Model for the Historical Relationship Between the Self and the Internal and External Others. En: Glandley, D. (1998). *Making Majorities. Constructing the Nation in Japan, Korea, China, Malaysia, Fiji, Turkey and the United States*. p. p. 31- 51, California: Standford University Press.
- Oka, T. (1994). *Prying open the door. Foreign workers in Japan*. Washington: Carnegie Endowment for Internacional Peace.
- Oda, H. (1992). *Japanese Law*. London: Butterworth. 1993.
- Parker, I, (1996). Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana. En: Gordo Lopez A., Linaza J. (1996). *Psicología, discursos y poder (PDP)*. p.p. 79-92, Madrid: Visor Aprendizaje.
- Peach, C. (2003). Contrasts in economic growth and inmigration policy in Japan, the European Union and the United States. En: Goodman, R, Peach, C., Takenaka, A., White, P. (eds.) (2003). *Global Japan. The experience of Japan’s new immigrants and overseas communities*. London: Routledge Curzon.

- Peattie, M. (1988). The Japanese colonial empire. En: Hall, J. (et al, eds.) (1988). *The Cambridge History of Japan*. p.p. 217 - 269 Vol 6. New York: Cambridge University Press.
- Pharr, S. (1996i). Introduction: Media and politics in Japan: Historical and Contemporary Perspectives. En: Pharr, S., Krauss, E. (Eds) (1996). *Media and politics in Japan*. p.p.3-17, Honolulu: University of Hawai Press.
- Pharr, S. (1996ii). Media as a Trickster in Japan: A Comparative Perspective. En: Pharr, S., Krauss, E. (Eds) (1996). *Media and politics in Japan*. p. p. 19- 43, Honolulu: University of Hawai Press.
- Pomerantz, A. (1986). Extreme case formulations: a new way to legitimate claims. En: *Human Studies*, 9. p.p. 607-625.
- Potter, J. (1996). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona:Paidós. 1998.
- _____. (1997). Discourse and critical psychology. En: Ibañez, T., Iñiguez, L. (1997). *Critical social psychology*. London: Sage Publications.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987) *Discourse and social psychology, Beyond attitudes and Behaviour*. Bristol: Sage Publications.
- _____. (1988). Social representations, discourse analysis, and racism. En: Flick, U. (1988). *The psychology of the social*. p. p. 138–155, Cambridge: Cambridge University Press.
- Richmond, A. (2002). Globalization: Implications for immigrants and refugees. *Ethnic and Racial Studies*, Vol 25. No. 5, September, 2002, p.p. 707 – 727.
- Ryan, J. y Wentworth, W. (1999). *Media and society. The production of culture in the mass media*. Boston: Allyn and Bacon.

- Sakai, A. (2006). デカセギの十五年——日系性を生きる道 (Dekasegino jūgonen. Nikkeiisei wo ikiru michi). En: Atsushi Sakurai (ed.) (2006). 戦後世相の経験史 (*Sengo sesō no keikenshi*). Tokio: Serika Shobō, p. p. 46-87.
- Schütz A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu. 1974.
- Sellek, Y. (2001). *Migrant labour in japan*. Great Britain: Palgrave.
- Shipper, A. (2002) The political construction of foreign workers in Japan. En: *Critical Asian studies* 34:1 (2002), p.p. 41-68.
- Shipper, A. (2005). Criminals or victims? The politics of illegal Foreigners in Japan. *Journal of Japanese Studies*, 31:2 pp. 299-327.
- Sugimoto, Y. y Mouer, R. (1982). *Japanese society: stereotypes and realities*. Melbourne: The Japanese studies center.
- Tajfel, H. (1981). *Grupos humanos y categoría sociales*. Barcelona: Herder. 1984
- Taki, T. (2002). Labour migration to contemporary Japan and the language Barrier: Internationalization of the judiciary? Recuperado [20 de Abril de 2005] de [\[http://www.isanet.org/noarchive/taki.html\]](http://www.isanet.org/noarchive/taki.html)
- Tegtmeyer Park, K. (2000). Foreigners are local citizens too. Local governments respond to international migration in Japan. En: Douglass, M. y Roberts, G. Japan and global migration. *Foreign workers and the advent of a multicultural society*. p.p. 244 – 274, London and New York: Rotledge.
- Tsuda, T. (1998). *The stigma of ethnic difference: The structure of prejudice and “Discrimination” toward Japan’s New Immigrant Minority*. En: *Journal of Japanese studies*, 24:2 pp. 317-359.

_____. (2003). *Strangers in the Ethnic Homeland. Japanese Brazilian Return Migration in Transnational Perspective*. New York: Columbia University Press.

_____. (2003). Domesticating the immigrant other: Japanese media images of Nikkeijin return migrants. En: *Ethnology*. Vol 42, No. 2, Fall 2003. pp. 289-305.

_____. (2004). *Media images, Immigrant reality: Ethnic prejudice and tradition in japanese Media representations of Japanese media representations of Japanese-brazilian return migrants*. Recuperado [23 de mayo de 2005] de [<http://www.ccis-ucsd.org/PUBLICATIONS/wrkg107.pdf>]<http://repositories.cdlib.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1027&context=ccis#search=%22Tsuda%20Media%20images%22>]

Van Dijk, T. (1988). *News Analysis. Case studies of international and national news in the Press*. London: Lawrence Erlbaum Associates.

_____. (1991). Media Contents. The interdisciplinary study of news as discourse. En: Bruhn-Jensen K. y Jankowski J. (eds.) (1991). *Handbook of Qualitative Methods in Mass Communication Research*. p.p. 108– 120, London: Routledge.

_____. (1995). *Power and the news media*. En: D. Paletz (Ed.), *Political Communication and Action*. (pp. 9-36). Cresskill, NJ: Hampton Press.

Verkuyten, M. (et. al.) (1995). The construction of ethnic categories: discourses of ethnicity in the Netherlands. En: *Ethnic and Racial Studies*. Volume 18, No. 2. April 1995: 251-276.

Weiner, M. (1994). *Race, ethnicity and migration in modern Japan. Imaged and imaginary minorities*. Vol 3. London: Routledge Curzon.

_____. (1994i). *Race and migration in imperial Japan*. London: Routledge.

_____. (1997). The invention of identity. Self and Other in pre-war Japan. En: Weiner, M. (ed) (1997). *Japan's minorities. The illusion of homogeneity*. London: Routledge.

Wetherell M. & Potter J. (1996). El análisis de discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En: Gordo Lopez A., Linaza J. (1996). *Psicología, discursos y poder (PDP)*. , p.p. 63- 77, Madrid: Visor Aprendizaje.

Yoshino, K. (1992). Cultural Nationalism in contemporary Japan. London: Routledge.

_____. (1998). Culturalism, Racialism and Internationalism in the Discourse of National Identity. En: Glandley, D. (comp.) (1998). *Making Majorities. Constituting the nation in Japan, Korea, China, Malaysia, Fiji, Turkey and the United States*. California: Standford University Press.

Diccionarios

Thatcher, V. (ed.) (1987). The New Webster Encyclopedic Dictionary of the English Language. Chicago: Consolidated Book Publishers.

Páginas web

Centro de ayuda para el establecimiento de los repatriados de China (中国帰国者定着促進センター) Tabla de zanryūkoji repatriados por año. Recuperado [25 de Agosto de 2006] de [http://www.kikokusha-center.or.jp/kikokusha/kiko_jijo/chugoku/mhwdata/johkyo.htm]

Estadísticas de proporción de extranjeros en países de la OCDE. Recuperado [4 de Junio de 2006] de [http://www.oecd.org/dataoecd/24/6/34641942.xls]

Estadísticas de adquisición de la nacionalidad en países de la OCDE. Recuperado [4 de Junio de 2006] de [http://www.oecd.org/dataoecd/24/5/34642021.xls]

Estadísticas zanryūkoji del Ministerio de Justicia. Recuperado [24 de Agosto de 2006] de [http://www1.mhlw.go.jp/shingi/s0012/s1204-1_16.html]

Fundación para el intercambio y apoyo de gente que retorna de China (中国帰国者支援交流基金). Cuadro cronológico de eventos relacionados con el regreso de gente zanryūkoji. Recuperado [25 de Agosto de 2006] de [<http://www.sien-center.or.jp/about/whats/chart.html>]

Ministerio de Justicia de Japón (法務所). Estadísticas de extranjeros registrados hasta el año 2001. 平成13年末現在における外国人登録者統計について (概要). Recuperado [2 de Marzo de 2004] de [<http://www.moj.go.jp/>]

Ministerio de Justicia de Japón (法務所). Ley de registro de extranjeros. Tabla de estatus de residencia (在留資格一覧表). Recuperado [6 de Mayo de 2006] de [<http://www.moj.go.jp/NYUKAN/NYUKANHO/ho12.html>]

Oficina japonesa de Inmigración (入国管理局) (2005). Estadísticas de extranjeros registrados hasta el año 2004. (平成16年末現在における外国人登録者統計について (概要)). Recuperado [3 de Octubre de 2005] de [<http://www.moj.go.jp/PRESS/050617-1/050617-1.html>]

Página oficial de Arudou Debito / Dave Aldvinkle: <http://www.debito.org/>

Texto completo de la declaración hecha por el gobernador Shintaro Ishihara (del Sankei Shinbun, edición matutina del 13 de Abril de 2000). 石原都知事9日発言全文 (産経新聞2000年4月13日朝刊). Recuperado [14 de Mayo de 2005] de [<http://homepage.mac.com/postx/isihara/hatugen.html>]

Periódicos

Yomiuri Shinbun. 外国人犯罪去年最多 (gaikokujin hanzai kyonen saita). 2005, Febrero 24. p. 18.

Hoshi, H.; Kobayashi, T.; Kimura, M.; Murai, M.; Honda Y. (2005, Junio 10). 治安の死角 No. 1 「日系兄弟罪への階段」. (Chian no shikaku. No. 1 [nikkei kyōdai tsumihenokaidan]). Yomiuri Shinbun, p. 39.

Hoshi, H.; Kobayashi, T.; Kimura, M.; Murai, M.; Honda Y. (2005, Junio 11). 治安の死角 No. 2 「日本語学べぬ日系の子」 (Chian no shikaku. No. 2 [nihonngo manabenu nikkeinokō]). Yomiuri Shinbun, p. 38.

Hoshi, H.; Kobayashi, T.; Kimura, M.; Murai, M.; Honda Y. (2005, Junio 12). 治安の死角 No. 3 「少年派遣工境遇の悪循環」 (Chian no shikaku. No. 3 [shōnenhakenkō kyōgūno akujunkan]). Yomiuri Shinbun, p. 38.

Hoshi, H.; Kobayashi, T.; Kimura, M.; Murai, M.; Honda Y. (2005, Junio 14). 治安の死角 No. 4 「法の外で生きるしか」 (Chian no shikaku. No. 4 [hōnosotode ikirushika]). Yomiuri Shinbun, p. 38.

Hoshi, H.; Kobayashi, T.; Kimura, M.; Murai, M.; Honda Y. (2005, Junio 15). 治安の死角 No. 5 「孤児2世ら巻く差別」 (Chian no shikaku. No. 5 [kojiniseira makusabetsu]). Yomiuri Shinbun, p. 38.

Hoshi, H.; Kobayashi, T.; Kimura, M.; Murai, M.; Honda Y. (2005, Junio 17). 治安の
死角 No. 6 「不条理生む施策の不備」 (Chian no shikaku. No. 6 [fujōriumu
shisakunofubi]). Yomiuri Shinbun, p. 38.

Hoshi, H.; Kobayashi, T.; Kimura, M.; Murai, M.; Honda Y. (2005, Junio 24). 治安の
死角. 番外編 「差別と偏見悔し涙」 (Chian no shikaku. Bangaihen [sabetsuto
hennkenn kuyashi namida]). Yomiuri Shinbun, p. 38.